JOSE MERINO BLAZQUEZ

ANGUSTIA EN LAS FILOSOFIAS

Aporética de la filosofía trascendental

MEXICO MCMXLV

ANGUSTIA
EN LAS
FILOSOFIAS

JOSE MERINO BLAZQUEZ

ANGUSTIA EN LAS FILOSOFIAS

Aporética de la filosofía trascendental

I

MEXICO, D. F.
1945

Hecho el depósito que marca la Ley.

Derechos reservados.

Copyright by 1945 José Merino Blázquez.

Printed in Mexico.

IMP. GRAFOS, Calle del Cincuenta y Siete No. 10-B, México, D. F.

INDICE

Pág.

INTROITO 11

CAPITULO I.

Horizonte filosófico. — Complejos del Conocimiento. 17

CAPITULO II.

Gramática: sólo gramática 23

CAPITULO III.

Retórica malabarista o las tragedias de la apofántica conceptual 37

CAPITULO IV.

¡Morir! — ¿Por qué? 49

CAPITULO V.

Partículas de la Verdad: ¿algo? 59

CAPITULO VI.

Rosa mística. — Digresión. 65

CAPITULO VII.

Sarampión retórico. — El olimpillo ibérico. — Torneos y escarceos filosófico-diletantes 75

Pág.

CAPITULO VIII.
Lo idealista en la Filosofía de la persona 85

CAPITULO IX.
Ilusiones de Pío XII y la Encíclica "Mystici Corporis" 107

CAPITULO X.
Materia 121

CAPITULO XI.
Por los oscuros dominios de la Sociología 139

CAPITULO XII.
Sobre filosofía político-economística 153

CAPITULO XIII.
Diálogos imposibles, pero exactos 169

CAPITULO XIV.
Sombras en la Angustia. — Realidad: dura realidad 191

CAPITULO XV.
Oración in memoriam 203

SEGUNDA EPOCA

Espera sin esperanza 207

CAPITULO XVI.
La guerra 211

CAPITULO XVII.
La paz 229

COLOFON 255

INTROITO

¿Prólogo? — ¿Epílogo?...

Me da igual. En el hacer y deshacer, nunca tengo una idea justa de lo que estoy haciendo; ni cómo terminarlo.

Una fuerza superior empuja de nuevo mi mano cuando el cansancio y el hastío infinitos me invaden con ansias destructoras y las páginas escritas vuelan en pedazos al cesto de los papeles o las sepulto en el cajón más profundo de mi mesa.

¿Escribir? — ¿Qué?

¿Qué decir de mí, ni de lo que dicen los demás? — Allá cada cual con sus manías y flaquezas. — Debiera dejarles en su afán; en su expansión sincera o insincera. También, de seguro, es vibración de cansancios abrumadores; como los míos.

Pero no hay ningún inconveniente en exhibirlos. En verdad; espero impasible los más furibundos palmetazos o las más irónicas sonrisas de suficiencia altísima.

Y así pasan los días, la vida. — Un día más negro, me empuja; otro menos sombrío, me detiene. La vida es más llevadera viviéndola que historiándola. Al final de la tarea; una historia más donde se entrecruzan y amasan otras al azar de entre tantas quimeras filosóficas.

¿A quién puede interesar? — De seguro a nadie; ni a mí mismo.

¿Aspiración? — ¿Cuál?

¿Una réplica? — ¿Una ironía? — ¿Un desdén indiferente?

¿Una satisfacción? — ¿Un análisis? — ¿Un hálito misántropo?

¡Quién sabe! — Todo ello en conjunto: nada, intrascendencia. — Vacío en el corazón y en el cerebro.

No sé si esto verá la luz o morirá conmigo en el polvo del polvo de un olvido integral, somático. — Tampoco se me ocurre, si el prólogo tendrá en aquel instante los límites del epílogo, o aún habré de andar más en derredor de mi inquietud insatisfecha, sin rozar todavía el límite máximo de mi soledad.

Tampoco sé, si he de seguir por mucho tiempo trabajando en la página lenta de un epílogo que se prolongue abúlico, donde he de desgranar desganas y acuciamientos sin más objetivo que rendirme al impulso de inercias incontenibles.

¡Soledad de mi yo! — Para acercarme a ella, hube de deshojar todas las flores de mi espíritu; hasta que destrozadas, murieron en una montaña de pétalos marchitos.

Y no fué que no viví. — Viví mucho; y por vivir tanto, llegué pronto a la cumbre donde los valores se vuelven brumas grises y frías. Donde el calor de la vida se evapora en la frialdad más solitaria, más honda, más abismal.

¿Qué es necesario hacer para ahuyentar la soledad?

En torno mío, veo lo mismo en todos. — Su obra, es el reflejo de ese esfuerzo. — Alejarse del vacío buscando la comunicación; el contacto con los otros, para creerse menos solos... sin conseguirlo.

Y sólo hallé menguado reposo en el refugio iconoclasta edificado con vigilias, con sólidos materiales críticos, con dolorosas disecciones.

¿Recurso de impotencias? — ¡Pché! — No tengo gran interés en escudriñar por ahí. — De seguro; sinceridad áspera que los demás hipócritamente visten de humildad servil. — Sé de mí lo bastante para, ni enorgullecerme, ni avergonzarme. Gramos más o gramos menos de sustancia gris y un montón mayor o menor de volúmenes deglutidos con mejor o peor capacidad digestiva.

En el acontecer, fuí resolviendo lo cotidiano anónimo; como todos. — Entre aspiraciones y desengaños. — Ni mejor, ni peor; pero por mí mismo, con firme rebeldía. Sin la humillación del favor, ni el sonrojo de la limosna.

¡Non serviam!...

J. MERINO.

CAPITULO I

HORIZONTE FILOSOFICO
COMPLEJOS DEL CONOCIMIENTO

Horizonte denso de inquietudes y confusión.

¿Tendencias? —Unidad de lo real con lo ideal.

Para los filósofos idealistas, tan reacios a la contemplación del proceso científico en su realidad material; Idealismo Realismo, son las líneas concurrentes del postulado euclidiano.

Para los realistas; las paralelas encontrándose en el infinito bajo un ángulo igual a cero. Lo posible lógico, sin realidad.

En el fondo, todo es idéntico: Saber; conocer el inmenso desconocido cada vez más amplio. Este saber, es Filosofía. —Los nombres, los métodos, las eternas dudas; son caminos inevitables. Las grandes coordenadas del pensamiento creando los esquemas de la conceptualización, como diría Orestano en sus atisbos de una Lógica...

Momentos terribles para la Filosofía trascendental.

Saber; para dominar las potencias del universo. Dominarlas; utilizándolas para el bien social en que cifraron su ideal filosófico Cohen y Rickert. —Sólo puede apetecerse ese dominio en lo social; para el hombre por el hombre, último término de la Filosofía.

La angustia; agitándose en la penuria de nuestro conocimiento.

Dos caminos siempre delante en eterna dubitación: saber de mí, para saber de los demás; saber de los demás, para saber de mí.

El YO; creando en mi mente el mundo; desarrollando indefinida la idea del Absoluto en mi Idea. —El mundo; actuando fuera de mí y yo en él. —Todo y Uno, en el eterno proceso de cambio; con mi cambio.

Fuera: la guerra más terrible de la Historia. —Explosiones de trilita y de contradicciones.

Lo trascendente; en los últimos confines del Idealismo. —Dios; acosado por todos los filósofos, diluyéndose en la opacidad de lo indiferente; último cendal de las inexistencias.

Sólo dolor.

¿Dolor muerto, pasivo, biológico? —¿Dolor de parto, de vida, de superación?

¿Dolor innecesario, fatal, castigo? —¿Dolor necesario, causal, determinado, como síntesis?...

En la lejanía; ahogada por los ayes, vibrando prometedora: la voz de la Libertad.

Ser libre en la Ciencia y en la Verdad. —¡Otra aspiración suprema de la Filosofía! —Libre; para vivir en la posesión completa del Todo; y el Todo, como una masa inmensa de la Verdad, más inmensa todavía.

Libertad para mí en la libertad de todos. —¿Cómo ser libre en la ignorancia de las cosas, en su esencia, en su desenvolvimiento y en sus y en mis relaciones con ellas? —¿Sólo puedo serlo en mi íntimo conocimiento de la realidad objetiva, que es mi propia realidad.

Libertad; condensa todo el conocimiento. —Mientras la duda, la insuficiencia de datos para completar el conocimiento dejen en mi mente un amplio vacío de ignorancia, mi libertad será un ideal; una simple aspiración insatisfecha.

Poseer la Libertad, es poseer la Verdad; y la Verdad, es Realidad.

No es verdad lo que quiere mi mente, sino *lo que es* fuera de mi mente y en mi mente. Lo que es en sí y para mí; porque está también en mí.

Unidad y diversidad. Movimiento y conexión. Procesos de cambio. Cantidad y cualidad. Cualidad y cantidad.

Saber de la universalidad del mundo; de este complejo en sus leyes, es acercarse rápidamente a la Verdad donde habita como en mágico palacio fulgente la Libertad.

El Pensamiento es el paladín que libertará a la Libertad. —Sólo el Pensamiento, como elaboración cada día más preciosa de la materia pensante. Sólo piensa la materia cuando es mente; en las celdillas misteriosas de un cerebro humano.

¿Cómo?

Por su propio esfuerzo, por la contradicción; por la lucha de contrarios y su penetración recíproca. —Por el conflicto entre la unidad y el equilibrio.

Maravillosa lucha: ¿Filosofía-ciencia? —¿Ciencia-filosofía?

Cuánto esfuerzo para de esta unidad destacar las oposiciones esenciales: Descartes, Spínoza, Leibnitz, Kant, Hegel, Marx; tantos...

Escuelas de la Filosofía moderna. Ansia infinita, inconmensurable de saber.

Ser y Conocimiento. —Ser en mí y fuera de mí. —Conocerlo, en sí, en mí y para mí. —Fascinador espejuelo donde acuden los hombres de sed insaciable.

¿Por dónde? —Por senderos de ásperos abrojos; por campos yertos o bosques impenetrables; por las marismas fétidas; por las quebradas destrozadoras... por todos los caminos penosos de la tierra.

Otros; por el éter, por los transparentes cielos del ensueño.

¿Quién llegará antes? —Todos llegarán juntos y se darán la mano antes de sentarse a descansar bajo las sombras frescas y amables del jardín del viejo Epicuro...

CAPITULO II

GRAMATICA: SOLO GRAMATICA

Siempre fueron los filósofos amigos inseparables de la gramática. Gramma y logos en maridaje inseparable heterónomo.

Los libros de filosofía, encierran un fuerte contenido literario. —Acaso el más importante progreso de los idiomas modernos, debe a ella su más intensa aportación. —Así lo piensa Bergson, cuando invita al filósofo a escribir por medio de metáforas y sugestiones literarias y artísticas a su regreso a la superficie desde las profundidades de la realidad, imposibles de describir con definiciones intelectuales.

Tal es el sentir y dirección general de la filosofía contemporánea. Decir bien lo que no se sabe cómo decir o no se quiere confesar.

Después del paréntesis de Hegel, donde la Idea se tortura en las ruedas dentadas de un lenguaje endiablado, es general, el afán por conseguir un idioma perfecto de estilizada forma, para con él, manejar sueltamente las ideas dentro de una elegante rítmica de batalla de flores.

Mas: ¿qué ideas quieren exponer los filósofos o no quieren confesar?

Será mejor dejar la palabra a los dirigentes del cotarro en el ámbito de todas las aulas y seminarios de Filosofía. Son

bien conocidos y vamos a escucharles a través de sus más fervientes admiradores de habla castellana.

Hablan Dilthey, Husserl, Bergson, Heidegger, Lask, Scheler, Hartmann y algunos de menor entidad. —Sus ecos, son las voces de los profesores españoles y latino-americanos.

Voy a *intuirles* en las LECCIONES PRELIMINARES DE FILOSAFIA de García Morente; edición de la Universidad Nacional de Tucuman, 1938; habiendo elegido de esta obra, el cuadro fundamental de su inquietud correspondiente al problema de la Vida.

¿Qué piensan? —Diluído su pensamiento en expresiones literarias de sintaxis más o menos justa; pueden coincidir "*en una existencia que contiene la existencia de cosas reales, objetos ideales, valores y además el yo*".

Esta existencia —en tanto que totalidad— la conciben, como la existencia del todo y de sus partes.

Aceptando sin conceder la clasificación en uso de óntico y ontológico, como lo que va de lo particular del conocimiento del ser a lo general; *existencia* comprende ambas categorías incluyendo en primer lugar el *yo* en cuanto es capaz de pensar las cosas; y en segundo, las propias cosas qué el yo puede pensar.

Esta totalidad existencial, es la VIDA en el concepto positivo de *mi* vida; sin el cual, es inconcebible la existencia; bien sea directamente, como una existencia de presencia; o indirectamente, como existencia de referencia.

Todo lo que existe, *incluyendo mi yo, es mi vida;* que no es consumida en cosa alguna, pues son las cosas las que transcurren en mi vida.

Si pensáramos —agregan— en un realismo metafísico, podríamos pensar como en un concepto biológico y material, que la vida está en el mundo por estar dentro de cada uno de nosotros; pero el idealismo también metafísico, alegaría, que

las cosas en tanto son objetos, lo son para un sujeto; por lo que mi vida, como vida de un sujeto, no puede darse en ningún objeto.

Ni solución realista, ni idealista. —En la eterna contradicción de ambas soluciones, brota como síntesis una entidad más profunda que la realidad del yo y la realidad de las cosas; entidad que las comprende y es superior a las dos, sin dejar de tener elementos de las dos. Esta síntesis; es la existencia total, mejor dicho, mi vida.

¿Por qué no hablar claro, persistiendo en desfigurar el método lógico?

Es inútil esconderse en los matorrales de la gramática.

Si para Heidegger lo existencial es la existencia del ente humano, porque es ente y es entitativamente; afirmando su organización objetiva y subjetiva, COMO UN ESTAR YO CON LAS COSAS EN EL MUNDO: ¿Por qué no decir más claramente, que existe una íntima conexión interna y externa en el proceso de cambio de mi yo y las cosas?

Por esta posición teórica; puede llegarse a decir, que las soluciones realista e idealista de la Metafísica descansan en la contraposición entre el yo y las cosas, pues derivan de mi estar con las cosas en el mundo; y el mundo y yo, constituyendo la existencia real de la vida humana; cuando la verdad, es que la unidad es indiscutible y no puede ser desvirtuada por ninguna de ambas proposiciones metafísicas.

¿Cómo pues definir la Vida? —Veamos los esfuerzos y argumentos empleados para conseguir... no definirla.

Situada por la jerarquía metafísica en la categoría de objeto con las cosas reales, objetos ideales y valores que *están* en vida —concluyen— en que la vida no está en ninguna parte; por lo cual, afirman, que ontológicamente hay una diferencia esencial entre el ente de las cosas reales, el ente de los objetos

ideales, el ente de los valores y el ente de la Vida; atribuyendo a los tres primeros el estar *en* la vida, y que la vida no es *en*, ni está *en*.

¿Por qué?

Pues por la razón —alegan— de que los tres primeros son entes dependientes, mientras la Vida es un ente independiente; entendiendo por esto, no depender de otra cosa, ni de nada; lo que en Filosofía siempre se denominó *absoluto y auténtico*, por lo que la vida es el único ente absoluto y auténtico.

Para romper la unidad del *yo*, necesitan esta explicación de la independencia de la vida como ente, pues le atribuyen como razón de existencia y de lo que existe en su aspecto absoluto, la cualidad que no reconocen a los entes cosas reales, objetos ideales y valores, que están *en* ella, dependiendo de ella y subordinados a ella.

Esta posición de ente independiente, no es otra cosa que la concepción idealista de la vida desde la más acusada metafísica. Es por tanto, pura abstracción.

Y para llegar hasta aquí: ¿pretenden necesitar una nueva lógica? —No; lo que consiguen, es consagrar la dialéctica hegeliana por medio de habilidades retóricas ante la imposibilidad de seguir pretendiendo desconocerla. Psiché y logos. De la Metafísica a la Dialéctica: ¡Cuántas cosas!

Esto quieren decir; cuando rechazan los conceptos clásicos de la filosofía para definir el ente, como extraídos de la contemplación de entes inauténticos o derivados; o sea, de esos entes inferiores que están *en* el otro ente absoluto que es la existencia.

Ya veremos cómo más adelante.

Examinemos por ahora la estructura óntica de la vida, en tanto que ente auténtico y absoluto.

Situado a la cabeza de todos los entes y rector de todos ellos; tiene estos privilegios, porque los otros entes son entes *en* él; pero él no es ente en ninguna parte: es ente de sí mismo.

Esta es la supremacía de la vida sobre los entes particulares, caracterizada por tres aspectos especiales de su estructura ontológica. Primero, por ser determinante, y al ser raíz de todo ente, no puede ser determinada (?); segundo, porque contiene en sí la seguridad de su existencia, mientras que cualquier otro ente que existe, no tiene en sí mismo la seguridad de que existe; por último, porque la Vida es el único ente que se interesa por *mi* y por los otros entes, mientras aquellos no sienten interés ninguno por sí mismos.

Según afirman; una piedra es un ente, pero no sabe que lo es, ni se interesa por serlo; mientras que la Vida, es un ente y sabe que lo es; es capaz de reflexibilidad y además se interesa por ser ente. (*¿No se hubiera expresado idénticamente Berkeley?*)

Y agregan: La Vida quiere vivir; quiere ser vida; no quiere ser muerte; quiere ser vida, y este interés del ente vital por su existencia, por su entidad vital, es característico de la vida como recipiente universal de los demás entes que están en ella; pero que carecen de ese signo sustantivo que la vida tiene y que es el interés por sí misma.

¿Acaso esa apetencia, no está confundida con la Forma?

Porque yo creo; y conmigo la Ciencia moderna, que el interés de vivir en los entes inferiores, es Forma; y el deseo de conservarla, de evitar su destrucción inevitable, es igual al deseo mío de vivir, que es sustancia del deseo de conservación de mi forma.

¿Cómo negar ese interés al cristal que llegó al dodecaedro, por ejemplo, después de un período *consciente* de crecimiento y

evolución? —¿Por qué reducirlo a mi *yo*, que siguió idéntico camino?

Pero en su egoísmo teológico —añaden— que la vida es un ente que no sólo *es*, sino que además refleja su propio ser siendo el espejo de sí misma.

Sin pretenderlo; al estudiar la estructura de la Vida, hacen la más severa crítica de la Metafísica que informa toda su filosofía, echándole la culpa a Parménides como fundador de la intuición de un *ente particular y derivado*, que le llevó a ceñirse a la estructura de este ente particular; por lo que los conceptos de él, son conceptos de entes *quietos y definitivos;* o bien, de entes que *son ya* todo lo que tienen que ser; por tanto, sin tiempo: verdaderos *entes-cosas.*

Y como todo ente-cosa, ofrece los aspectos de ser *ya;* el ser sin tiempo y la *identidad* no pueden servir para la Vida que no reune estas condiciones.

¿No sería más justo negar la lógica formal como inadecuada para explicar el movimiento, proceso y cambio de las cosas, contrario al concepto metafísico de la identidad y contradicción?

Así confiesan resueltamente; aunque sin querer, que el ente absoluto de la existencia humana no es identidad, sino constante mutación y cambio; que es todo lo contrario del ser *yá* —para el que dicen— no tienen concepto; *siendo lo primeramente necesario a su entender, proveerse de nuevos conceptos.*

Tiene de todo la culpa la idea parmenídica del ser, concretada en el quietismo del sujeto u objeto. Consideran que la Vida no es sujeto, ni objeto; pero arrollados por la ley de la contradicción, se ven compelidos a declarar que es sujeto y objeto; y lo más fantástico: *que es y no es.*

¡Acabáramos!

Pero en seguida; pretenden escamotear esta declaración con la hojarasca de que en la Vida hay cantidad de variables, que ningún concepto estático, ningún concepto ahistórico o antihistórico sería capaz de reproducirla; y por eso, se precisan conceptos flexibles e históricos *que permitan la variabilidad y la no identidad.*

¿Y esto; no es afirmar rotundamente que la vida se desarrolla en un proceso ininterrumpido de contradicciones, y que éstas se resuelven en síntesis de orden superior a la tesis y antítesis?

Ahora; en su afán de disculpa, le echan la culpa a los lógicos diciendo —que nunca se fijaron en esos conceptos que están en nuestra mente, llamándolos conceptos *ocasionales;* pues no designan, ni lo idéntico, ni lo igual a sí mismo, ni lo quieto, ni lo definitivo, sino que expresan lo que quieren que *haya* en la ocasión y momento. Con ellos —concluyen— puede crearse un fondo de gran utilidad para las necesidades de la nueva metafísica existencial.

Con estos términos se vuelve otra vez al escamoteo del asunto. El concepto ocasional en función de la no identidad y del movimiento, expresa la VERDAD OBJETIVA de la vida en un momento de su desarrollo, *y nada más que esto.*

Pese a toda la habilidad retórica; han de confesar, que los conceptos ocasionales son incapaces de fijar el ser *"como una mariposa en la colección del entomólogo";* esto es, lo quieto de un ser *yá* e idéntico. Por de contrario, incitan a pensar *debajo,* (¿por qué no, *internamente?*), para descubrir un ser distinto, un ser cambiante. Este contínuo movimiento y transformación de la realidad ontológica vital —declaran *ingenuamente*— no podrán expresarla con justeza porque carecen de conceptos puros y apropiados para ello; pero desde luego, lo que resulta indis-

cutible es que el ente absoluto y auténtico que es la Vida, está caracterizado por una infinidad de *contradicciones*. Reconocen además, que la contradicción es el signo característico de la falta de lógica parmenídica; por lo cual, es inevitable tener que definir la Vida *por medio de una serie de contradicciones.*

¿Por qué no, como un PROCESO de contradicciones?

Examinemos estas contradicciones según las plantea la filosofía retórica, para descubrir en ellas lo verdadero; *que a todo trance se pretende disimular.*

Dicen; que la primera característica de la vida, es la de *ocupación*, pues vivir es ocuparse, actuar, hacer, practicar; por lo que la vida, es una ocupación con las cosas; es decir, un manejo de las cosas, una constante mutación con las cosas en sus más diversas acciones, de lo cual resulta una contradicción, pues esos objetos reales: las cosas, son lo que son, *no en sí*, sino en cuanto nosotros nos ocupamos con ellas; de cuya ocupación se deriva su carácter de cosas, pues son *cosas* en tanto que son términos de nuestra acción; descubriéndose la contradicción; por la resultante, de que el ocuparse de las cosas, es lo que convierte *eso* que hay en las cosas.

¿Por qué esta logomaquia, para no confesar un hecho transparente?

¿Qué es lo que se pretende ocultar con tan enrevesada sintaxis?

Una cosa muy sencilla:

Que el hombre vive en un mundo de cosas en relación constante con ellas y que estas relaciones SON PROCESOS DE CAMBIO. —Sólo a través de estas relaciones, se resuelven las contradicciones entre el hombre y las cosas.

Sigamos: —Resulta —dicen— que inmediatamente se descubre otra contradicción, que consiste, en que la ocupación con

las cosas, no es precisamente ocupación, sino *preocupación;* o sea, actuar en función del futuro, siendo *extraordinario* que la vida empieza por preocuparse para ocuparse; o mejor dicho, que comienza siendo una ocupación del futuro *que no existe*, para acabar siendo una ocupación en el presente *que sí existe.* La contradicción se cristaliza pues, en que la ocupación *en que la vida consiste se deriva de una preocupación.*

Veamos esta contradicción en su verdadero aspecto.

Cuando actuamos sobre las cosas (entiéndase esta acción como procedente de la vida social del ser social), lo hacemos en virtud de la *experiencia, de la práctica social;* y por tanto, las cosas y nuestras relaciones con ellas, están ordenadas a un fin social *que es lo que se llama erróneamente preocupación.*

Es en nuestras relaciones con las cosas donde residen las contradicciones; y en especial, dentro de las relaciones de producción donde se origina esa *preocupación,* que sólo es la síntesis de una serie conocidísima de contradicciones. —No es pues en función del futuro, sino en función del presente como suma de la experiencia y de la práctica social, como la vida *se preocupa,* al ocuparse con las cosas.

El equivocado concepto de esta contradicción, conduce a la Filosofía moderna al error subjetivista que voy a examinar.

Insisten: Si la vida es ocupación preocupativa; quiere decirse, que la ocupación de una vida que está preocupada, es la esencia de la *no-indiferencia;* lo que equivale a que la vida no es indiferente, ni le es indiferente ser o no ser; pero esto acontece exclusivamente con la Vida en tanto que ente absoluto y auténtico; porque los otros entes secundarios *son indiferentes.* Afirman en consecuencia; que a la piedra no le importa ser o no ser, ni al triángulo, rectángulo; y ahondan más, que esta indiferencia no se contrae solamente al ser o no ser, pues al-

canza a su esencia y consistencia; o mejor, que no les importa ser esto o lo otro.

Ahora bien; la Vida es todo lo contrario, es la no-indiferencia y el interés de ser; y no sólo ser, sino ser esto y lo otro; o resumiendo, le interesa existir y consistir; lo cual, resumen, en la contradicción concreta entre el ser de la vida y el interés de ser. Y se preguntan: ¿Cómo puede tener interés en ser lo que yá es?

Todo este confusionismo con apariencias de contradicción, nace de un simple juego de palabras. —SUBSTITUIR AL HOMBRE POR EL ENTE VIDA Y DESARROLLAR ASI UNA TESIS COMPLETAMENTE FALSA.

El ser social (hombre); está en la vida de la que percibe todo su complejo movimiento como un reflejo en su pensamiento también en movimiento. No son pues las cosas *una indiferencia, sino una relación;* y son como son, con una conciencia precisa de lo que son. La piedra es piedra y quiere ser piedra, y no le es indiferente dejar de serlo para ser un árbol; por la misma razón, que nosotros somos hombres y queremos serlo y no queremos dejar de serlo. En su virtud; el interés de ser lo que ya se es, no implica contradicción; es simplemente, una síntesis derivada del ser en oposición con el no ser. En otros términos; este interés en ser, es el constante llegar a ser o eterno devenir.

Porque es una evidencia que somos; y además de esto, aquello; pero por ser y dejar de ser contínuamente esto y aquello, tenemos un interés en serlo como un indefinido llegar a ser.

La confusión en que inciden resultará todavía más evidente con esta argumentación suya.

Existe aún otra contradicción. La Vida nos es y no nos es dada. Nadie se dá a sí mismo. Nosotros nos encontramos en la vida y nuestro yó se encuentra en la vida.

Por tanto; sabemos que vivimos, pero no cómo, ni quien nos ha dado la vida; lo que quiere decir, que en cierto aspecto la vida nos es dada, aunque esa vida que nos es dada la tenemos que hacer nosotros, para lo cual, hemos de hacer algo; que ocuparnos en algo, porque la vida que nos ha sido dada, está por hacer y ello implica una serie contínua de problemas que hay que resolver para vivir.

Breve: Que la vida nos es dada y que no obstante no nos es dada, puesto que tenemos que hacérnosla y hacérnosla es precisamente *vivir.*

Fácil es descubrir la fuente bergsoniana de esta contradicción a base del elán vital. Veamos su proceso dialéctico.

La vida que nos es dada; es una *cantidad* de elementos capaces de dar como resultante ese contenido que llamamos Vida, idéntico ontológicamente a la que poseen las cosas que están en la Naturaleza; pero esa cantidad en el compuesto *hombre,* a través de procesos de cambio, en un momento determinado de su desarrollo, se transforma en *cualidad;* que es precisamente esa fase *de hacer nuestra vida y vivirla.*

Por tanto; la Vida nos es dada *en un aspecto cuantitativo,* corespondiente a nuestra propia naturaleza; *y para hacérnosla;* es decir, impregnarla de contenido socialmente humano, es indispensable que esa cantidad en virtud de una transformación *se convierta en cualidad.*

Sería ridículo negar que el niño recién nacido no tiene la misma vida que el hombre en plena madurez; y que desde este punto de vista biológico, éste haya hecho nada de su parte para alcanzar la plenitud.

Hacernos la vida, no puede ser esto; es sencillamente, suma de condiciones sociales que el hombre debe reunir para vivir en función de sus necesidades de todo orden y que dependen precisamente de *su cualidad social.*

No hay pues contradicción entre la vida que nos es dada y la que nosotros nos hacemos. La primera; es única e indiscutible; en tanto que la segunda, es sólo una expresión cualitativa de aquella cuando la cantidad alcanza una fase determinada de su desarrollo.

CAPITULO III

RETORICA MALABARISTA O LAS TRAGEDIAS DE LA APOFANTICA CONCEPTUAL

Como era de esperar; la filosofía moderna desemboca siempre en la contradicción más alucinante para todos los tiempos y que tanto atormentó el espíritu de Agustín: Determinismo y Libertad.

O la voluntad es libre y puede hacer lo que quiera; o la voluntad está determinada por leyes que condicionan su actividad.

Referida esta contradicción a la Vida; pueden sostener, que en nuestra vida somos libres; podemos hacer esto o no hacerlo; podemos hacer esto o lo otro; pero es inevitable, que tenemos que hacer algo para vivir; es decir, que para vivir libremente, para ser libres viviendo, tenemos que hacernos necesariamente esa libertad, puesto que la vida es un quehacer; o bien, que la libertad coexiste con la necesidad como libertad necesaria.

Planteado el problema en estos raquíticos términos; todo intento de explicación sería inútil, pues se parte del error fundamental de confundir la Vida *con nuestra vida.* En efecto; toda vida tiene las mismas coordenadas en cuanto a su determinismo o indeterminismo, llámese hombre, animal o planta. —Puede hacer o no hacer; pero necesariamente tiene que hacer

algo para vivir, pues es acción y no abstracción metafísica, Pero nuestra vida, es caso distinto. Nosotros vivimos en el orden biológico y hacemos nuestra vida *como cualidad socialmente humana*, que son dos cosas completamente distintas. Para vivir no tenemos otro quehacer *que realizar las condiciones que la naturaleza impone a la vida*, las cuales en orden general son comunes a todos los seres vivos. En otros términos; reponer y añadir a la cantidad biológica las sustancias que necesita para mantener el *momento* de equilibrio necesario para vivir y que todos los seres vivos realizan con los medios de que los dotó la naturaleza. —Ahora bien; para vivir nuestra vida socialmente humana, el quehacer, requiere una serie de actos peculiares de nuestra condición de los cuales dependen precisamente los contenidos de libertad o determinismo.

¿Hasta dónde llega nuestra libertad? —Este es el problema que no puede resolver la filosofía aristotélica, ni la lógica formal más o menos parmenídica; y esto es, lo que con sinceridad heterodoxa se confiesa en el texto que con todo interés venimos siguiendo y comentando.

Ruego lector agudices el entendimiento cuanto te sea posible para poder seguir a los filósofos retóricos en su complicada conjugación de la Vida y el Tiempo.

Principian por confesar; que la estructura ontológica de la Vida contiene como nervio fundamental, algo que es precisamente lo más opuesto al ser estático de Parménides: *el Tiempo.*

¡Pobre Parménides! —¿Por qué hacerle cargar con una responsabilidad, que es el cimiento de toda la escolástica y de la Filosofía idealista?

La vida en su raíz —afirman— contiene el Tiempo. —¿Por qué no movimiento? —*Si la vida es un hacer, un quehacer: ¿cómo hacer el quehacer?*

Continuemos. —Distinguen dos clases de tiempo: el tiempo que *hay* en la vida y el tiempo que la vida *es*.

El tiempo que *hay* en la vida —dicen— es un tiempo general común a todo, que existe en los objetos reales, ideales y en los valores; y lo mismo que estos entes son secundarios y derivados, inauténticos y relativos, así el tiempo *en* la vida, es un tiempo inauténtico y relativo; agregando, que en ese tiempo, el pasado dá de si al presente; y dando de si el pasado al presente, va creando el futuro, por lo que el futuro en ese tiempo, es el resultado del pasado y del presente; o sea, la conclusión de un proceso comenzado.

Ahora bien —insisten— en que ese tiempo que está en la Vida, es tiempo pensado, excogitado, para abrazar en él al ser inauténtico y derivado; o bien, el ser de los entes particulares; y ese tiempo, no es el tiempo que constituye la vida misma; aunque resulte por un simple juego de palabras, *que el tiempo que la vida es, es la inversa del tiempo que en la vida está.*

No acabo de comprender esta inversión. Creo firmemente; que si la vida es tiempo, ese tiempo está en ella exactamente contenido, directamente.

Si la vida es tiempo; y la vida que hay que vivirla, cada paso en el recorrido marcará un tiempo de la propia vida, que por ser de ella, en ella estará; y la suma de todos los tiempos que integrarán la Vida, no será otra cosa que el tiempo que en la vida está.

Veamos como se pretende sostener esta diferencia en el tiempo.

Si imaginamos un tiempo que comience en el futuro, y para el cual el presente sea la realización del futuro (difícil es concebir el tiempo con el punto de origen en el futuro, pero intentémoslo); entonces, *el presente será un futuro que viene a ser* o un FUTURO SIDO, según Heidegger, y *ese tiempo es la vida;* porque dicen, que la vida tiene esa cualidad; que cuando ya ha sido, ya no es vida, convirtiéndose en materia solidificada, en materia material, en cosa inservible, en lo que *ya* es y es idéntico, con el carácter eleático del ser o ente secundario y derivado.

¡Exactamente igual que todo lo que es y está en el Tiempo, llámese vida o como se quiera!

Sigamos la explicación.

La Vida; tan pronto ha sido, deja de ser (¡¡). —La Vida; es precisamente esa anticipación, como afán de querer ser; esa anticipación del futuro, esa preocupación, determina que el futuro sea el gérmen del presente, a la inversa del tiempo astronómico en el que el presente es el resultado del pasado.

Este juego de palabras, lo condensan en el jeroglífico siguiente:

El pasado, es el gérmen del presente en el tiempo astronómico *que está en la vida;* pero el tiempo vital, el tiempo existencial en que la vida consiste, *es un tiempo en que lo que vá a ser, está antes de lo que es; lo que vá a ser, trae lo que es.* En resumen: *el presente no es un sido futuro; es un futuro sido.*

¿Por qué este distingo en el tiempo? —Pues muy sencillo; para soslayar intencionalmente principios de la Dialéctica que no quieren confesarse, huyendo inútilmente de su contagio, a saber:

Que el tiempo *que es,* contiene la síntesis de AYER con NO AYER; y el tiempo *que está,* es el devenir de la contradicción ser y no ser.

¿Qué es acaso la preocupación por querer ser, más que el afán de devenir? —¿Cómo se puede llegar a ser, sino resolviendo la contradicción entre el ser y el no ser?

Contemplemos cómo explican gramaticalmente este sencillo fenómeno dialéctico.

Alegan: Ese futuro sido, que es el presente, nos hace ver la vida como tiempo; y como tiempo en el cual la vida al *ir siendo*, vá consistiendo en anticipar su ser de un modo deficiente, para llegar a serlo de un modo eficiente. Es la vida pues, una carrera; algo que corre en busca de sí misma; la vida camina en busca de la vida y el rastro que deja tras de sí después de haber caminado, es ya materia inerte, *excremento*.

A esta afirmación, sólo puedo oponer; que esa materia inerte, ese *excremento* despreciable para la filosofía retórica, es precisamente la *experiencia, la práctica social;* o sea, lo más rico del contenido vida y que encierra toda la Verdad de que es capaz la Vida en cualquier momento del Tiempo.

Esta certeza; no pueden apartarla y preterirla, aunque la disfracen con un conceptismo tan abrumador como el que sigue:

El tiempo es la esencia de la Vida (¡quién lo duda!).

¿Qué es el ser parmenídico? —*El ser sin tiempo* en donde el tiempo no está alrededor y como bañando a la cosa como en el tiempo astronómico, sin que por eso la cosa no sea lo que es independiente, del tiempo que junto a ella transcurre. En el ser existancial de la Vida, el tiempo está *dentro* de la cosa misma; el ser de la cosa, consiste en ser temporal; es decir, en anticiparse, en querer ser, en haber de ser. Entonces, cuando ese poder ser y haber de ser, *es;* cuando el futuro se convierte *en futuro sido*, en ese instante del *yá es*, queda el excremento de la vida siguiendo su curso en busca de sí misma a lo largo de ese infinito futuro infinitamente fecundo.

¿Qué es esto más que una crítica feroz de toda metafísica?

El tiempo está en la vida, *dentro de ella;* y se mueve caminando sus rutas entre contradicciones infinitas. En otros términos: LA VIDA ES NEGADA CONSTANTEMENTE EN EL TIEMPO, PERO NO DESTRUIDA POR LA NEGACION; y ese futuro infinitamente fecundo que recorre buscándose a sí misma, es el proceso de síntesis, superiores cada vez, a los elementos tesis y antítesis del proceso dialéctico.

¿Cómo no precipitarse después de tanto esfuerzo mental y tanta tortura en el abismo de la más desconsoladora angustia?

Es fatal que estos espíritus atormentados por la Idea, se expresen en este lenguaje verdaderamente demoníaco, semejante a la rebelión de los ángeles. Lucha contra Dios, como Vida, por la menguada y soberbia divinidad de la Idea demiurgo; y el castigo de Dios, es lanzarlos con espada flamígera de los cielos existenciales, condenándoles al eterno tormento de la angustia a que los hizo acreedores su vanidad.

Sigámosles en el antro tenebroso de su angustia.

En la carrera de la Vida en pos de sí misma; ven, a través de su Idea, un simple fenómeno biológico del que surge el eterno tormento de su idea convertida en preocupación, en tortura.

Su presente; que es un futuro que ha llegado a ser, para más allá convertirse en excremento, es un tormento horrible que en vano pretende compensar su Idea. —La Vida se les ofrece en su más miserable y desolador aspecto, arañándoles el corazón con las garras de la angustia; preguntándose doloridos: ¿Por qué es angustiosa la Vida —Y como no se dan cuenta de que son ellos la propia angustia, se responden con abstrusas disquisiciones; diciendo, que la vida tiene dos caras angustiosas: el afán de vivir en una eternidad mística cuyo horizonte es un cielo, y el temor de una Nada como lógica conclusión de *no ser,* de haber sido ya y llegar a excremento.

En el fondo de este retablo dantesco; esta filosofía existencial, descubre todas las teologías que atormentaron a los Padres de la Iglesia y a las fracciones heterodoxas abrasadas en las hogueras de su angustia o en las que les encendieron sus contrarios, sin poder ser en ninguna purificados.

Es por esto; por lo que sienten un profundo horror al vacío que describen quejumbrosamente.

En el fondo de la existencia, de la vida —gimotean— encontramos como su raíz la NADA; la sensación, y el sentimiento de la nada. He aquí la última y suprema contradicción que reside en ese objeto metafísico llamado Vida o existencia total. La contradicción de que en ella coexistan el ser y el no ser; la existencia y la nada.

Su ceguedad, aún hace más desconsoladora su angustia. En su revoloteo en derredor de la luz que les ciega y no les permite ver, se expresan así:

La existencia y la nada, no existen en el sentido negativo de que la nada consista en el aniquilamiento del ser. Nada de eso. En la angustia, la nada se nos aparece, no como resultado de una operación que el ser hace aniquilándose a sí mismo; sino por el contrario, la nada se nos aparece como algo primario que no se deriva de un acto de privación de ser.

Su nada; es una cosa externa al yo, al ser. No son capaces de concebirla como una negación del ser, como una cosa interna y dialéctica. Por eso su vacío es una verdadera nada sin más solución que la situada en la zona de la angustia estéril.

Pero sigamos.

La Nada es en la angustia algo primordial, tan primordial como el ser mismo.

En la nada; en la angustia por la nada, tenemos un elemento estructural óntico de la existencia misma, *porque no siendo la nada un derivado por negación del ser,* sino algo ab-

solutamente primario; lo que sucede, es exactamente lo contrario: *el ser se deriva de la nada.* Es el ser lo que se deriva de la nada por negación. *La nada es el origen del no, y el no y la negación aplicados por la vida a la nada, traen consigo el ser.*

¿Cómo aplica la Vida el no y la negación? —¿Tomándolos del exterior como cualquier objeto indiferente?

¡Cuánta gramática inútil! —La vida toma la negación de su propia sustancia, como una realidad de su propia naturaleza en movimiento; por la necesidad de negarse para evolucionar, sin cuya negación se convertiría en un objeto metafísico, inerte, *sin vida.* Sólo por esta negación dialéctica le es posible vivir y ser vida; por la síntesis de la unidad polar.

Es por medio de la abstracción metafísica esencialmente conservadora, por la que la angustia en estas filosofías ha de concluir fatalmente en un deísmo capaz de llevar un consuelo a la amargura de sus corazones.

Por eso se imaginan así la nada; como el límite de su conocimiento del ser. Cuando encuentran los límites de su acción, cuando ven que su acción no puede llegar a un término completo, sino que obstáculos insuperables la detienen, sienten la angustia de encontrarse frente al espectro de la nada.

De aquí a no importa qué teología, hay un solo paso.

Este paso, es simplemente un examen del problema de la muerte, para llegar con toda rapidez a Dios.

Sigamos sus pasos un momento como final de este capítulo, dando un merecido descanso al lector.

Dicen; que la muerte constituye el gran problema de la Metafísica existencial; yo creo, es el problema denominador común de todas las filosofías; y por ende, la FILOSOFIA; sólo que la metafísica existencial unida por un cordón umbili-

cal al Idealismo, quiere explicarla con logomaquias que no arrojan ninguna luz sobre el problema.

En efecto: Para explicar el problema de la muerte, empiezan por decir que saben muy poco acerca de ella; y que como máximo, podrían indicar alguna idea del lugar topográfico donde se podría ir a encontrarla; indicaciones tan conocidas, como decir, que la muerte *está en la vida* y que es algo que acontece en la vida. Declaran además; que la vida y la muerte no constituyen dos términos homogéneos en un mismo plano ontológico, sino que la vida está en un plano ontológico más profundo como correspondiente al ente auténtico y absoluto; mientras la muerte, que es algo que *acontece en la vida*, está en el plano de los entes particulares, de las cosas reales, de los objetos ideales y de los valores.

Si estos entes secundarios son los susceptibles de morir; quiere decirse, que el ente auténtico, la Vida, no puede morir; y si como se afirma, vida y muerte son independientes y están situadas en planos ontológicos distintos; la Vida, nuestra vida, es inmortal y habrá que buscarla después de la muerte en el seno de la Divinidad.

Es por esto por lo que la idea de la muerte, los conduce rápidamente a la visión de Dios.

Partiendo de la tesis de que la Vida es una entidad ontológica primaria; o sea, absoluta y auténtica, el abismo de la nada se ofrece a sus ojos con toda su espantosa profundidad.

¿Ente o nada?

Y si el ente Vida no quiere la nada, y la muerte es un acontecer en la vida como cosa externa ubicada en los planos inferiores de los entes particulares, forzosamente hay que admitir su inmortalidad; atributo sólo vislumbrable en los dominios de Dios que la creó para que viviese, y no para que fuera juguete de la muerte.

Es así; como con una lógica admirable que respeto, García Morente sólo pudo hallar consuelo para su angustia, fundiéndose en el sacerdocio católico con la paz que le brindó la metafísica cristiana, tan lejos de la filosofía que creyó podía satisfacer la ansiedad de sus años mozos. (1)

(1) — ¡Descanse en paz!

Los años de este tremendo cataclismo, fueron más fuertes que él. —Al dedicarle este recuerdo, —declaro— fué un gran maestro y uno de los cerebros mejor dotados de la España culta y atormentada que en sus contradicciones insolubles debía fatalmente llegar al 18 de julio de 1936.

Unos hoy, otros mañana, vamos raudos aproximándonos a ese acontecer en la Vida, sin más equipaje que las livianas prendas de un *no sé*, presentido en la soledad de nuestro yo iluminada por falsos resplandores.

Si en su última visión de la Nada, alcanzó a ver detrás del Ser por la fuerza mágica de su idealismo: feliz él; mucho más —acaso— que los atormentados por una angustia primaria o atraídos por la eterna visión del devenir.

CAPITULO IV

¡MORIR! — ¿POR QUE?

Este viejo tema de la muerte a cada convulsión histórica sufre una nueva agudización. —Podría pensarse que durante los períodos de paz y tranquilidad, la gente se olvida de la muerte contemplándola con cierta indiferencia serena, como a una amiga no muy cordial; pero sin odio, ni temor...

Pero cuando la gente muere a montones sin más causas que el absurdo capricho de los megalómanos representantes de ideologías más o menos políticas, económicas o raciales; entonces, surge una corriente intensa de preocupación, de meditación sobre la muerte. —Cuando la muerte; precisamente, no tiene la menor importancia para las masas que se dejan matar, sin saber por qué.

Entonces; como ahora sucede, por doquier se refleja el temor a morir rodeado de un cortejo literario donde se exalta el afán de no morir; cuyo afán, ante la imposibilidad de razonar sobre las causas que pudieran limitar la muerte, traspasa las fronteras del mundo para buscar la solución en las regiones tan socorridas de la inmortalidad.

Esta corriente ideológica donde se funden todos los panteísmos, desemboca inevitablemente en un dualismo donde se entrecruzan profundamente las viejas creencias religiosas con

las nuevas ansias que atormentan la compleja esfera del conocimiento moderno, centradas en los cerebros más seleccionados del siglo.

Así; vemos, cómo en este movimiento son atraídos a la actividad religiosa de tipo clásico, muchos hombres que vivieron en zonas lejanas de esta preocupación; y como otros, insatisfechos, necesitando una religión más completa y científica, se abrazan, a directrices espiritualistas donde la Ciencia y la Fe, forman un compuesto híbrido que no adivinan; pero sí lleva un consuelo de frescura a sus abrasados corozones.

¡Morir! —¿Por qué? —Se preguntan los hombres sin comprender el misterio de la vida.

Esta pregunta adolorida, brota de su formación dualista; de admitir que la muerte se dá en la vida como una contingencia; que la Vida es sólo una función biológica, independiente del ente superior y absoluto *que es la vida del alma.*

Es por esto; por lo que perciben la muerte como una disociación o desdoblamiento del ser existencial, y sin saber qué hacer del ente anímico, buscan afanosos un lugar donde situarlo para que pueda vivir en un éxtasis inacabable.

Así vivieron y murieron las generaciones pretéritas y aún vivirán y morirán muchas más, sin comprender el por qué vivimos; y cómo en el tiempo *que es y está,* hay una unidad de acción entre el pasado y el futuro continente del eterno devenir, dentro de la gran universalidad de la vida.

En el rincón de mis intimidades; oigo muchas veces el lamento, el triste desconsuelo del viejo maestro Ramón y Cajal.

Lo mismo que el eco doliente de Michelet.

Ser viejo; hacerse viejo, caminar irremisiblemente hacia la consunción de este mecanismo que quiere morir y se resiste a morir...

¡Cuánta tristeza y melancolía tenían sus palabras! —Tanto afán por vivir, por llegar, por sumar en los folios del cerebro tantas cosas... ¿Para qué?

¿Para qué ese afanoso caminar hacia el abismo de la Vida sin encontrarla, acercándose a la muerte contra toda la voluntad de querer vivir?

El maestro ponía en su amargura todo el dolor de su desaliento.

Era viejo; sentía su ciencia cómo el aparato se desvencijaba, cómo se resistía a continuar funcionando; y su impotencia ante este proceso disociador, era una quejumbrosa expresión de rebeldía desesperada.

Y murió. —Como todos; inevitablemente... valientemente.

A esta evocación del maestro se unen en mi recuerdo los recuerdos de los que como él, sintieron la angustia de morir en plena vida de su vida.

Es la misma angustia impregnada de duda tormentosa brotando de los labios de Hamlet: ¡Morir, dormir! —¿Soñar tal vez? —De Francisco de Asís, cuando anhelaba morir desnudo sobre la tierra. De los últimos años de Chautebriand impregnados de melancolía. —Del inmenso cansancio de Clemenceau destrozando el cordaje de sus nervios, vibrando en la dantesca ironía de que nada ya podía divertirle... ni los hombres.

Todos al percibir el momento próximo lanzaron un grito semejante; cuyo diapasón, encierra la nota trágica de la angustia.

Y es que morimos solos en una soledad del yo y la nada; y esa nada que nos fué mostrada implacablemente, que se esculpió en nuestra mente para bastardos fines de dominio reli-

gioso, no sabemos comprenderla como ALGO; COMO NEGACION DE LA VIDA. —Que esa nada no existe; porque nada, es pura negación; y para negar una cosa, para que la cosa se niegue, es preciso sea con algo capaz de negarla; y ese algo, no es nada, ni puede serlo...

Ni el Todo, ni la Nada, pueden ser destruídos en el proceso dialéctico; ese proceso de vida y muerte, no es destructivo sino constructivo; y su síntesis, es de orden superior a la tesis y antítesis.

Esto es absolutamente exacto. —Si la vida terminase con la muerte; es decir, si la negación destruyese la afirmación; si el ser fuese destruído por el no ser, entonces el proceso universal habría terminado el mismo día en que inició. —No hay duda para mí de que como Vida; como partícula de la vida universal; mi vida no será aniquilada por la muerte, sino que en esa nada, hay algo síntesis capaz de incorporarme para continuar en no importa qué formas cósmicas de la Vida.

Pero esta idea justa de la Nada, no está al alcance de los hombres incapaces de comprenderla como ALGO. —Por eso la temen y buscan fundir su anhelo en una consoladora fórmula divina, que no creen; situándola además, en el agridulce complejo de la DUDA.

Dudar es para los hombres un consuelo. Es la síntesis del creer y no creer. —Tiene caracteres de ambas proposiciones y es superior a las dos. —El que cree, no tiene fuerza lógica suficiente para afirmar su creencia; el que no cree, tampoco dispone de la seguridad absoluta capaz de negar lo antes creído u admitido.

Sólo la DUDA, QUE ES CREER; pero condicionada por los elementos preponderantes de la negación (investigación, ciencia, razón, etc.), puede consolar al hombre ante el interrogante de la muerte.

Y TODOS DUDAN, CREYENDO SIN CREER.

¿Qué otra cosa es el paradojismo de Unamuno, expresado bajo el símbolo de Cristo lunar por su discípulo comentador Bergamin, tan lleno de dudas como su maestro?

Pero esta duda, necesitan además, saturarla con perfumes enervantes de literatura; para embriagarse con ella, para que la realidad se embote en la hiperestesia provocada.

Es una nueva mística con raíces en el viejo solar ibérico y ecos profundos en la inmensidad del conocimiento científico. Por esto carece del perfume dulce de la mística de Teresa y Juan de la Cruz, donde la angustia no residía en el temor y la duda, sino primordialmente en el dolor por el dolor del ser amado.

La angustia en Teresa —ya más adelante insistiré— no ofrece el menor rastro de duda. Ella no sufre por ella; su dolor es dolor reflejado del dolor de quien ama y quema su carne humana con el fuego de una fe sin mácula. Su angustia, es deseo, es ansia de fusión de su carne mortal en el infinito Amor divino. Anhelo de llegar a él con la plenitud sólo percibida como promesa, como premio inmediato.

Es la misma fe de Fr. Luis y de Juan de la Cruz. —Toda serenidad. Optimismo de caminantes bajo cielos sin nubes y horizontes risueños, donde el alma se ensancha y respira amplios perfumes de lozanías; y donde la angustia expresada en la duda, no tiene lugar para roer el corazón.

La nueva mística, es duda: sólo duda. —Manjar agridulce que saborean los nuevos reformadores de la fe. —Tal es el estandarte de su Reforma, aunque quieran decir otra cosa:

¡Reforma! —¡Reforma! —¡Abajo la fe! —¡Viva la duda como fe!...

El sentimiento trágico cristiano que dormita en el fondo de sus almas, se agita atávico ante los alfilerazos de la duda y quiere huir de la diferenciación de entrambas místicas, recurriendo a definiciones imposibles.

Esto le hace decir a Soren Kierkegaard desde los verdes prados de Dinamarca: "El verdadero sufrimiento trágico, exige un elemento de culpabilidad, y el verdadero dolor trágico un elemento de inocencia; el verdadero sentimiento trágico, necesita una cierta transparencia; una autoconciencia de responsabilidad que claramente nos acuse de tal o cual sucedido, mientras el verdadero dolor trágico, cierta opacidad; de este modo, puede expresarse la dialéctica del dolor o del sufrimiento, o del dolor y la pena y el motivo porque se unen y separan".

O lo que es lo mismo; conjugación idealista del factor subjetivo de la mística clásica que acepta como culpable al género humano de la pasión y muerte de Jesús, con el factor objetivo y fundamental que encarna en Jesús la víctima inocente de los pecados de los hombres; para fundirse ambos, en el complejo místico de la inocencia del delito cometido por los hombres como pecado original; pero querido por Dios como necesario para redimirlos.

Esta explicación de Kierkegaard; ¿Qué otra cosa es sino duda? —Duda cruel y castigo imprescriptible de la nueva mística; ofreciendo como expresión plástica, ese complejo estereotipado con la palabra Angustia.

Ya hemos visto en el capítulo anterior, como la Filosofía existencial y retórica explicaba la angustia según una afirmación trágica de la nada; y es curioso, cómo esta concepción es en Kierkegaard mecánica pura, que por un simple juego de fuerzas se produce y refleja en nuestro ser. Su cristianismo se hace científico; y sin querer, materializa una cuestión que residía en los más elevados planos de la religiosidad, llegando

a esto contra su voluntad, inconscientemente; porque su angustia no es otra cosa que el reflejo de su duda.

Dice: "La angustia es efectivamente reflexión y en esto se diferencia esencialmente del sufrimiento. —La angustia es el órgano por el cual el sujeto se apropia y asimila el sufrimiento. —La angustia es la energía del movimiento por el cual el sufrimiento penetra en el corazón; pero este movimiento no es rápido como el de la flecha, sino sucesivo; no se verifica de un sólo golpe, sino poco a poco. (*¡Qué justo! —La angustia se va elaborando a través de un proceso lógico en el cual la duda actúa lenta, pero contínuamente*). —Como la pasión erótica, atrayendo hacia ella su objeto por la mirada concupiscente; así la angustia, se fija en el sufrimiento para atraerlo. —La angustia se ocupa sin tregua del sufrimiento como un amor perseverante y fiel que envuelve en su trama al objeto amado (*¿Vida, Dios?*). —Pero la angustia ama y teme al mismo tiempo su objeto, por lo cual se une a él más todavía que el amor (*reminiscencias de la mística clásica*). —La angustia obra de dos maneras; o bien merodeando alrededor de su objeto, tanteándolo por todos los lados para encontrar en él el sufrimiento (*duda*), o creando de repente, en un solo instante, este mismo objeto que es el sufrimiento; pero de tal modo, que este momento mismo, se resuelve en un momento sucesivo".

Sólo una duda inquebrantable, puede servir de palanca a esta definición de la angustia. —Duda de la Vida y de la Nada, para creer en ellas y no creer.

Para ocultar la angustia, el hombre necesita un bello gesto. Mirar tranquilo hacia la Nada como si fuese una cosa material y despreciable, buscando el consuelo de la inmortalidad por todos los caminos de su nueva fe-duda.

Pero el objeto amado; pese a todos los esfuerzos para identificarlo en los altares, no es posible desvincularlo del YO, de

El sentimiento trágico cristiano que dormita en el fondo de sus almas, se agita atávico ante los alfilerazos de la duda y quiere huir de la diferenciación de entrambas místicas, recurriendo a definiciones imposibles.

Esto le hace decir a Soren Kierkegaard desde los verdes prados de Dinamarca: "El verdadero sufrimiento trágico, exige un elemento de culpabilidad, y el verdadero dolor trágico un elemento de inocencia; el verdadero sentimiento trágico, necesita una cierta transparencia; una autoconciencia de responsabilidad que claramente nos acuse de tal o cual sucedido, mientras el verdadero dolor trágico, cierta opacidad; de este modo, puede expresarse la dialéctica del dolor o del sufrimiento, o del dolor y la pena y el motivo porque se unen y separan".

O lo que es lo mismo; conjugación idealista del factor subjetivo de la mística clásica que acepta como culpable al género humano de la pasión y muerte de Jesús, con el factor objetivo y fundamental que encarna en Jesús la víctima inocente de los pecados de los hombres; para fundirse ambos, en el complejo místico de la inocencia del delito cometido por los hombres como pecado original; pero querido por Dios como necesario para redimirlos.

Esta explicación de Kierkegaard; ¿Qué otra cosa es sino duda? —Duda cruel y castigo imprescriptible de la nueva mística; ofreciendo como expresión plástica, ese complejo estereotipado con la palabra Angustia.

Ya hemos visto en el capítulo anterior, como la Filosofía existencial y retórica explicaba la angustia según una afirmación trágica de la nada; y es curioso, cómo esta concepción es en Kierkegaard mecánica pura, que por un simple juego de fuerzas se produce y refleja en nuestro ser. Su cristianismo se hace científico; y sin querer, materializa una cuestión que residía en los más elevados planos de la religiosidad, llegando

a esto contra su voluntad, inconscientemente; porque su angustia no es otra cosa que el reflejo de su duda.

Dice: "La angustia es efectivamente reflexión y en esto se diferencia esencialmente del sufrimiento. —La angustia es el órgano por el cual el sujeto se apropia y asimila el sufrimiento. —La angustia es la energía del movimiento por el cual el sufrimiento penetra en el corazón; pero este movimiento no es rápido como el de la flecha, sino sucesivo; no se verifica de un sólo golpe, sino poco a poco. (*¡Qué justo! —La angustia se va elaborando a través de un proceso lógico en el cual la duda actúa lenta, pero contínuamente*). —Como la pasión erótica, atrayendo hacia ella su objeto por la mirada concupiscente; así la angustia, se fija en el sufrimiento para atraerlo. —La angustia se ocupa sin tregua del sufrimiento como un amor perseverante y fiel que envuelve en su trama al objeto amado (*¿Vida, Dios?*). —Pero la angustia ama y teme al mismo tiempo su objeto, por lo cual se une a él más todavía que el amor (*reminiscencias de la mística clásica*). —La angustia obra de dos maneras; o bien merodeando alrededor de su objeto, tanteándolo por todos los lados para encontrar en él el sufrimiento (*duda*), o creando de repente, en un solo instante, este mismo objeto que es el sufrimiento; pero de tal modo, que este momento mismo, se resuelve en un momento sucesivo".

Sólo una duda inquebrantable, puede servir de palanca a esta definición de la angustia. —Duda de la Vida y de la Nada, para creer en ellas y no creer.

Para ocultar la angustia, el hombre necesita un bello gesto. Mirar tranquilo hacia la Nada como si fuese una cosa material y despreciable, buscando el consuelo de la inmortalidad por todos los caminos de su nueva fe-duda.

Pero el objeto amado; pese a todos los esfuerzos para identificarlo en los altares, no es posible desvincularlo del YO, de

la Vida. Es *ésta* el ser amado; está en nosotros mismos, conjugando esos conceptos de responsabilidad e inocencia que atormentan a Kierkegaard; destacándose de nuestro yo como razón de vida que queremos con toda su responsabilidad, con todo su querer ser, de actuar, de llegar; y con la clara visión de su inocencia irresponsable de no ser.

Amamos la Vida en toda su expresión ontológica, con todos sus dolores y penúrias, meros accidentes que se dan en ella; pero incapaces de rebajarla o empequeñecerla; y como nos sentimos con vida en ella, como una parte alícuota de su realidad, la angustia que es nuestra fe-duda reflejada, quisiera afirmar nuestra vida en la vida como ente inmortal, y no puede hacerlo por su propia estructura, que consiste, en la limitación del conocimiento.

Si pudiéramos conocer la Vida. —¿Cómo podríamos temer la muerte?

No es pues la muerte quien teje nuestra angustia, sino la propia Vida a cuyo conocimiento no podemos llegar detenidos por la insuficiencia de nuestros datos; y esta insuficiencia, es precisamente la duda.

Este es el fondo del problema. Conocer la Vida; y este conocer, es obra de la propia vida cada vez más rica y más cerca de nosotros.

Es ella quien quiere que la conozcamos, que la descubramos en toda su intimidad; y este proceso indiscutible de conocimiento hasta las regiones del Conocimiento puro, de la Verdad Absoluta; aleja, lenta, pero sucesivamente de nuestra vista, el espectro de la muerte biológica como la perciben nuestros sentidos y se refleja en nuestro entendimiento saturado de ignorancia.

CAPITULO V

PARTICULAS DE LA VERDAD: ¿ALGO?...

Al negarse la vida y en su caminar hacia la Muerte, recorre un Tiempo que contiene todo lo que *es y está.* —En cierto momento: la vida, *mi vida*, se desdobla en nuevas vidas; *pero ella continúa buscándose a sí misma hasta el momento de la muerte.* —Las nuevas vidas reciben como herencia toda la Verdad de la Vida de que proceden; y esta verdad, es a su vez transmitida a las nuevas vidas generadas. —Luego la Vida, el SER EXISTENCIAL, es distinto de nuestra vida, *de mi vida.* —Aquélla, es la línea vital de lo que va siendo, siempre nuevo, siempre futuro, siempre en devenir; y cuando esa vida *ya es*, entonces se individualiza, se somete a la unidad del sujeto, sin más tiempo, que el que encierre esta FORMA-SUJETO; aunque se consuma ligado a todo el complejo existencial.

Pero la materia material de este sujeto, es materia humana, materia que posee complejos humanos y tendencias humanas. Materia llegada a planos de evolución cualitativa específica que no le permiten retroceder, ni al animal, ni al mineral. Materia obediente a leyes desconocidas, pero entrevistas; exigentes de una actuación en sentido de humanidad, de mantenimiento y conservación de la especie. —Mayor intimidad de relaciones entre materia evolucionada y vida, para acercarse sucesiva e

ininterrumpidamente al Conocimiento, receptáculo de la Verdad Absoluta.

Esta materia material, impregnada de humanidad, construída con humanidad, sometida a leyes objetivadas de conservación, de sexo, de proporcionalidad indispensable para su desarrollo, etc., actúa en un mundo de materia completamente lleno y completamente diferenciado bajo formas infinitas. —De no ser materia, será energía; y de no ser energía, será tal vez *algo* con movimiento vertiginoso afectando multiformes aspectos, ni remotamente sospechados; pero concebidos como la unidad polar donde se funden ambas.

Esta sustancia indestructible; ese *algo*, no puede confundirse con la Nada filosofal, expresión de un vacío, de un *nihil*, de una negación anárquica angustiosa.

Toda esa materia humana; suma y crecimiento en el Tiempo por la acción constante de leyes biológicas y cósmicas; acercándose a la Verdad por el eterno trabajo en el cerebro del Hombre en su totalidad individualizada, irradía y proyecta al exterior cantidades inmensas de energía como devolución y conexión con las iguales que recibe durante el tiempo de su vida. —Y todo, ejecutado en la propia materia de este ser planetario; que es ser, por estructura, inteligencia y movimiento; aunque obre bajo leyes solo presentidas, como todos los actos de nuestro yo, de nuestra mente.

Y no cabe dudar de que es en ella, en su totalidad de macroser, donde hemos de vivir una eternidad de movimiento, de formas infinitas de vida.

Sabemos también; cómo después de unos kilómetros de atmósfera, de materia terrenal, de atracciones y órbitas indiscutibles, se penetra en el vacío donde la materia afecta expresiones que no tienen nada que ver con nuestra humanidad; que es como si dijéramos, un muro divisorio para separarnos de los

otros macro y microseres. —Y hemos de admitir, que todo el macroser Tierra, del que acaso somos simples células, dotado de una masa constante, necesaria e indefinida en el Tiempo, es una individualidad existencial con nosotros y como la de infinitos macroseres apenas vislumbrados con los más potentes aparatos astronómicos.

¿Cómo suponer que esta materia material nuestra, parte quizá esencial y en plena vida del macroser nuestro, puede por un simple proceso mortal o apariencia sensorial de muerte, evaporarse en el vacío, en el *nihil* de una menguada explicación filosófica atormentada por la Nada?

Va siendo hora ya de cambiar el orgulloso sistema homocéntrico donde nos creemos eje y motriz de todo el infinito creado para nosotros y a nuestro servicio, para sustituírlo por otro más racional y en armonía con el progreso de las ciencias.

¿Por qué; por ejemplo, no concebir un sistema policéntrico de macroseres viviendo una vida superior en intensidad, inteligencia y duración?

Así; el geocentrismo unido a etapas limitadas del conocimiento, dió paso al heliocentrismo; tránsito indudable a su vez, para otros sistemas más perfectos y complejos.

Del macroser al microser, hay una cadena de inmenso número de eslabones; uno de los cuales, seguramente, somos nosotros. —Ni principal, ni secundario. —Ciertamente, indispensable en el complejo movimiento y composición del Todo existencial. —Cada eslabón; como una cualidad cuantitativa, para transformarse de nuevo en cantidad en el eterno proceso de ese infinito oculto a nuestro conocimiento en las profundidades de la metaenergía, de lo metasideral.

¿Por qué entonces filosofar angustiosamente desde el minúsculo recinto de nuestro yo pensante, que piensa con una

materia cualificada cuya cantidad y valores desconocemos; pero que es dable suponer, exista en grados superiores de desarrollo en no importa qué eslabón de las cadenas cósmicas y mucho más cerca de esa Verdad a que caminamos con paso firme y cada día más veloz?

CAPITULO VI

ROSA MISTICA. — DIGRESION

Voy lector a permitirme una digresión cuyo origen reside en los recuerdos evocados al conjuro nostálgico de estos días de exilio. —Recuerdos de inquietudes juveniles; de ansias irrefrenables.

¿Quién no sintió la intensa sacudida mística; y más si como yo, pasó su juventud en la ciudad del Conde Ansúrez, la Pincia hidalga y señorial, respirando en las noches castellanas el perfume aún flotante en los muros de los conventos fundados por la fémina abrasada de divino Amor, por la castellanísima Teresa?

¡Lejanos recuerdos de mocedades acuciadas por intensos impulsos de Reforma!

Reformas de una profundidad que no pudieron presentir ni Teresa, ni Juan de la Cruz, ni Fray Luis. —Reformas abrasadoras de nuestra carne juvenil con un inmenso amor humano, para llegar a un mundo mejor, a un mundo entrevisto como promesa de felicidad y justicia infinitas...

Eso era mi juventud revolucionaria; nuestra juventud revolucionaria. —En el fondo, otra mística que creíamos despojada de los símbolos teológicos y amasada con las esencias

de la Realidad, cuando tal realidad, sólo lo era en nuestra mente; como en los deliquios de Teresa.

Y fuimos los abrasados en el amor humano, soñadores de un mundo ideal; del mundo querido por nuestra razón; de un nuevo mundo existente tan sólo en los linderos inaccesibles de la utopía.

Esta evocación trae perfume de flores marchitas al erial de mi yo. —Al contemplar el intento de revivir aquella mística anhelada por la mente adolorida de los nuevos reformadores; tan lejos de mí, de tan imposible comunión de mi yo en su tú; quiero mostrarles algo que quizá desconocen; que tal vez no leyeron en los libros de los discípulos más inmediatos al místico Doctor; que acaso, hasta ignoran la lengua en que fueron escritos: "SUBIDA DEL MONTE CARMELO" y "NOCHE OSCURA EN EL ALMA"...

Y esta disgresión, con la atrevida osadía de hurgar en el poeta oblígado a dormir tantos años en el fondo de mi ser, da la casualidad de coincidir con el Cuarto Centenario del místico reformador carmelitano. —Como un reverdecer fugaz, trenzo estos renglones de homenaje al recuerdo del hombre, que sobre todo el edificio de su vida, hizo resplandecer un faro luminoso de Poesía.

Hasta el siglo XVIII, existió completa uniformidad en la interpretación de la doctrina de Juan de la Cruz; mejor dicho, de la Mística; aún a despecho de la acusación de *iluminismo quietista* lanzada al publicarse sus obras. —Sólo la franca división de criterios es hija del siglo actual, bifurcada en dos corrientes que pretenden basarse en la propia doctrina del maestro. —Son: la española carmelitana y la francesa del Abate Saudreau. —Ambas; defienden no obstante, puntos opuestos.

Las cuestiones principales en que difieren, son también dos. —La primera, consiste, en la existencia de una *contemplación media* entre la puramente filosófica o natural y la infusa o mística, contemplación conocida desde el Siglo XVI con el nombre de ADQUIRIDA; la segunda, es la cuestión del llamamiento a la mística.

Se estima resuelto el problema de la *contemplación media* por haber abandonado sus tesis la escuela francesa, después de enconadas discusiones que llegaron a resucitar la *rabies scholasticorum* del medievo; pero no está todavía resuelto el relativo al llamamiento a la mística; si bien, parece, se llegará pronto a un acuerdo de conformidad con el criterio de la escuela española carmelitana.

Veamos lo que interesa primordialmente conocer a estos filósofos laicos y clérigos desde el retablo de su angustia.

La mística de Teresa y Juan de la Cruz; han de buscarla los atormentados, en la esencia de la propia Mística como "*cosa sobrenatural por vía sobrenatuaral*"; en otros términos *encerrando una doble sobrenaturalidad*: *la del acto y la del modo de realizarse*. —De este concepto fundamental; extraen para la contemplación infusa los discípulos más inmediatos al místico doctor, un elemento distinto de los que constituyen el organismo y el funcionamiento normal de la vida sobrenatural. —En otras palabras: *una influencia particular de Dios actuando sobre los dones para provocar una operación de estos sobre el modo humano.*

—"LIBRO DE LA CONTEMPLACION" de Fr. Antonio de la Cruz, manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid; Fr. Inocencio de San Andrés, Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito 13,482; "THEOLOGIA MYSTICA Y ESPEJO DE LA VIDA ETERNA", Roma 1,615 a nombre de Andrés Lacara y Cruzate; Fr. Juan de Jesús María, el *summus theologus sum-*

musque mysticus de Bossuet. "SCHOLA ORATIONIS, Colonia 1622; Fr. Tomás de Jesús: "DE CONTEMPLATIONE DIVINA" edic. Antuerpiae, 1622; Fr. José de Jesús María Quiroga: "SUBIDA DEL ALMA A DIOS Y ENTRADA EN EL PARAISO ESPIRITUAL", Madrid: "APOLOGIA MISTICA EN DEFENSA DE LA CONTEMPLACION DIVINA" (manuscrito 4478), "TRATADO DE ORACION Y CONTEMPLACION SACADO DE LA BIENAVENTURADA MADRE TERESA Y DEL VENERABLE PADRE FR. JUAN DE LA CRUZ Y DEFENSA DE LA DOCTRINA DE SANTA TERESA Y SAN JUAN DE LA CRUZ" (manuscrito 8273).

Todos ellos; añadiendo a Fr. Nicolás de Jesús María, el Centurión, catedrático de Teología en Salamanca y autor de la obra: "PHRASIUM MISTICAE THEOLOGIAE", 1631; y los místicos escolásticos Fr. Felipe de la Santísima Trinidad autor de la "SUMA THEOLOGIA MYSTICAL", 1656; y el andaluz Fr. José del Espíritu Santo autor de la monumental obra: "CURSUS THEOLOGIAE MYSTICO-ESCOLASTICAE"; coinciden de una manera *absoluta*, en la necesidad de la doble operación de los dones como único medio para explicar el carácter de la mística y los principios determinantes de la infusa contemplación; mejor dicho, la necesidad de una influencia especial de Dios. (*Per singularem Dei open*, "SCHOLA ORATIONIS". —*Neque a Deo ad hane gratiam vocari* "DE CONTEMPLATIONE DIVINA". —*Supra humanum modum... ex specialissimo auxilio gratiae...* "ELUCIDATIO").

En su virtud; la mística en su clásica y fundamental expresión, o sea, la contemplación infusa es efecto, no del desarrollo más o menos perfecto de la gracia santificante y de las virtudes, ni siquiera de los dones, sino de *una gracia particular que el alma no puede merecer*. Esta gracia designada con los nombres de "*auxilio particular e ilustraciones sobrenatura-*

les" en el sentido *teresiano de sobrenatural*, determina una actuación extraordinaria de los dones.

En resumen: la Mística en el sentido que la concibieron y sintieron Teresa y Juan de la Cruz, la cristaliza éste con sus palabras: "*No a todos los que de propósito se ejercitan en el camino del espíritu, lleva Dios a contemplación, ni aún a la mitad: el por qué, El se lo sabe*", criterio expuesto igualmente por Teresa en "CAMINO DE PERFECCION" con estas frases: "*Es cosa que importa mucho entender, que no a todos lleva Dios por un camino. Así que no porque en esta casa todas traten de oración, han de ser todas contemplativas. Es imposible... Esto es cosa que lo dá Dios, y pues no es necesario para la salvación, ni nos lo pide de apremio, no piense que se lo pedirá nadie; que por eso no dejará de ser muy perfecta*".

Esto es; además de una fé sin mácula, es indispensable un elemento derivado directamente de Dios, sólo correspondiente a los elegidos.

Tal esencia de la Mística; que ya no pudo ser comprendida en las postrimerías del siglo XIX y principios de este por la escuela francesa del Abate Saudreau, capellán del Buen Pastor de Angers, autor de: "LES DEGRES DE LA VIE SPIRITUELLE", 1896; "LA VIE D'UNION A DIEU, 1900; y "L'ETAT MYSTIQUE", 1903; introducida en España por el P. Arintero; obedece a la presencia de la angustia actuando sobre los nuevos místicos atacados de FE-DUDA.

En la escuela francesa del Abate Saudreau; el texto de Juan de la Cruz en sus palabras: "*no a todos, ni aún a la mitad de los que de propósito se ejercitan en el camino del espíritu, lleva Dios a contemplación infusa: el por qué, él (Dios) se lo sabe*"; se interpreta, como que tal cosa acaece por FALTA DE DISPOSICION; y por tanto, deducen, amén de profundas contradicciones que dicen ver con los principios de Santo To-

más (1), QUE TODOS TIENEN ACCESO A ESE BENEFICIO, SI SON CAPACES DE LA PERFECCION NECESARIA PARA ADQUIRIR LA DISPOSICION.

Contra esta interpretación, se alza violenta, rechazándola (*licet non omnibus*), la escuela española carmelitana. Lleva su acritud hasta calificarla de cuasi herejía, para sostener tenazmente como ortodoxia consagrada la definición de Fr. José del Espíritu Santo:

"No se trata de los que carecen de disposición, porque éstos, claro es, que no pueden llegar a ello; se trata de los que no ponen óbice por su parte, sino que cooperan a la gracia con la perfección según su estado" ("CURSUS THEOLOGIAE MYSTICUS": Quaest. VI. Tomo II. Página 26: "*Loquimur de illis qui de se obicem non ponunt contemplationi, sed quantum est ex se, divinae gratiae cooperantur...*").

Coinciden además con Fr. José de Jesús María (Quiroga) en la doble operación de los dones del Espíritu Santo, cuando escribe:

"*En el don de sabiduría hay muchos actos y diferentes influencias, y particularmente, se pueden considerar dos a nuestro propósito: uno, con que se ilustra el alma a su modo connatural; y otro, con que se la levanta sobrenaturalmente sobre toda su facultad y modo connatural*" (*SUBIDA DEL ALMA A DIOS*").

Estos textos de discípulos directos del místico Doctor, los traduce la escuela española carmelitana —diciendo— que la primera especie de operación, sobrenatural en cuanto a la sustancia del acto, pero natural o connatural en cuanto al modo, corresponde a la ASCETICA; y la segunda, *sobrenatural en*

(1) — Revista Española de Teología. —Octubre-diciembre de 1941. —Baldomero Jiménez.

cuanto a la sustancia y en cuanto al modo, es lo que caracteriza a la MISTICA.

¿Por qué quieren los místicos modernos gozar del beneficio ideado por la escuela francesa?

La cosa es clara. Si sólo procede de Dios la elección de los preferidos —entonces— los demás que aspiran a fundirse en él por caminos puramente literarios, se ven arrojados del éxtasis contemplativo y sumidos en una duda cruel que no pueden apartar con todo el esfuerzo de sus tormentosas especulaciones. Mejor dicho; se sienten abandonados aún más de lo que están en los antros tenebrosos de la Angustia.

Para todos aquellos que en estos momentos tangenciales de la Filosofía trascendental, pretenden exhumar la Mística clásica dándole una interpretación imposible —pues como acabo de resumir— sólo es posible la infusa contemplación *como una moción particular de Dios*, bien lejana por cierto de esas caras angustiosas de la Vida que culminan en Heidegger y roen la paz sacerdotal de Kierkegaard; he aquí una serie de libros de contenido excluyente, sin contar las obras de Teresa y Juan de la Cruz, más los que llevamos citados:

"DIRECTORIUM MYSTICUM" de Fr. Antonio del Espíritu Santo. 1677. 2a. edic. 1904.

"CADENA MISTICA CARMELITANA" de Fr. José del Espíritu Santo (portugués). Madrid 1678.

"ENUCLEATIO MYSTICAE THEOLOGIAE" del mismo autor, 1684, 2a. edic. 1927.

"PRIMERA PARTE DEL CAMINO ESPIRITUAL DE ORACION Y CONTEMPLACION" del mismo autor, inédita, manuscrito 6533 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

"MANUAL DE PADRES ESPIRITUALES" de Fr. Antonio de la Anunciación, Alcalá 1694.

"DISCEPTATIO MYSTICA ORATIONES ET CONTEMPLATIONE" del mismo autor, Alcalá 1683; 2a. edic. Barcelona 1694.

QUODLIBETA THEOLOGICA, MYSTICA ET MORALIA" del mismo autor, 1712.

"MEDULA MISTICA" de Fr. Francisco de Santo Tomás, Madrid 1695.

Y si desean conocer las controversias entre la escuela española carmelitana y la escuela del Abate Saudreau; les remitimos a las siguientes:

"LA ESCUELA MISTICA CARMELITANA".

"COMPENDIO DE ASCETICA Y MISTICA".

"LA PERFECTION ET LA MYSTIQUE SELON LES PRINCIPES DE SAINT TOMAS" y

"JUAN DE LA CRUZ, SU OBRA CIENTIFICA Y SU OBRA LITERARIA" de las que es autor Fr. Crisógono de Jesús, carmelita descalzo; y, a no dudarlo, eminente teólogo e historiador de su Orden.

CAPITULO VII

SARAMPION RETORICO. — EL OLIMPILLO IBERICO. TORNEOS Y ESCARCEOS FILOSOFICO-DILETANTES.

El remanso filosófico mexicano, cuya plácida quietud sólo rizaban los aires revoltosos de la calle sin llegar a violencias de tifón; fué verdaderamente atropellado con el traslado en masa a estas tierras del esforzado Olimpillo madrileño, catalogado y etiquetado profusa y cuidadosamente por la oficina "*ad-hoc*" de la propia mansión de los inmortales, habilísima en aquello de zurcir autobombos y demás consagraciones.

Trasladado el Olimpillo; que allá en los madriles el provisor Gobierno había instalado en *corral o corralejo,* donde iba acomodando los dilectos amigos consagrados como olímpicos por otros ya acomodados y orondos, merced a ciertas inyecciones nutritivas; era de suponer, que apenas aposentados en esta Nueva España habrían de expresar su contento de emigrados de cuota, lanzando a todos los vientos la euforia cristalizada de su inmenso contenido científico-literario-artístico-filosófico.

Lástima, que como olímpicos de tercera fila; además de ese afán de exhibir a nuestros hermanos de México el fondo inconmensurable de toda su intelectualidad, hayan algunos descendido a contiendas inedificantes andando a la greña diosecillos y diosecillas por cuestiones de bajo vuelo; tales, como

quitarse mutuamente los miserables dineros que les prodigaban los magníficos Comités de Ayuda, no reparando en medios por ingeniosos que fuesen; y que de este quehacer, se dedujeran literaturas tan prosaicas, como las que suelen servir de cuerpo a las hediondas querellas criminales.

¡Lo mismo que en la divertida corte olímpica de la Grecia divina y heroica!

Pero dejando aparte estos pequeños incidentes propios de las divinidades; no cabe duda, que la aportación cultural de este seleccionado grupo ha de tener una fuerte repercusión en el porvenir del país, como podrá reconocer el lector paciente y curioso que quiera seguir conmigo por el camino fácil de esta crítica intrascendente.

Lo primero que echamos de ver; es su ingenua vanidad un poco pueblerina e infantil al sacar del arcón los más lucidos trapitos para causar la admiración y envidia de los *amigos;* que con el relumbrón, se habrán sentido cohibidos y un poco envidiosos...

Sólo; que en vez de las viejas prendas castellanas de finos paños bejaranos, terciopelos y blondas almagreñas, los trajecillos con tanto esmero guardados en el arcón y con tanta vanidad exhibidos, son de la más pura fabricación teutónica; especialmente, de los telares de Marburgo, Heidelberg y Viena; y claro está, DE ESTOS TRAJES TAMBIEN HABIA MUCHOS POR ACA; por lo que su novedad y deslumbramiento, se convirtió en materia de crítica con cierto *tufillo de pitorreo,* pues el atuendo bien lo merecía por lo raidillo de las vestes.

Pero como en estos achaques los dioses menores no andan muy avispados; lo cierto es, que no han percibido el *tufillo* confundiéndolo con el olor de incienso barato a que están muy acostumbrados; y satisfechos *con toda satisfacción,* han

admitido como indiscutible su valía (en España usaban mucho el botafumeiro) y como obligada pleitesía el tan repetido *tufillo*, y hélos en pleno sarampión retórico y poético lanzando a los cuatro vientos rancias traducciones del alemán; pese a todas sus *meditaciones más o menos invertebradas y romances más o menos peregrinos*, retorcidas en prosa castellana; que para hacerla más *epatante*, se conserva con todo el alcanfor de la más endiablada hermeneútica hegeliana.

Como este desaprensivo librito, tiene la curiosidad de curiosear entre la hojarasca de las filosofías; y yo, alérgico con todo lo que a ellas *trascienda*, me divierto en gozar mi ignara irreverencia hurgando en el huerto cerrado y cultivado con tantos afanes por los olímpicos demiurgos españoles y bastantes hispano-americanos; voy a comenzar mi malévolo trabajo o mal trabajo con el único fin de proporcionarme ese divertimiento, aún a costa de provocar las justas iras de aquellos que sufran los arañazos que he de causarles sin querer; rogándoles me dispensen, pues por mi condición de madrileño tengo las uñas fáciles; aunque para evitar sus desmanes tenga desde mi infancia el feo vicio de mordérmelas.

Es pues; en el campo de las filosofías, donde quiero *ensañarme;* y allá voy.

Un tomito: DOS IDEAS DE LA FILOSOFIA, —Gaos-Larroyo— edit. La Casa de España en México, en cuyo ex-libris dos felices Padres de la Filosofía *discurren* discutiendo; ofrece amplio campo a mis malévolas intenciones a través de una DISPUTATIO DE NOMINE, feliz torneo retórico-filosófico sobre un novísimo tema; cuyo objetivo, es nada menos, alcanzar la suprema cumbre de la Filosofía de la Filosofía de la Filosofía... —¿Basta ya?

He aquí planteada la tesis:

Colega y amigo: Dice Ud., que mis antecedentes en filosofía y en particular en la lógica de la Filosofía emanan directamente de Lask; que mi concepto de la Filosofía de la Filosofía, relacionado con una física de la física, conduce a un *regreso in infinitum* y determina una contradicción *in adjectio;* que no admite la interpretación de la Filosofía de la Filosofía como Historia de la Filosofía; que le pasa lo mismo con la interpretación de la Filosofía por la soberbia, especialmente en el ejemplo de la filosofía de los valores como instancia contra esta interpretación; y opone sus dudas y objeciones sobre el carácter psicológico o fenomenológico de la Filosofía de la Filosofía; amén de las dificultades del concepto de confesión personal desde el punto de vista fenomenológico.

Pues bien; aclararé sus dudas y refutaré sus objeciones.

En primer lugar —distinguido colega— mis antecedentes, sin que niegue puedan proceder de Lask; yo creo debe Ud. reconocerlos como nítidamente extraídos de Dilthey; al tomo VIII de las GESAMMELTE WERKE me remito. Pero esto no tiene ninguna importancia; pues como se verá más adelante (página 192), apenas puedo dar fe de lo que digo, pues a ciencia cierta, no sé si lo que digo me lo han dicho, o si soy yo el eco de lo dicho, ya que lo que digo, no estoy muy seguro sea lo que yo digo. —Lo importante es que Ud. reconozca; que si no le ofrece reparos una lógica de la Filosofía, ya está coincidiendo conmigo en la Filosofía de la Filosofía; porque: ¿acaso la lógica no es filosofía? Pues bien; si cabe una lógica de la Filosofía, esto no es más que Filosofía de la Filosofía. —*¡Cuestión de voquibles!*

Me molesta que Ud. haya creído que mi Filosofía de la Filosofía, era una filosofía *superpuesta, externa, trascendente,* lo que le ha conducido a calificarla de regresión *in infinitum;* y lo que es peor, a manifestar encerraba una *contradictio in*

adjectio. —No señor: mi Filosofía de la Filosofía es una inmanencia, que consiste, en que la filosofía en su filosofar, se detiene a filosofar sobre sí misma; es decir, sobre sus reflexiones, sobre sus demás objetos, los valores que no son de ella.

Esto es claro y sencillo. *En toda filosofía* hay dos partes: reflexiones sobre los valores y reflexiones sobre estas reflexiones. (*¿Cuántas filosofías hay? —¿Cómo trasladar una reflexión a otra sin romper la unidad reflexiva?*).

Estas dos partes existen en toda filosofía de hecho (?). —Sí señor: las discusiones platónicas sobre la filosofía en relación con la política, retórica, sofística..., los dos primeros capítulos de la Metafísica de Aristóteles, el Discurso del Método de Descartes en buena parte, la Crítica de la Razón entera, el Discurso sobre el espíritu positivo... son Filosofía de la Filosofía. (*¿Por qué no continuar citando todos los tratados de filosofía con lo que hubiéramos llegado a una Filosofía de la Filosofía total, equivalente a la pura y simple FILOSOFIA, sin más aditamentos de filosofía? —¿Es que no basta a la Filosofía serlo en la totalidad y unidad del Conocimiento?*).

Pero no desmaya el filósofo en su intento innovador (¡¡).

Es culpa —dice— de la arquitectura clásica, pretender descubrir regresos *in infinitum* en la concepción de las cosas humanas históricas, pues los hombres modernos hemos adquirido de estas cosas (?) un sentido de infinitud, de superposiciones, de reflexiones, de conciencia de la conciencia; o sea, el curso y progreso mismo de la Historia, si bien condicionado por la finitud del hombre; y correlativamente, su finitud histórica, por lo que sería más correcto penetrar en el análisis del concepto, que rechazarlo. (*¿Por qué no decir más sencillamente que es sólo la Historia el manantial más rico del conocimiento?*

La Física de la Física —continúa— no es física de la física, sino filosofía de la física. El primer capítulo de los tratados de aritmética, de gramática, de geografía, de historia, de física, no es aritmética, gramática, geografía, historia, ni física. Definir la aritmética, no es aritmética, es lógica de la aritmética, teoría de la ciencia aritmética, filosofía de la aritmética, etc. (*Si esto no es Aritmética en la totalidad de su unidad, podría ser por ejemplo Gramática: ¿no es cierto?*).

Pero para el autor; es más sencillo romper la unidad desdoblando la personalidad del matemático o geógrafo, haciendo aparecer el filósofo de su ciencia peculiar; como si por el simple hecho de ser Ciencia o Conocimiento ordenado, no fuese ya Filosofía.

Ahora bien; esta elemental axiomática, la sutil retórica del autor la desarrolla así: "La filosofía emerge de toda ciencia, prolongándola o ahondándola suficientemente; como que la filosofía ha sido en el pensamiento, matriz, por especificación y desprendimiento del pensamiento".

"Pero hay una excepción única: el capítulo inicial de los tratados de filosofía. —Definir la filosofía, es filosofía de la filosofía, naturalmente".

¡Evidentísimo! —Si definir la Aritmética es aritmética, porque no se puede definir en su lugar la Numismática, y porque la definición es una parte sustancial; mejor síntesis de lo definido; al definir la filosofía se hace lo mismo, sólo que se tropieza con la PEQUEÑA dificultad de que en la Filosofía, *precisamente*, lo difícil es la definición; pues si pudiera hacerse con una justeza capaz de satisfacernos, sobrarían los demás capítulos de los tratados de Filosofía.

Veamos como describe esta excepción:

"Definir la filosofía, es lógica de la filosofía, teoría de la ciencia filosófica, suponiendo que la filosofía sea ciencia;

en suma, filosofía de la filosofía, es preciso repetir una vez más. —Esta excepcionalidad le viene a la Filosofía de su principalidad. —Filosofía de la Filosofía, es un título muy expresivo de la reflexibilidad esencial a la filosofía en su principalidad excepcional. —La Filosofía debe su principalidad a su reflexibilidad".

"La Filosofía de la Filosofía, es la Filosofía fundamental o sobre la base, más o menos consciente de la cual se constituye la filosofía de lo que no es filosofía (?). —Esta reflexibilidad y principalidad son ciertamente un fenómeno notable —lo más asombroso es la Filosofía, pero en el que no haya más contradicciones que aquellas que constituyen *el ser doble del hombre*".

¿Has visto paciente lector, entre esta fronda de adjetivos algo que te pueda servir de convencimiento para afirmar la Filosofía de la Filosofía, como no sea el extemporáneo recurrir a la contradicción tautológica del *ser doble del hombre*, que parece exhibir un paralelismo o coexistencia de la Filosofía de la Filosofía con la conocida *y al fin descubierta Teología.*

Examinemos como se resuelve la Filosofía de la Filosofía en el seno de la Historia; aunque por la dificultad del tema se recurra a Hegel y Windelband para justificar el elemento filosófico de la Historia.

No está muy afortunado en la argumentación.

Parte de la siguiente verdad; mejor dicho, lugar común:

"La Historia, no puede hacerse sino desde la actualidad, *en* la actualidad. (*No adivinamos la posibilidad de hacerla desde ayer, ni EN ayer, ni EN mañana*). Los que tratan de la Filosofía, se diferencian en ser conscientes o inconscientes del pensar actual suyo, desde el que tratan de la pasada". (*¡Oh manes de Cervantes! —¡y luego nos quejamos de Hegel!*)

"La historia del concepto de la filosofía, es la historia de la filosofía de la filosofía (magister dixit...) que tiene historia, como la filosofía toda (*¿y qué no?*). Y esto es a la vez Filosofía de la Filosofía, por lo apuntado en la observación anterior". (Enterados).

"De lo que se trata (?), es precisamente de definir la naturaleza y comprender la estructura de este capítulo primero de los tratados de Filosofía y de Historia de la Filosofía".

Querido lector; después de este último argumento en favor de la Filosofía de la Filosofía, me parece que tú y yo estamos de completo acuerdo.

¡Me canso! —dice el gracejo del pueblo mexicano. —Yo también; y como creo que tú, lector, si no duermes, estás a dos milímetros de la encefalitis letárgica, renuncio a que me culpes de haberte intoxicado y cierro el capítulo negándome a seguir las esencias de la Filosofía por el camino de la soberbia, tan contraria a mi franciscana humildad.

CAPITULO VIII

LO IDEALISTA EN LA FILOSOFIA DE LA PERSONA

No me interesa refutar el personismo o personalismo, tan viejo como no importa qué filosofía. Eso ya vendrá por sí solo. Pero sí deseo destacar *su indiscutible base Idealista*, y el curioso fenómeno de coincidencia con este período de profunda conmoción y trasición.

Es obvio; que este afirmar de la personalidad, lo mismo puede descubrirse en Plotino, pasando por Agustín, Tomás de Aquino, el obispo Berkeley, hasta llegar a su más formidable definidor: Hegel; que en todas las escuelas neo-hegelianas o kantianas de estos maravillosos tiempos que vivimos.

Pero insisto, en que sólo a Hegel corresponde el honor de haber precisado con entera claridad ese concepto personalista de la filosofía. Ni antes, ni después, se hizo otra cosa que bordear el tema con insinuaciones y proyecciones más o menos difusas.

La personalidad en Hegel es su Idea, capaz de exigir del Espíritu Absoluto: Dios, un desenvolvimiento contradictorio que le *empuja, compele, determina y humaniza* en el propio desarrolla de la Idea.

Esta es la personalidad o personismo en la Filosofía, más rotunda, sincera y revolucionaria de cuantas pueden haber inquietado la mente de todos los filósofos.

Los trabajos reunidos en el número dos de la Revista LUMINAR, México, 1940; cuidadosamente seleccionados de entre los más conspicuos seguidores de esta modalidad interpretativa de la filosofía, van a permitirme hurgar lo más cómodamente posible, para extraer ese extracto idealista que me interesa dejar bien aislado y definido.

La reacción contra Hegel, en tanto su personismo tiene fuerte contenido revolucionario, peligroso para la estabilidad de lo dogmático; se presenta clara y transparente en los motivos personistas de las actuales corrientes filosóficas y sus definidores.

Empezaré por Brightman; y para que el lector pueda comprender mejor el pensamiento de este filósofo personista, glosaré el final de su trabajo —de donde— en análisis, descenderé al examen de sus causas y razones.

"El personismo ofrece una *combinación* de las intuiciones espirituales, morales y religiosas más elevadas de la especie humana con la filosofía científica; y un afrontamiento realista de los hechos de la evolución y del mal. —Los personistas difieren en sus énfasis y en muchas de sus opiniones, pero todos están de acuerdo en lo que Enmanuel Mounier llama la *supremacía de lo espiritual*, no ciertamente como un hecho actual en todas las personas y sociedades, sino como la meta eterna de un *Universo personal* que está en perpetuo desarrollo".

Con fundamento preciso en la filosofía de los valores y en la intuición de las esencias, Brightman destaca su concepto de la personalidad como corriente filosófica a través de una serie de paradigmas, de donde podemos extraer los siguientes:

a. — Por espíritu, debe entenderse la propiedad de esforzarse en obtener el conocimiento de los *valores ideales* de la verdad, la bondad, la belleza y la santidad, y aplicarlos como potencias dominantes en la experiencia individual. (*Subordi-*

nación de lo real o lo ideal, en tanto lo ideal contiene esencia de la divinidad).

b. — Persona, es el que lucha por conseguir sus fines. (*Intuición teleológica*).

c. — Sólo la persona es un YO superior, en tanto que es capaz de razonar y concebir la naturaleza de los Valores. (*Valores ideales, naturalmente*).

d. — Toda experiencia consciente, es experiencia de sí mismo. Ni asociacionismo, ni conductivismo. La experiencia jamás, ni en el todo, ni en la parte, es inconsciente o impersonal; ni aún en el dominio del subconsciente, pues aún en este dominio es plenamente consciente.

e. — El propósito de conocer y el propósito de alcanzar *valores ideales*, son lo más constante de las personas, característicamente humanas.

f. — El personismo es dualismo epistemológico. Rechaza el monismo epistemológico, tanto de los neorrealistas, como de los idealistas absolutos.

g. — El conocimiento jamás está completo; siempre está creciendo, *siempre va guiando a la fe y siendo por ella guiado.* Lo real, sólo podemos conocerlo partiendo de la totalidad de las evidencias aportadas por la experiencia personal; totalidad constituída por experiencias lógicas, de propósito y conscientes de sí mismas. —(*Experiencia personal? —¿Cómo? Estas experiencias o vivencias sólo podemos alcanzarlas en tanto sean síntesis de experiencias recibidas del pasado y de nuestra experiencia personal. —Tal como las concibe el personismo, sólo son admisibles como REVELACION*).

h. — A diferencia de ciertos personistas que conciben la Naturaleza como creación de Dios; la mayoría la consideran como un sistema de actividad consciente dentro de la experiencia total de la materia cósmica (Dios). —De manera, que

el personismo afirma a la vez la inmanencia de Dios en la Naturaleza y su trascendencia respecto de ella. —La naturaleza es aquel aspecto de Dios que se revela a nuestros sentidos; los propósitos morales y espirituales son el aspecto trascendente de Dios, *que se nos revela en nuestras experiencias de valores ideales.*

i. — Los personistas recientes, rechazan el panteísmo en tanto que doctrina en la que el Universo entero es una sola mente compleja, dentro de la cual la Naturaleza y las mentes humanas están contenidas como partes del Todo omnicontinente. —Es odioso el panteísmo hegeliano, que supone a Dios como el Absoluto en calidad de persona simple e indiferenciada de la que son parte las personas humanas y *todos los grados y niveles posibles del ser.* —Aunque el personismo admite la inmanencia de Dios en la Naturaleza, y esto es en el fondo panteísmo, los personistas modernos se aferran a la individualidad de las personas, *en un sentido que impide que una persona cualquiera sea parte de otra.* —(*¿Cómo conceder la hipóstasis del miserable mortal con Dios? —Pero; ¿cómo explicar entonces el panteísmo de la inmanencia de Dios en la Naturaleza?*).

j. — Todo ser verdadero en el Universo es una unidad compleja derivada de una verdadera fusión de actividad, hecho bruto y ley, con lo que no están conformes todos los personistas, pues admiten solamente como factor de ser, la actividad; y la ley, como una descripción taquigráfica de la actividad.

Como resumen de estas cotas, podemos concretar el pensamiento personista de Brightman en lo siguiente:

Filosofía idealista de regresión religiosa contraria a todo panteísmo; que pretende justificar no obstante, como explicación y afirmación monista.

Filosofía en los límites de la Teología dogmática, aunque lo niegue, pues arranca de la revelación procedente de Dios, *en tanto que la naturaleza física es organización objetiva de un área de la experiencia divina y que toda experiencia humana es un proceso de acción recíproca y cooperación con Dios.*

Teología histórica del cuadro positivo, en cuanto parte del pecado como existiendo allí donde existe una deslealtad voluntaria a la verdad conocida. —¿Cómo no ver en el pecado una tara o herencia, si la verdad conocida la aprehendemos por un vehículo siempre histórico? —¿Cómo diferenciar este pecado de cualquiera de los catalogados en las religiones positivas? —¿Cómo no identificar tal pecado en la explicación de que es la voluntad de ser una personalidad inconsciente, incoherente o incompleta?

Teleología en todo su amplio contenido, en tanto concibe el personismo como cooperación coherente encaminada al fin de la fraternidad del hombre bajo la paternidad de Dios, que quiere redimir y elevar a la Humanidad.

La proximidad; la coincidencia como término más justo de Brightman con Mounier, me inclina a seguir inmediatamente en este comentario la exposición del representante del personalismo católico.

Para Mounier, no hay problema idealista en su criterio filosófico de la personalidad. Lo tiene resuelto "*ab initio*". Es simplemente deista cien por cien y no tiene necesidad de recurrir a ningún pseudopanteísmo para justificar su pensamiento.

Esto es lo que en apariencia encierra la idea personalista en la filosofía católica de Mounier; aunque en realidad, sea otra cosa muy distinta.

En primer lugar; todo su personismo consiste en girar en derredor de la angustia que se revela intensa en su arquitectura científica. Pertenece al grupo de los idealistas afectados por la nueva mística de que he tratado en Capítulos anteriores, y lucha para resolver contradicciones que él cree residen en su yo, cuando su ubicación hay que buscarla en la zona del tiempo.

El "*nihil habentes et omnia possidentes*" de los tiempos de la Reforma y Contrarreforma, está muy lejos del momento post-guerra de 1914 en que Mounier contempló una cierta corriente religiosa especialmente entre las capas intelectuales francesas.

Como ya dije; la mística en Teresa y Juan de la Cruz, tenía por sólido cimiento una fe inquebrantable; y sobre esta cimentación, el edificio místico era inconmovible.

Por eso su angustia, no tiene expresiones de tormento, sino reflejos de éxtasis, de anticipación, de vivencia celestial. —¿Cómo temer a la Nada? —Para ellos la nada era esta vida, tránsito para otra mejor, como intuye Jorge Manrique. Esta angustia; por de contrario, se mueve dentro de las variables ABANDONO y ESPERANZA que tanto inquietan a Mounier, como demoledoras, como engendradoras de una banalidad cotidiana, del mundo del *SE* de Heidegger; *de un catolicismo de andar por casa*, digo yo.

Así lo pude comprobar en mi última estancia en tierra francesa. El catolicismo francés era una cómoda fórmula de divertimiento tradicional, muy panteísta y muy modernista. en el sentido más Pío X. —Cuando interrogué a consecuentes irreverentes y descreídos, cómo hacían sus hijos la primera comunión; reían amplia y bonachonamente, con esa franca alegría del buen francés y me contestaban mirando a su mujer y a su suegra invariablemente: —*Bah! ça ne fera pas du bien, mais aussi pas du mal...*

Pero no es así exactamente. La angustia en la mística clásica, tomaba ABANDONO y ESPERANZA como fuerzas motrices para llegar a Dios. Su concepto de la nada, residía subjetivamente en la negación de su yo terrenal despreciable, para exaltar su yo ultrahumano que debía fundirse en la propia divinidad. Era una angustia por llegar a la suprema felicidad *indudable*, dividida por una corriente humanista; que en un lugar, situaba el tormento de pensar que podía perder la felicidad ansiada; y en el otro, el dolor de gratitud representado por el sacrificio de Aquél que sufrió por nosotros pecadores para abrirnos las puertas del Edén celestial.

Esta mística donde el egoísmo juega un importante e inconsciente papel, era producto de una época en que nuevas corrientes del pensamiento agitaban la quietud de la fe cristalizada e inmóvil en el paréntesis de la Edad Media; y cuyos espíritus fuertes, se revolvían airados ante toda duda, como blasfemia imperdonable.

Pero la mística nacida del estruendo de la guerra de 1914 (*muy parecida al pseudo-espiritualismo que se agita en estos momentos*); convulsionada por todas las corrientes de las ciencias; no tiene nada que ver con aquella otra mística anhelada por Mounier y todos los profesantes, inútilmente.

La angustia es de otro orden. Es una nueva nada pavorosa frente al abismo de la muerte. Donde el más allá: Dios, apenas se vislumbra en formas panteístas incapaces de satisfacer aquella ansiedad heredada en que se ofrecía sencillo y esplendente a la sed de felicidad simple e irrazonada del creyente.

El místico moderno; compuesto absurdo de creyente y no creyente, teme a la muerte que ya no tiene carácter de tránsito inevitable para otra vida mejor. —La muerte se le exhibe

como un interrogante angustioso; donde su fe, su esfuerzo teísta, no es capaz de trazar los contornos de la divinidad; y mucho menos, su participación en los bienes inmortales de la divinidad.

Su angustia; es la lucha terrible para conciliar su fe y su duda; para crearse una autoconciencia de fe en la que quepa un Dios a la medida de sus deseos; y como el problema es imposible resolverlo con los datos históricos de las religiones, ese forcejeo para acomodar la fe en el marco dogmático, crea una de las facetas más dolorosas de la angustia.

Este es el exhibicionismo personista de Mounier, en el cuadro del personalismo católico.

Afán de querer ahuyentar el espectro de la nada como una vivencia trágica, exhumando las vivencias históricas de aquellos cuya angustia no tenía la menor relación con la arquitectura de estos místicos.

Y pretenden embriagarse con el brebaje de esta mezcla de vivencias históricas que agitan sin cesar envolviéndolo en el adormecedor aroma de una literatura complicada y esotérica; que en realidad, suena a vacío gramatical y retórico.

Aún hay en el personismo católico de Mounier, otro aspecto más desolador. Su lucha denodada para fundir el personismo católico con el personismo cristiano.

El no puede dejar de ser católico y vivir dentro de las contradicciones de la Iglesia católica, cuya misión histórica quiere conservar como cosa en sí, eterna e inmutable; dentro del cuadro de una evolución tan profunda, que apenas conserva con validez lo que fué ayer en el sentido más inmediato de la palabra...

Mas no es objeto de este trabajo investigar la posición respetable de Mounier a quien considero sincero. Me basta

haber extraído, siquiera sea brevemente, su Idealismo como sustancia de todo el personismo de la filosofía católica.

Antes de examinar la posición personista en Berdiaeff; me detendré unos instantes en la de Gaos, que puede calificarse de centrista; y tiene para nosotros el valor de precisar una corriente hispana iniciada con la auto-designada generación del 98.

Prescindiendo de su insistencia en la Filosofía de la Filosofía; lugar en que como ya habrá visto el lector, no he de coincidir; su trabajo sobre el personismo destaca vehemente la formación liberal del autor; cuyo trazo más poderoso, es una exaltación del individualismo; y cuya expresión más moderna, coincide con los vocablos personismo o personalismo que pretende incorporar al lenguaje filosófico.

Según declara; la necesidad de una filosofía de la persona es producto de la insatisfacción, perturbación y violencia en que vivimos, consecuencia de la absorción del individuo por el Estado y de la violencia que este viene adoptando para realizar sus fines en menosprecio de la persona.

Dice; que los hombres de hoy, si conociéramos soluciones para las cuestiones actuales o para pensar acerca de ellas, poseeríamos una filosofía, y que al no saber de estas cosas, en realidad, carecemos de la filosofía que necesitamos. —Que las cuestiones del mundo actual radican en el desconocimiento de la persona humana; por lo cual, la ignorancia de soluciones radica en la falta de ideas exactas y suficientes acerca de la persona. En su virtud, la filosofía demandada por esta época, es una filosofía de la persona.

Y continúa: —Estas ideas de exaltación personal, de afirmación del individuo sobre la colectividad, corresponden a

épocas en que el individuo, encerrado en su unidad intelectual, sólo podía concebir el mundo como producto elaborado por su mente y organizado para servirse de él, en razón de valores aprehensibles por la mente que los había creado; o que le habían sido dados como algo necesario para la realización de la vida y su fin. —La filosofía de la persona que necesitamos para resolver los problemas actuales de nuestro vivir, afirmada en los conceptos históricos del individualismo liberal, *no podrá en modo alguno dejar de ser idealista* aunque como comprenden sus defensores, tropiece constantemente con la realidad.

El autor de este ensayo; ha preferido, en vez de expresar abiertamente su punto de vista sobre esta *nueva* filosofía, describir los motivos donde se apoyan las distintas fracciones modernas para afirmar su necesidad.

No nos dice; como sería de desear, esto es lo que yo afirmo de la filosofía personista, y hago mío lo que dicen tales o cuales escuelas; sino, repito, se limita descriptivamente a proyectar el panorama general del personismo.

A pesar de esta habilidad, cuyo origen habría de buscarse en el complejo de los sucesos acaecidos en España desde 1936, las reacciones que han podido provocar en su experiencia y su ubicación en el campo pre y revolucionario; creo, se sitúa en planos de franca aceptación de esta filosofía. Por ello, examinaré rápidamente los motivos o motrices alegados como determinantes de este movimiento personista.

a. — Al concepto clásico de las individualidades cerradas en sí mismas, se opone una monadología *con ventanas* que vislumbran desde el internacionalismo hasta el existencialismo, resultando indiscutible, que la *convivencia de entes*, es lo más acertadamente descubierto en la Realidad concreta.

b. — Las relaciones fenoménicas entre personas son históricas; por tanto, *las relaciones reales, metafísicas que se conciban entre ellas,* deben ser capaces de explicar estas relaciones históricas. La monadología ha de ser tal que resulte capaz de explicar la Historia.

c. — De las relaciones de las personas entre sí, se resolverán los problemas de las personas con otras *presuntas realidades.* No está probada la concepción idealista o espiritualista que concreta la realidad en personas y entes, que aún siendo personas, tendrían de común con las personas la animación o vida individuales, ni por una realidad material no dividida en individuos y absolutamente personal. Doctrinas clásicas encuentran en la materia el principio de individualización. *Es posible empero, que la individualización pertenezca a los espíritus en cuanto tales; que un reino de espíritus puros fuera un mundo de entes absolutamente herméticos e incomunicables; y que la materia representa más bien todo lo contrario, el principio de socialización; que el cuerpo sea el órgano de la convivencia; que el constitutivo ser abierto del hombre sólo se realice en su incorporación o encarnación.*

d. — La filosofía contemporánea, por direcciones autorizadas e influyentes, ha restaurado el reino platónico de lo ideal (?). —Es probable que lo ideal y los valores, aunque deban considerarse como aparte de cada una de las personas, no pueden serlo como aparte del concreto de éstas.

e. — La naturaleza humana se presenta como *esencia del hombre y las esencias como sendos miembros del mundo ideal.* Por su parte, filósofos modernos han llegado a negar la inmutable naturaleza humana y hasta su existencia. —A afirmar, que el hombre no tiene naturaleza, sino historia; o sea, que sólo la Historia penetra la sustancia misma del hombre y no se integra de accidentes de esta sustancia. Debe situarse

el problema entre Leibnitz y Hegel. Para Hegel el factor de la Historia de la filosofía es el Ideal; para las filosofías consideradas como personales es el personal, *pero sin negar la efectiva y operante realidad de aquél, sino tratando de reducirlo a éste y por él explicarlo.*

f. — Hay en la personalidad humana constitutivamente, una tendencia también constitutiva a trascenderse. —*El logro de esta tendencia en relación con algo más allá de los límites de la finitud humana, es el último y definitivo problema de las relaciones de las personas a que debe solución una filosofía de la persona.*

g. — Es necesario evidenciar que de la finitud del hombre depende su conocimiento de la verdad como universalidad; conciliándose así, la autenticidad de la verdad, que es sin duda su universalidad, con la autenticidad del hombre; *que es de un modo no menos indudable su finitud.*

Los motivos sintéticamente recogidos como justificadores de la moderna corriente personista; destacan con gran precisión, cómo es el pensamiento idealista el gérmen de su razón de existencia; y cómo este criterio filosófico, es una simple reacción individualista contra la corriente social-materialista de los años de la post-guerra.

La más destacada manifestación de esta actitud regresiva, está contenida en el personismo de Berdiaeff; que voy a descubrir del modo más rápido posible.

La actitud trágica que este filósofo ofrece en la descripción personista del momento filosófico, sitúa la cuestión en el plano de la mística moderna en la búsqueda ansiosa de la comunión del hombre con Dios; pero cuya existencia no sabe determinar, ni localizar.

El presentimiento de Dios, lo confunde con la cuestión de determinación y localización; por lo que la *duda* sobre es-

tos puntos, invade el terreno del propio Dios de donde surje atormentador el espectro de la angustia.

El problema central de Berdiaeff es la Comunión; la realización del amor del yo con el tú dentro de la masa social objetivada, llámese como se quiera.

Es la actitud de retorno de un hombre que se asomó a todos los campos donde creyó percibir una comunión; y sólo encontró como máximo, una comunicación vacía y hostil que dejó su corazón en la más desoladora soledad.

Esta soledad; más tremenda, por cuando la vivió en las zonas de máxima objetivación social, ciega su clara visión arrojándole en brazos de una desesperada fórmula insoluble. —Atribuye la irrealidad de la comunión a la contradicción del hombre con la sociedad.

Tal desesperanza, es formulación idealista que no concuerda con la realidad. —Es su propia idea limitada por un conocimiento limitado, que al no poder crear ideológicamente un mundo capaz de resolver esa contradicción; mejor dicho, resolverla en una síntesis superior, trasciende de sí mismo para trasladarse a una cómoda comunión con Dios.

Esta debilidad; este abandono de la actividad creadora, sentidas como fuego inextinguible en su esencia de hombre, no le dejan razonar sobre lo que adivina y proyecta confusamente en el panorama de la Historia. Previamente, ha incidido en un error impropio de su formación intelectual. Ha caído en un estatismo o quietismo de la persona, que le hace exclamar: "¡Cuánto ha cambiado! —¡Cuánto hay de nuevo en ella! —Y sin embargo; es siempre la misma, *idéntica a sí misma*, fiel a sí misma".

Es en este comprender metafísico, como puede expresarse históricamente en el área de una negación.

"El hombre es un ser histórico, está llamado a realizarse en la Historia: la Historia es su destino. —*No solamente se ve obligado a vivir en la Historia, sino a crear en la Historia.* —En la Historia el hombre objetiva lo que ha creado. —Pero es precisamente porque en la Historia se hallan objetivados los resultados de sus actos creadores (*experiencia* —digo yo— y ha dicho muchas veces Berdiaeff), por lo que jamás alcanza el hombre lo que ha soñado. —En virtud de su objetivación, la Historia es absolutamente indiferente a la persona humana, es aún más cruel con ella que la propia Naturaleza y no la reconoce jamás como el valor supremo, pues tal reconocimiento señalaría la detención y el fin de la Historia".

¿Cómo es posible esta ofuscación en un espíritu tan claro? —Si el hombre es un ser histórico y la Historia es su destino: ¿cómo negar que es dentro de la Historia, primero como juguete inconsciente de sus fuerzas ciegas, después comprendiéndola para llegar a dominarla y crearla, donde el hombre realizaráá su fin? —¿Cómo si la Historia es en última instancia contenido de experiencias que por discriminación y análisis podemos calificar de objetivación, ha de ser indiferente a la persona, cuando sólo y nada más que sólo, es su predicado?

Sigo en la tormentosa exégesis de Berdiaeff:

"Y sin embargo el hombre no puede rehusarse a la Historia sin empobrecerse y disminuirse; la Historia es su camino y su destino. —Pero jamás debe prosternarse ante ella, ni buscar en la necesidad histórica su criterio de los valores". —(*Cierto: la aspiración del hombre es hacer su historia y dejar de ser juguete de sus fuerzas ciegas*).

"Por el sólo hecho de que está llamado a existir en la Historia, está llamado a crear su cultura". (*Exacto: como que por la cultura dominará a la Historia objetivándola constantemen-*

te hasta que esta objetivación se convierta en conocimiento que le permita extraer de su pasado y presente, su porvenir.

"La cultura es también su camino y su destino, porque el hombre es un ser creador que se realiza a sí mismo, creando valores culturales. (*¡Cómo se destaca la influencia de la filosofía idealista de los Valores!*) —La cultura saca al hombre de la barbarie primitiva y lo eleva (*lo cambia* —digo yo—). Por ello, la creación del hombre se halla objetivada. (*¿Cómo podría ser de otro modo, si la cultura es sólo conocimiento científico o cristalización científica de la experiencia?*) La cultura es el tipo acabado de la objetivación que se realiza en sus diferentes formas: religión, moral, ciencia, arte, derecho. —En la objetivación, el fuego de la creación se dispersa, el vuelo creador se suspende, se somete a la ley. —Y no se produce ahí la transfiguración".

¿Cómo no? —¿Cómo sería posible a menos de negar la cultura, admitir que ésta pudiese actuar sin la objetivación o reflexión de la cual han de extraerse las experiencias y toda su riqueza en cuanto significa práctica social? —¿Cómo admitir que el fuego de la creación se disperse y suspenda en la objetivación, cuando ella sólo significa creación; pues para objetivar la ciencia se precisa un esfuerzo tan creador y tan intenso, que sólo podemos encontrarlo en los hombres más puros y mejor dotados?

"La cultura objetivada, con sus altos valores, es tan por completo indiferente y cruel con la persona humana, tan desatenta a la existencia interior, como la Historia, como todo el mundo objetivado".

¿Qué desesperado pesimismo puede ser capaz de desviar la intelección de Berdiaeff hasta el extremo de negar la condición cultural del hombre como su más destacada esencia de humanidad y la Cultura como su más precioso predicado? —¿En

qué tenebrosos vacíos se ha sumido su yo, tan rico en expresiones y contenidos de amor y convivencia?

"Y por eso es por lo que también ella verá su juicio final, no exterior sino interior: será juzgada por aquellos que la han creado (*pero no en juicio final, sino en crítica constante* —digo yo). La idolatría de la cultura, no es más admisible que su negación por la barbarie. —Se necesita aceptar y atravesar este conflicto trágico, esta antinomia insoluble en nuestro mundo. —Se necesita asumir la Historia, asumir la Cultura, asumir este espantoso y doloroso mundo caído. —Pero no es la objetivación la que tiene la última palabra;*ésta proviene de otra región que se nos dá a conocer.* Y el mundo de los objetos expira; expira en el umbral de la eternidad, enriquecido por la experiencia trágica".

¡Cuanto pesimismo! —Parece destilar un cruel elixir de muerte, elaborado con amarguras de Isaías en el laboratorio decadente de un Klages o un Spengler.

¿Misterios del alma eslava o latina?

Todos hemos sufrido la revisión de nuestros más caros valores. —Yo; acaso, más profundamente, más desesperadamente que Berdiaeff; y dudas espantosas quisieron roer mi corazón y adueñarse de mi. —Pero fué desmayo pasajero, intrascendente, inoperante. —Espero un mañana inmediato para que vuelva a resplandecer en la adolorida soledad de este filósofo tan humanamente dotado, la luz necesaria para encontrarse a sí mismo.

Siento discrepar tan abiertamente; y me duele dejarle, separarme de él, objetivarme de su yo; que no puede ser tú en esta comunicación sin comunión... y no por culpa mía.

Pero he de aflorar hasta tí —lector amigo— como la Idea pudo dominar en el corazón de Berdiaeff hasta convertirle en su esclavo; él que sólo anhela libertad.

"La idea maestra de mi vida, es la idea del hombre, de su fisonomía, de su libertad creadora. —Tal es el objeto del libro que aquí concluye. —*Pero tratar del hombre, es ya tratar de Dios.* Esto es esencial para mí. —En el pensamiento patrístico y escolástico, el problema de la *centralidad* del hombre, de su actividad creadora, ni siquiera fué realmente planteado. —Esto fué obra del Renacimiento y del Humanismo. —Pero ha llegado el momento de plantear y resolver este tema del hombre de una manera distinta de cómo lo hicieron el Renacimiento y el Humanismo, que no lograron romper las cadenas del mundo objetivado. —Al presente, *nuestro pensamiento se hace más pesimista*, más sensible al mal y a los sufrimientos del mundo; pero este pesimismo no es pasivo; no se escabulle al dolor del mundo, sino al contrario, lo acoge. —Todas mis obras se consagran a ese solo tema. —Yo he procurado fundarlo y aclararlo aquí por medio de un ensayo de *filosofía existencial.* —Ya Feuerbach, que se quedó a medio camino, quería pasar de la idea de Dios a la idea del hombre. Después Nietzsche, que fué más allá, quiso pasar de la idea del hombre a la del super-hombre. —El hombre no solamente crea más que un camino sino que estaba destinado a sentir; *era solamente un camino*, un paraje. (*Aldabonazo místico*). —Al presente, se necesita comprender de una manera nueva, que pasar al hombre es pasar a Dios. —Tal es precisamente el tema esencial del cristianismo. —Y una filosofía de la existencia humana es una filosofía cristiana, teándrica. —Dicha filosofía no coloca nada por encima de la verdad. Solamente la verdad no es objetividad (PORQUE TODA ELLLA Y YO SOMOS VERDAD OBJETIVA Y ABSOLUTA —insisto yo). —La verdad no entra en nosotros como un objeto. —La verdad implica la actividad del espíritu; el conocimiento de la Verdad depende de los grados de comuni-

dad que pueden existir entre los hombres, *de su comunión en el espíritu*".

Ni un comentario a esta declaración de Berdiaeff. —Para desembocar aquí; para llegar a esta suprema expresión de duda y desaliento, y declarar su fetichismo por la Verdad como mito abrasador donde se funde Dios con el Hombre; no necesitaba haberse atormentado tanto. —Todos los caminos de la filosofía se enderezan a ese faro luminoso donde anhelan encontrarse un día todos los filósofos.

¡El mito de la Verdad Absoluta, revelado por la propia Verdad como Objetividad!

Un ligerísimo comentario sobre el personismo desde el ángulo protestante y del estructuralismo en vías de desarrollo de la filosofía latino-americana; para poner fin a este capítulo.

Según los filósofos y teólogos de la Iglesia romana; la Reforma, al exaltar el poder del Príncipe, fué enemiga de la persona y está ausente de la filosofía de la personalidad.

Algo deja adivinar Rougemont de esta posición protestante, cuando dice; que no pretende incorporar la Reforma a la causa personista, sino describir un personismo en ella inspirado; para lo cual, confiesa, que ni Lutero, ni Calvino, jamás hablaron de la persona, ni formularon proposiciones personistas, ni aún entrevieron la posibilidad o interés de este problema. —Su objetivo y fin; fué restaurar la fidelidad de la Iglesia a la palabra de Dios. —Esto en lo espiritual; en lo político, combatir el absolutismo que confundía la autoridad espiritual con el poder temporal; y el anarquismo, o sea, la rebelión del

Renacimiento representada por el individualismo social y religioso. (1)

Pero enfocado el problema desde el ángulo de la evolución de Europa y sus conflictos actuales —declara— que la Reforma; especialmente en su tendencia calvinista, ofrece una expresión de resistencia al paganismo político donde se encubren todos los totalitarismos. —Sintetiza la lucha en la oposición irreductible a todo colectivismo; pero también y ante todo, contra las desviaciones humanistas de la persona; esto es, debe orientar la acción hacia la transformación de las democracias individualistas en democracias verdaderamente personistas.

La estructura idealista de esta concepción filosófica en relación con la Reforma, no creo sea necesario argumentarla pues es evidente por sí misma.

Termino con un breve comentario al supuesto personalismo del profesor argentino Francisco Romero; y digo supuesto, por el esfuerzo que Franquiz realiza para exhibir esta faceta de la actividad filosófica del filósofo del Plata.

Ante todo, me conviene fijar ya una posición respecto del vocablo "personismo" o "personalismo". —A mí me da igual uno que otro; porque ninguno de los dos me sirve, ni

(1) — No es rigurosamente exacta la tesis de Rougemont. La Reforma consagrando el *sacerdocio universal*, elevó al hombre a planos personistas muy próximos a la Mística; aunque después, se apartase de la época del primer Renacimiento para someterse a la autoridad indiscutible de la Escritura, degenerando en una escolástica protestante. —La opinión de Melanchthon recomendando a la Iglesia reformada un filósofo que no tuviese nada de sofista; reconociendo en Aristóteles esta cualidad, encierra la síntesis de su pasividad frente a la palabra escrita, contraria a cualquier contemplación interior gnóstica o revelación personal; pero repito, es una evolución contraria a la primera y fundamental esencia personista de la Reforma.

creo en su viabilidad, ni prosperidad en el campo de la filosofía. —De aceptar alguno —yo los uso indistintamente y a remolque de los trabajos que comento —utilizaría el de PERSONALISMO que ontológicamente me parece más adecuado para contener lo que se dice contiene, en oposición al vocablo PERSONISMO que encierra un aspecto óntico de la personalidad; y como apunta acertadamente Franquiz, deja un marcado sabor a solipsismo, egocentrismo o antropocentrismo. —Claro está; que personismo es más eufónico que personalismo; y desde este punto de referencia, podría inclinarme por él.

Vuelvo al tema. —La *descripción* de Franquiz sobre la arquitectura filosófica del profesor Romero, es un bello panorama de cultos motivos traducido en un cuadro atrayente y sugestivo; pero muy lejos de reflejar el personalismo del repetido profesor.

Ahora bien; de la obra de Romero se desprende una verdad inconcusa; tanto por la obra misma, como por los elementos en que se asienta su formación filosófica. —No hay duda de que es un filósofo idealista, y por esta cualidad es fácil deducir el personalismo. —Es por esto; y sólo por esto, por lo que se evidencia su posición personista a través del estructuralismo donde se debate en amplios procesos contradictorios, cuya solución en vez de buscarla en la Verdad objetiva, la inquiere en la tortura de la Idea demiurgo.

Por lo demás, me parece admirable la corriente de trabajo e investigación filosófica de los nuevos cuadros latinoamericanos y espero mucho de ellos; especialmente, cuando la paz y el resultado de la guerra que en Europa se ventila, dejen al descubierto los datos hoy ocultos para solucionar muchos problemas.

CAPITULO IX

ILUSIONES DE PIO XII Y LA ENCICLICA "MYSTICI CORPORIS"

De seguro este capítulo no hubiera visto la luz, si mis medios hubiesen permitido editar la obra cuando la hube terminado, allá por los últimos meses de 1941; pero como el *imponderable* actuó con fiera intensidad sobre *mi nula economía de emigrado del cupo de filas,* hélo aquí formando parte del trabajo; complaciéndome el suceso, por evidenciarse en el tiempo una aparente coincidencia de mis insignificantes apreciaciones con las de la última Encíclica de Pío XII. —Claro es; que ni a éste ni a muchos, ha de parecerles lo mismo; pensarán, que maldita falta hacía lo escribiese, pues a nadie ha de interesar mi opinión, ni me la habían de pedir.

Cierto también; que el representante máximo de la Iglesia Católica no actúa bajo los mismos estímulos que yo; ello no empece, para que al extraer los motivos de su Encíclica, se afirme la certeza de mis observaciones en torno a los problemas de la Mística moderna, cuya más denotada expresión es la Angustia, agitándose ansiosa en el proceloso mar de la Filosofía existencial.

Amplia en dimensiones y sutilezas teológicas es la Encíclica de PIO XII, firmada bajo la rúbrica "MYSTICI CORPORIS" en la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo y fecha 29

que agitan la mente de muchos católicos, creando una situación angustiosa, incluso para la misma Roma.

En el fondo del cuadro descrito, se percibe perfectamente clara la presencia de la FILOSOFIA PERSONISTA; tan llena de inquietudes y tan atormentada por la duda.

Esta es la verdadera motivación de la Encíclica, aunque se pretenda hábilmente disimularla con el ropaje del Cuerpo Místico.

Si pudiera situarme en el mismo ángulo visual que la Iglesia romana; es seguro, reaccionaría idénticamente ante la corriente de intensa remoción de valores contenida en el movimiento personista de la Filosofía; pues es ciertísimo, y de ello no se recatan sus más destacados cultivadores, que presupone NECESARIAMENTE UN PANTEISMO, capaz de pulverizar la catedral católica hasta en sus más sólidos cimientos.

Este panteísmo, ya descrito con fuertes trazos en el capítulo corespondiente, al afectar diversos grados y planos de actividad e inmanencia de Dios en la Naturaleza —es tanto más grave— por cuanto llegó a injertarse en los propios árboles del huerto cerrado de la Iglesia.

Es justo el gesto avinagrado de Pío XII contra la herejía panteísta admitiendo la posibilidad de que formemos parte de Cristo; o lo que es igual, el puro panteísmo hegeliano donde Dios como Absoluto en calidad de persona simple e indiferenciada, se divide y fracciona entre los humanos como propias partes de su ser, lo que en definitiva, viene a significar *una salvación indiscutible y gratuita para el hombre* en detrimento de todo el edificio político-económico de la Iglesia romana.

He aquí algunas de las preguntas más inquietantes que se formularán los creyentes de más estricta ortodoxia.

¿Cómo condenar a las eternidades del Infierno al propio Dios en tanto es parte de todos y cada uno de los individuos?

¿Cómo mantener la tesis del libre albedrío para salvarnos o condenarnos, si nuestra naturaleza es sustancia de Dios y la más leve partícula suya nos eleva a la divinidad, excluyéndonos del error en que no puede incurrir su infinita sabiduría?

¿Para qué entonces, todo el aparato creado por la Iglesia con el único fin de ilustrarnos y guiarnos en el camino de la salvación y para absolvernos de unos pecados realizados por la propia divinidad, en tanto somos partes sustanciales suyas?

Por último:

¿Dónde reside la verdad. —¿En la Iglesia Romana o en el Individuo-dios?

¡Cuántas cosas podría respondernos al panteísta neo-hegeliano ante las inquietudes de la Encíclica!

¡Cómo surgiría transparente la imposibilidad de su conciliación con el dogma católico al que ataca y destruye implacablemente!

Y no obstante; el movimiento arrollador de este panteísmo se filtra y multiplica en la mente de todos los filósofos idealistas. Contra su voluntad; se ven compelidos a combatir a la Iglesia por el empuje irresistible de la Vida y de la Nada... —Y esa corriente percibida por Pío XII con toda claridad, como demoledora, como terriblemente destructora; quiere detenerla inútilmente...

Es ya muy crecida y poderosa. Hace mucho tiempo se instaló cómodamente en el pensamiento de la propia Iglesia y de sus más destacados paladines.

¿Verdad, Enmanuel Mounier?

Estamos en presencia de un fuerte movimiento pseudo-espiritualista. Según dijimos; coincide con este momento de conmoción y transición; *pero el fermento disociador es la DUDA.*

La ansiedad tormentosa de una Nada como término de la Vida en el tiempo astronómico, exhibida por la angustiada filosofía existencial, es más fuerte que la fé heredada de la Mística clásica. —El Panteísmo; es la única salida para los atormentados, aún a trueque de verse en la necesidad de arrollar caros ordenamientos deístas y tenaces especulaciones dogmáticas.

Panteísmo o Indiferencia atea. He aquí la disyuntiva. —Tal es el grave problema a resolver por la Iglesia Romana y todas las Iglesias; *pero equivocadamente planteado por la Encíclica.*

Es INDISCUTIBLE; que un panteísmo cualquiera, *no puede excluír al hombre de la inmanencia de Dios en la Naturaleza; aunque algunos, sutilmente, pretendan eludir su trascendencia como imposibilidad de que una persona sea parte de otra.* —Pero no lo es menos; que sólo por el sendero panteísta puede mantenerse una ilusión deísta, que *en ciertos aspectos de masa,* puede ser disculpada por limitaciones del Conocimiento.

¿Es imposible para los teólogos evolucionar hasta un panteísmo conciliador de las viejas tradiciones con los progresos de la Ciencia y capaz de llevar un consuelo a los torturados por la angustia?

Yo creo que no; pues la propia Encíclica dibuja el camino.

¿Acaso no se resuelve "*ab initio*" el problema, en esa declaración que une a Jesucristo con los hombres en lo profundo de su Corazón, donde guarda a todos los miembros presentes ante su amor redentor?

¿No es ya un panteísmo disimulado para preparar una consagración dogmática, continuación de la tan discutida fórmula del Sagrado Corazón de Jesús? (1)

Espero ver estas rutas utilizadas en una mañana muy próximo, y mediten sobre tal única solución transitoria y parcial del problema. — De no llegar a ella, los atormentados buscarán indefectiblemente, *como ya están haciendo*, una salida para su desconsuelo; hallándola seguramente en nuevas religiones de complicada estructura espiritualista, hasta tanto encuentren el medicamento que los cure radicalmente, llevándolos a planos superiores de indiferencia.

Es de creer que la Iglesia Romana ha realizado profundas investigaciones sobre la corriente espiritualista y habrá podido observar el fenómeno fácilmente comprobable por cualquiera. —El moderno espiritualismo; cuya máxima sustancia la expresa el "*ver y creer*", tira por tierra toda revelación y explicación histórica de las religiones como cosas pueriles e inverosímiles. Acepta tan sólo —dentro de unas brumas densísimas— la ilusión de un DIOS UNIVERSAL de quien se borran rápidos los perfiles antropomorfos, para elevarse a una

---

(1) — Es curiosa la trayectoria de la Encíclica oscilando entre los límites del Panteísmo y Paganismo.

Rechaza tímidamente al primero y revolotea deslumbrada alrededor del segundo. —Este coqueteo cuya mayor actividad se advierte con la presencia del fascismo en el área del dominio político, reverdece la justa actitud del Agustinismo jansenista de Port-Royal, en franca oposición a la táctica de compromiso de los Jesuítas, a la laxitud de su moral casuista y a su paganización del sentimiento religioso; sólo, que el tiempo no pasa en balde. —La entelequia de un fascismo en cuyas entrañas pudiesen germinar las híbridas semillas de un paganismo religioso, pertenece al mundo de los cadáveres; cuya putrefacción, infectará mortalmente a quienes crearon las condiciones para su fugaz existencia, con inconsciencia suicida.

somática cósmica donde se funde con el Todo, con la Verdad Absoluta.

Esta concepción panteísta —denominador común de todo el movimiento espiritualista —tiene profundas raíces en grandes masas de Europa y América. —Son comprensibles sus dificultades para hallar acomodo en el cuadro de no importa qué Iglesia, debiendo forzosamente concluir en violentas fricciones con los ritos y modos de interpretación teísta de las distintas confesiones. —Pero es inútil cualquiera actitud autoritaria e intransigente; es más, creo muy tardía cualquier cruzada ortodoxa. —El mal reside en la conciencia del ciclo histórico y se afianza en las posibilidades del conocimiento científico.

La solución ofrecida en la Encíclica a los atormentados por la angustia y la interpretación mística reivindicando para la Iglesia Romana en la persona del Papa y sus jerarquías TODOS (1) los poderes espirituales y temporales; no tendrá acogida eficaz, *ni hallará eco en los espacios gobernados por otras Iglesias*, también afectadas por la duda, por el espectro de la nada. —Pío XII sabe bien, cuán imposible es esta reacción; y en su propia angustia, a despecho de los momentos terribles de la guerra, se adelanta a la hora de la Paz, para llegar antes que los otros.

Al que madruga, Dios ayuda.

En resolución:

Un penoso momento para los teólogos sumidos en el abismo de la FE-DUDA; al igual que los místicos modernos en sus tangencias con la Filosofía trascendental.

(1) —Este afán egoísta que informa toda la sustancia de la Encíclica, precisamente, cuando se perfilan corrientes poderosas de compenetración humana para afirmar la convivencia sólida en un futuro inmediato a la Paz: ¿No puede acertadamente calificarse de un totalitarismo morboso, pariente próximo del nuevo orden italogermano, tan débil y artificiosamente combatido por Roma?

(1) — Va a serle muy difícil a Pío XII borrar la absolución y aprobación plena de los actos realizados por Franco, aliado de Hitler y del ex-dictador Mussolini desde la más estrecha comunión espiritual. —La justificación eclesiástica para cuantas monstruosidades llevó aquél a efecto, bajo los dictados de la Falange de la más pura estirpe nazi, cuadran muy mal con la letanía que ahora entona contra un neo-paganismo, jamás disimulado, ni por Alemania, ni por Italia, ni por tantos países filofascistas. —Tampoco podrá diferenciar su lenguaje del usado por Scorza, defendiendo al catolicismo italiano en su respuesta al ultimátum de rendición propuesto por Inglaterra y Estados Unidos.

Más curiosas son todavía; las declaraciones del arzobispo de México en relación con el régimen fascista, publicadas bajo su firma en el número 337 de la Revista HOY del 7 de agosto de 1943 con la rúbrica: "HABLA EL ARZOBISPO: Por qué la Iglesia condena al comunismo y no al fascismo" por Luis M. Martínez. — Arzobispo de México.

En el cuarto considerando, dice así:

"La Iglesia ha condenado muchas veces al comunismo y especialmente en la Encíclica del Papa Pío XI "Divini Redemptoris" del 19 de marzo de 1937; porque es materialista en su base, ateo en su espíritu; trastorna el orden social; niega los derechos inherentes a la personalidad humana, su dignidad y libertad, y arrebata a los hombres la *esperanza* de la vida futura".

"Si la Iglesia no ha condenado al fascismo, fue porque este régimen apareció como una simple forma de gobierno; y cuando presentó un aspecto doctrinal e invadió el terreno propio de la Iglesia, *el Papa protestó enérgicamente y el Gobierno fascista cedió*".

Supongo que los argumentos alegados para justificar el fascismo en sus relaciones con la Iglesia, no habrán de convencer a nadie; y mucho menos, a quien los escribió. —Ni Hitler, ni Mussolini, ocultaron jamás su odio a la religión católica; y el último, además, al Papado. —Por tanto; declarar que el fascismo sólo era un sistema de gobierno al márgen de los intereses de la Iglesia, es una *ingenuidad* que no tiene cabida en la disciplina mental *regulada* del arzobispo.

¿Que el Gobierno fascista cedió? —¿En qué? —¿Dónde consta la menor concesión a Roma?

Basta leer la prensa de todos los matices desde 1923-1933 hasta hoy (1943), para evidenciar todo lo contrario. —El neo-paganismo teutón llegó a la cumbre de sus exigencias y arrolló en no pocos sectores, la débil resistencia de grupos católicos, incluso representados por altos dignatarios de la Iglesia romana.

En cuanto a Italia; todos sabemos, cómo el "Osservatore Romano" fue secuestrado y amenazado constantemente por las milicias fascistas; y cómo el Vaticano, vivió una etapa especial de sumisión y servidumbre, pese al tan cacareado Tratado de Letrán.

No son las razones alegadas como fundamentales, las que utiliza la Iglesia para no condenar al fascismo. —Son otras, que el lector podrá descubrir en la Encíclica de Pío XII, y que coinciden en muchos puntos con el lenguaje fascista; especialmente, en su determinismo italiano, español y latino-americano.

Comprendo que la Iglesia excluya al comunismo *con carácter absoluto*, de cuanto signifique relaciones o conllevancia. —Nada más en su lugar; *aunque recientes oportunismos revolucionarios quieran alimentar una fórmula de convivencia con los diversos credos y confesiones.* —Pero de eso, a la justificación romana del fascismo; media una inmensidad que no puede ser rellenada con todo el opio de la obediencia; ni con la oxidación de la memoria de las masas católicas, por muy oxidadas que se las suponga Roma.

¡Aún tiene la grey creyente mucha lana en el cogote; *pero cada vez menos,* de la que quisieran tuviese sus *inteligentes* pastores!

Si la benevolencia de la Iglesia hacia el fascismo, tiene los ojos puestos en el absurdo conglomerado militar-eclesiástico de la falange española. (Discurso del mentecato Arrese ante el supuesto sepulcro del apóstol Santiago): es cosa de reir, aunque la ilusión navegue en mares de sangre. —No creo pase desapercibido para nadie, que la ceguedad de la Iglesia en esta farsa lacayuna, está preparando las condiciones objetivas para su destrucción implacable e inexorable. —Una España como la que descubre el mundo asombrado por los telegramas que llenan las noticias proyectadas al exterior, si Roma tiene el más rudimentario instinto de conservación, debe comprender, que en esa España sombría y artificiosamente católica, donde cifra

absurdas esperanzas y entona las más anacrónicas letanías, se está cavando la tumba de donde no saldrá jamás.

En cuanto al considerando tercero, dedicado al problema racial; reivindicando para el catolicismo su expresión y solución más perfecta desde los más remotos tiempos por la esencia de los principios evangélicos, invocando para ello la autoridad de San Pablo (Gal. III, 2.8): "No hay judío ni griego, *no hay esclavo ni libre*... porque todos vosotros sois una sola cosa en Cristo Jesús"; siento tener que remitir al Arzobispo de México a los Archivos de la Nación donde será desmentido rotundamente cuando *relea* los CONTRATOS de la Compañía de Jesús (afortunadamente salvados para la Historia a pesar de la *nefanda* Revolución); dedicada en gran escala al negocio de COMPRA Y VENTA DE NEGROS COMO ESCLAVOS en esta Nueva España, y a otras muchas materiales preocupaciones; tan en abierta oposición, con los principios evangélicos ahora exhumados tardíamente.

CAPITULO X

MATERIA

En el cuadro central de la filosofía moderna, se destaca intensa la corriente conocida con los nombres de Materialismo dialéctico o marxismo-leninismo; que yo, hace muchos años, designo con el nombre de MATERIALISMO LOGICO para concretar dos aspectos esenciales de esta filosofía relativos a su base material-kinética y a su desarrollo o metodología lógica, muy distintas de la acepción general atribuída a la palabra dialéctica.

Desprendido del seno del Idealismo hegeliano, pasando por Feuerbach, adquiere fisonomía filosófica merced a la labor de sus teóricos más destacados, reducidos a Marx, Engels, Plejanov y Lenin; ni uno más, ni uno menos. —Si bien existen materiales aprovechables en Kautski, Mehring, Rosa Luxemburgo, Bujarin y algún otro; en realidad, la construcción materialista descansa básicamente en las aportaciones de los cuatro teóricos citados.

Ahora bien; el Materialismo lógico desde sus albores, allá por el año 1850, hasta 1917 en que se produce la revolución rusa, pertenece a una minoría de intelectuales revolucionarios que lo van elaborando entre luchas y discusiones tremendamente apasionadas y donde la formación y tendencia de cada

uno de sus definidores marca etapas fraccionales, muchas veces irreductibles.

En resumen; su desarrollo lento y trabajoso se realiza en círculos de corto radio y en virtud de esfuerzos autodidactas que impiden su aprehensión por grandes masas, y contra las corrientes filosóficas derivadas del Idealismo, tanto kantiano, como hegeliano, que rechazan esta filosofía impregnada de esencias revolucionarias proletarias. —Esta filosofía —en apariencia— ofrece un áspero contraste con el refinamiento universitario de fuerte sabor aristocrático y burgués. —Encuadrada fundamentalmente en el marco de la vida política y económica, produce sentimientos de antipatía y repulsión, inclinando a los filósofos; primero, a no concederle ni categoría filosófica; y después, a rechazarla de plano sin tomarse la molestia de estudiarla.

He visto en las Facultades de Filosofía españolas y en la mayoría de las europeas, el profundo desdén e indiferencia por el Materialismo lógico, traducidos en desconocimiento del problema; ni estudiado, ni aceptado como corriente filosófica, siquiera fuese tan sólo para negarlo.

Quedaba reducido su desarrollo teórico y estudio a las masas trabajadoras que por diferente preparación básica, forzosamente habían de encontrar gravísimos inconvenientes para su explicación y asimilación; ello sin contar, los no menores para proveerse de obras y textos donde les fuese servida esta filosofía en condiciones aceptables.

De estas dificultades se deriva una serie interminable de errores y fracasos, amén de profundas desviaciones teóricas, tanto de sus más fervientes defensores, como de sus más encarnizados enemigos.

Era forzoso sucediera así. El Materialismo lógico, indudablemente, es la corriente filosófica de más complicado y difícil estudio. —Parte nada menos, del conocimiento total de

cada momento histórico, fundado en la experiencia y la práctica social.

Después de Lenin y consolidada la revolución rusa, hubiera sido de desear un rápido ascenso de esta escuela filosófica, mediante nuevas aportaciones y organización sistemática de su estudio, capaces de incorporarla al conocimiento y crítica mundiales; pero por motivos que no es del caso examinar aquí —lo cierto es— que fuera de una inmensa literatura fragmentaria y sin coordinación, el Materialismo lógico no ha recibido por parte de los intelectuales la menor estima, ni curiosidad, ni ha logrado penetrar como disciplina en las Facultades de Filosofía, limitándose a vivir una vida precaria y lánguida dentro de los sectores proletarios, donde inevitablemente había de asfixiarse o convertirse en algo metafísico y dogmático.

Este aspecto metafísico y dogmático —precisamente— antitesis del Materialismo lógico —y como digo— hijo de la impreparación de sus cultivadores y adeptos, ha sido utilizado por sus negadores *a priori;* o sean, los filósofos idealistas, incluída la social-democracia y los pertenecientes a la escuela austro-marxista de Otto Bauer, para rechazarlo en bloque. —Alegan, *no significa ninguna innovación filosófica, pues consagra un continuismo mecanicista elevado a la categoría de dogma, más intransigente y ortodoxo que no importa qué filosofía intransigente y violenta.*

Mucho hay de verdad en esta posición de repulsa, cuyo origen es el señalado; pero actúa especialmente, la comodidad de los intelectuales a quienes su conservadurismo idealista empuja dulcemente a esa molicie o pereza mental, en la que dejándose llevar por la corriente, no tienen necesidad de atormentarse con el enorme esfuerzo que les reportaría descender a las entrañas del Materialismo lógico.

No intento convencer a nadie, ni hacer apologías. —La extensión de esta obra no me lo permite, ni creo sea el momento más propicio.

Me propongo simplemente hacer una *descripción* de esta filosofía y evidenciar, cómo no ha sido, ni estudiada, ni comprendida; tanto por sus detractores, como por la inmensa mayoría de sus adeptos.

Para dibujar sus contornos; estimo necesario proyectar un índice lo bastante justo, para que el lector pueda darse cuenta de su importancia; y un breve resumen de lo que entienden los materialistas lógicos por filosofía.

Entre las poquísimas obras que pueden servirme en este trabajo y después de un dilatado estudio de la literatura materialista de los últimos veinte años, me inclino por el "TRATADO SISTEMATICO DE FILOSOFIA" de SHIROKOFF, en cuya versión castellana puse gran cuidado y esfuerzo; precisamente, para dotar a los curiosos y estudiosos de habla española con una obra que contuviese, dentro del método corriente expositivo, todos los materiales apetecibles con la garantía de una procedencia absolutamente ortodoxa. (1)

Esta obra; empieza por la Historia como raíz fundamental del Materialismo lógico y en ella sitúa el conflicto entre

---

(1) — Incalificable conducta de la Empresa que lanzó la edición mexicana y que ni nombrar quiero, la indujo a apropiarse mi trabajo, poniendo la versión a nombre de un insolvente en la máxima acepción de la palabra. Si tengo un rato de humor, es posible intente la reivindicación ante los Tribunales, quienes pondrán las cosas en su lugar. —Claro está; que quien a hierro mata a hierro muere. Por ello; Continental Service de Buenos Aires, *creyó oportuno y económico* reproducir la edición en la ciudad del Plata atribuyéndose alegremente la versión.

¡Cosas veredes, mío Cid!...

el Idealismo y el Materialismo; definiendo la Dialéctica, como una teoría del Conocimiento. —Al describir los momentos del conocimiento de la realidad, entra a fondo en la exposición de la doctrina de la Verdad.

A continuación; se ocupa de la primera ley fundamental de la Dialéctica: la unidad y conflicto de contrarios, investigando la unidad para descubrir sus oposiciones esenciales y su penetración recíproca. —Estudia además intensamente el análisis del movimiento de las contradicciones de un proceso desde su principio hasta su fin; la relatividad de la unidad de contrarios y lo absoluto de su conflicto, y la teoría del equilibrio.

Dedica otra sección a la segunda ley fundamental; expresada, como la transición de la Cantidad en Cualidad, que describe en sus diferentes etapas del desarrolla científico; pasando de la dialéctica ingénua a la metafísica de las propiedades y de ésta a la de relaciones. Estudia las cualidades y el movimiento propio de la materia; la relatividad de las cualidades y la conexión universal de las cosas, amén de la dialéctica de la cualidad y la propiedad. —Incluye igualmente; el estudio de la contradicción y el salto evolutivo; dialéctica del salto; transición de la cualidad en cantidad; problema de la reducción y la línea nodal de medidas.

Por último; termina con la tercera ley fundamental: Negación de la negación.

Repito mi declaración previa. —Sólo son teóricos indiscutibles de Materialismo lógico: Marx, Engels, Plejanov y Lenin. —Estos son los personajes que contínuamente encontrará el lector en la obra citada, figurando sus trabajos diseccionados línea por línea y cuadriculados cuidadosamente en el plan expositivo.

A su lado desfilan todas las escuelas y los grandes filósofos. —A cada filósofo; a cada etapa del proceso histórico; se opone

una crítica desde el ángulo materialista predefinida en las obras de los fundadores de esta escuela.

El Materialismo lógico destaca la importancia capital que concede al factor histórico; por ello, es en el marco de la Historia de la Filosofía donde trenza su urdimbre.

Quiero dar al lector en este breve comentario, ciertas ideas previas sobre el Materialismo lógico en tanto que filosofía; con las cuales, los más importantes problemas de esta escuela han de serle más asequibles.

Primeramente; debo prevenirle sobre el alcance y significación de la palabra FILOSOFIA en el lenguaje materialista.

Las diferentes escuelas filosóficas modernas, también se debaten en intrincadas controversias para fijar una definición de esta Ciencia. —Algunas, llegan a preguntar si es una ciencia. —Las más modernas; confiesan su incapacidad, dando en su lugar una descripción *cómo un hacer humano,* como una *vivencia* según la escuela de Marburgo; recorriendo en vivencias el sentido de la palabra desde la filosofía antigua hasta hoy. —En general; no definen, pero describen los componentes de esta ciencia. —Según la más complicada discordancia de criterios; dicen, que por alejamiento del tronco de la Filosofía de muchas ciencias particulares hechas autónomas, sólo quedan como disciplinas filosóficas, la Ontología, la Metafísica, la Lógica, la Teoría del Conocimiento, la Etica, la Estética, la Filosofía de la Religión; y ponen en duda, pueda comprender o no a la Psicología y Sociología.

Esto no quiere decir; según hemos visto, que aún más recientes definidores busquen una nueva complicación a base de una Filosofía de la Filosofía, sin más contenido que un puro

exhibicionismo; y que en estos diálogos definidores (siempre definición fué oscuridad), se gasten tiempos preciosos para no llegar a otro provecho que a un dilentantismo constructor de logomaquias.

Reduciendo más aún el campo de la Filosofía; convienen en limitarlo a la Ontología, como disciplina del ser en general; y a la Gnoseología, como disciplina del conocimiento general, también.

Pues bien; este conflicto por definir la Filosofía, correspondiente a la dificultad de encerrar Ser y Conocimiento en la limitación matemática, que podemos expresar por:

Ciencia > Ser + Conocimiento > Filosofía

en el terreno de la escuela Materialista lógica, se resuelve con una facilidad asombrosa: basta negar la Filosofía declarando a todos vientos su miseria para explicarlos.

Para la escuela Materialista lógica, la limitación matemática anterior, se transforma en una sencilla igualdad:

Ciencia = Ser + Conocimiento

Esta igualdad forma; por decirlo así, toda la base del edificio materialista, desplazando el contenido habitual de la palabra filosofía a lugares de amplitud infinita; pero no obstante, fácilmente comprensibles.

Filosofía para el materialista es el conjunto de TODA la ciencia en cada momento del desarrollo social. —No es por tanto, una *cosa aislada o fija en tal o cual momento de la Historia,* sino todo el conocimiento del Universo reflejado en el entendimiento, en la materia pensante, e integrado por la suma de materiales históricos de todo conocimiento.

Es pues; una *Filosofía sin filosofía;* mejor dicho, CIENCIA simplemente, que el materialista examina y metodiza en una lógica superior. —Por llamarla de algún modo, la denomina DIALECTICA.

El materialista cree en la Ciencia con una fe inquebrantable. De ella lo espera todo y por ella es capaz de cualquier sacrificio. —Pero la Ciencia es una entidad absolutamente humana. —Sólo puede adquirir realidad en el entendimiento del hombre. —Como Objetividad; la Ciencia, es lo universal: el TODO; la propia materia descubierta hasta en su más recóndito repliegue. —En resumen: *el límite infinito del conocimiento de toda la Objetividad como Verdad.*

Mas; Conocimiento, tampoco, encierra el significado que tuvo para los viejos filósofos, ni para las modernas escuelas. —Conocimiento para el materialista; consiste, no en saber de las cosas en sí, ni sus movimientos exteriores, ni toda la cosa absoluta en sí; sino conocerlas en sus relaciones; y sobre todo, en sus contradicciones internas y en su constante movimiento y evolución.

Cuando cree captar de las cosas una suma de relaciones, contradicciones y movimientos, las somete riguroso a su lógica y llega a conclusiones denominadas síntesis; que afirma, contienen todos los elementos necesarios de la Verdad Objetiva.

Es en el conocimiento e interpretación materialista de la Historia, donde el materialista extrae los elementos más sólidos de su argumentación; y como la Historia es manantial de experiencias y riqueza para el conocimiento, concluye en la síntesis, de que todo Idealismo conduce a la superstición y es incapaz de conocer la realidad de las cosas. —Por ende, de ponernos en posesión de la Verdad Objetiva.

Como cuestión previa a toda metafísica o filosofía, se plantean el problema del Conocimiento; afirmando, que la teoría justa está contenida en la Dialéctica por medio de la cual podemos descubrir los momentos del conocimiento de la realidad y estar en posesión de la doctrina de la Verdad.

Pero: ¿qué es la Dialéctica?

Aquí conviene fijemos un momento la atención con ciertas explicaciones generales, para dar al lector una idea aproximada de lo que los materialistas lógicos entienden por Dialéctica.

La definición concreta de la Dialéctica, la refieren siempre *al pensamiento dialéctico;* en tanto que estudio de las cosas en sus relaciones y en proceso de desarrollo y cambio.

Son tres; por consiguiente, los elementos fundamentales del pensamiento dialéctico:

RELACIONES, DESARROLLO Y CAMBIO.

Por relaciones —entienden— la interacción y conexión recíproca de las cosas en su constante movimiento. —De este movimiento; concebido *como una espiral,* surge el desarrollo a través de contradicciones interiores, para desembocar por una transformación cuantitativa en cualitativa y a la inversa en el cambio.

Estos tres elementos del pensamiento dialéctico, afirman la inexistencia de propiedades inmutables; y correlativamente, el absurdo de los conceptos fijos en la Ciencia. —Niegan toda teleología o finalidad dogmática; y afirman además, una cosa fundamental: que sólo por el pensamiento dialéctico es posible concebir la materia cambiando de un nivel evolutivo a otro; esto es, que en un cierto nivel la materia carece de mente; y en el que le sigue, ya contiene la mente.

Breve que la materia piensa, cuando está organizada en un cerebro humano.

Ahondan más. —Si las propiedades de la materia fuera de la sustancia gris del cerebro no incluyen el pensamiento; ello no quiere decir, QUE LAS CONDICIONES DE LA MATERIA EN EL CEREBRO NO PUEDAN CREAR PROPIEDADES COMPLETAMENTE NUEVAS.

Esto es puro materialismo. —Pero no al estilo del viejo materialismo francés o del más moderno mecanicista.

El postulado donde basan su posición lo sintetizan en la afirmación de que en la evolución del Universo, lo inanimado precedió a lo vivo; o lo que es lo mismo, que en un tiempo no hubo mente, pues ésta es la característica de la materia en una etapa superior de su desarrollo. —De ahí; el reconocimiento de nuevas cualidades en diferentes etapas.

Estas nuevas cualidades consideradas como emergencias, no suponen el continuismo; o sea, una progresión suave y continua de lo simple a lo complejo, capaz de que podamos predecir lo superior de lo inferior, *que supondría un estatismo metafísico,* sino surgiendo por el choque del pensamiento con la realidad, violentándola; porque la Naturaleza no es continua sino discontinua.

Tales ideas básicas; extraídas con la preocupación especial de clarificarlas y traducirlas al más sencillo lenguaje, ofrecerán al lector el elemento diferencial que separa la Metafísica de la Dialéctica.

La Dialéctica niega que los problemas persistentes de la Filosofía *sean exclusivos del pensamiento.* —Por el contrario —afirma— están ligados indisolublemente a etapas de desarrollo social *que entrañan contradicciones insolubles dentro de determinados niveles particulares.*

O lo que es lo mismo; la imposibilidad en la solución de los problemas, depende de la limitación del conocimiento de los hombres; y esta limitación, es la causa determinante de la formulación falsa de los mismos. —No hay pues —según los dialécticos— problemas insolubles en la Filosofía, sino simplemente, problemas mal formulados. —Por esto la Metafísica contemporánea encarna la ignorancia y confusión en el pensamiento.

La lista de problemas metafísicos desaparecidos en la medida que se avanza a niveles de organización superior, es larga y elocuente; por cuya razón, opinan, y con ellos muchos positivistas lógicos, que la metafísica debe inevitablemente desaparecer, pues trata de explicar algo acerca de lo que no es una realidad; y considerar una cosa cualquiera como existiendo antes e independientemente de lo concreto, es simplemente formular meras posibilidades lógicas; o bien, afirmaciones de lo que no es empíricamente verificable. —En resumen; una aberración de la mente.

Insisten; en que sólo por medio de las Ciencias especiales, que son la verdadera Ontología, puede llegarse al conocimiento del ser o de la naturaleza íntima de las cosas; y que no puede haber otro camino. Cada proposición científica; es de algún modo, la expresión de la naturaleza de las cosas; en tanto que las proposiciones metafísicas no son tales proposiciones, sino combinaciones de palabras sin sentido o simples afirmaciones científicas encubiertas; *pero cuya verdad o falsedad puede ser postulada por los métodos ordinarios de la experiencia y observación.*

En resumen: la Metafísica desaparecerá por la simple razón de que no existe y porque sus apariencias son producto de combinaciones de frases carentes de sentido.

Ahora bien —dije— que para el materialista lógico definir la Filosofía era sencillo, pues se limitaba a negarla convirtiendo la limitación en la elemental igualdad:

$$\text{Ciencia} = \text{Ser} + \text{Conocimiento}$$

Nada más cierto y al mismo tiempo más incierto. —Lo que niegan; *son las Filosofías en tanto encierran una posibilidad metafísica por remota que sea,* pero amplían el campo filosófico al concepto ontológico Ciencia de la cual extraen todo conocimiento por medio de la experiencia y la práctica social.

Es pues el materialista lógico, profundamente filósofo; pero completamente escéptico en relación con las filosofías.

Creo necesario ilustrar al lector sobre otro extremo esencial que le permita comprender el Materialismo lógico; o mejor dicho, situarse en un ángulo justo desde donde pueda descubrir esta posición filosófica.

El problema capital de todas las filosofías, reside en el conocimiento de la Verdad; y la Verdad, sólo puede estar contenida en el Conocimiento. Verdad y Conocimiento —son pues— idénticos e infinitos. —Por eso todas las filosofías no materialistas los confunden con Dios.

Pero en el Materialismo lógico la Verdad afecta una modalidad distinta y una denominación particular. —Se llama VERDAD OBJETIVA; y se define, *como aquella en nuestro conocimiento que no depende del sujeto, del hombre, ni de la sociedad.*

Ocupa esta Verdad Objetiva el lugar central en la teoría del Materialismo lógico y encierra una complicada dificultad para su clara comprensión.

La Verdad Objetiva —la sitúan— no en el subjetivismo de quien considera o a quien interesa, sino en aquello *que es* independiente de la conciencia humana; por cuya razón, definen la *Verdad Científica* como una concordancia de ideas y de la realidad objetiva, copiada, fotografiada y reflejada por nuestras sensaciones, al mismo tiempo que existe independientemente de ellas; pero revelada en forma completa y cabal a la luz de todas sus conexiones, relaciones y aspectos.

Toda noción de la Verdad que no reúna estas condiciones, conduce al Idealismo y al Agnosticismo; y cualquier com-

prensión abstracta contemplando la Verdad Objetiva, es puro subjetivismo.

Esto quiere decir, que cada ideología está históricamente condicionada; *pero el hecho de que a cada ideología corresponda una Verdad Objetiva, una naturaleza absoluta, está incondicionado.*

¿Cómo están condicionadas las ideologías? —Pues sencillamente, por el límite científico del conocimiento. —Aunque cada etapa de la ciencia descanse sobre los hombros de su predecesora; *cada etapa contiene en sí toda la Verdad Absoluta que contenía la anterior.*

El dialéctico afirma la unidad de la Verdad Absoluta y Relativa, como basada en el ilimitado desarrollo de la práctica histórico-social; capaz de poner de manifiesto las conexiones sistemáticas del mundo material.

Esta afirmación de unidad, fija los límites del conocimiento de la Verdad Objetiva y Absoluta a que nos aproximamos en función de las condiciones históricas; *pero la Verdad no está condicionada, ni el hecho a que nos aproximamos está condicionado.*

La condicionalidad o relatividad de cada fase del conocimiento de la realidad a través de cuya sucesión se descubre la Verdad Absoluta, es consecuencia de las limitaciones en cada etapa dada de la práctica social y dictada por nuestras nociones del objeto.

Breve: *La Verdad Absoluta es el límite superior de todo conocimiento, pero todo conocimiento encierra una partícula de esa Verdad.*

Correlativamente: si la Verdad está contenida en el conocimiento de una fase histórico-social como partícula de la Verdad Absoluta, el desarrollo indefinido y enriquecimiento

de nuestro conocimiento, nos aproxima indefinidamente a la VERDAD ABSOLUTA.

Esta es la conclusión a que llega el materialista lógico.

No hay Verdad Absoluta incognoscible; sino que la infinitud del conocimiento basado en la ilimitada riqueza del mundo material y la infinita variedad de aspectos y conexiones en cada fase de su desenvolvimiento, nos acercan al conocimiento de la realidad; tanto de la que es objeto directo de nuestra acción sensitiva, como de la heredada del pasado y encarnada en el presente.

Ahora bien; el límite del conocimiento humano no lo cifran en la Verdad Absoluta, declarando, la *imposibilidad de alcanzarla plenamente;* pero sólo el deseo de llegar a ella —dicen— les salvará de errores y de la inercia. —Jamás —afirman— se llegará a un reflejo que pueda considerarse bueno para siempre, pues ni la Naturaleza, ni la Sociedad, ni el Pensamiento, dejan un instante de evolucionar; pero obtendremos cada vez un reflejo más completo.

La Dialéctica como teoría del conocimiento al admitir dentro de la unidad absoluta y relativa del conocimiento científico las ilimitadas adquisiciones de ese conocimiento, sin llegar al absoluto, ni en su más verdadero reflejo; y al propio tiempo, admitiendo lo absoluto y la presencia de partículas de la Verdad Absoluta en cada proposición científica, descubre la base dinámica de la práctica para la conquista de las etapas más avanzadas del desarrollo social.

En su virtud; cualquier Filosofía que niegue la unidad de la Verdad Absoluta y Relativa, habrá de situarse en el caso de admitir una de ellas con exclusión de la otra. —O lo que es lo mismo; a cambiar la teoría en dogma; que en último término, no es otra cosa que superstición.

Comprenderás; lector amigo, que esta Filosofía no es ningún juego de niños y es explosivo de peligroso manejo para aquellas personas desconocedoras de su mecanismo, como son la mayoría de los auto-titulados líderes marxistas. —Apenas hicieron otra cosa que leer media docena de obras de literatura político económica y hélos convertidos en los más temibles dialécticos.

Este es el punto débil de los aficionados al Materialismo lógico y por él son atacados hábilmente por sus enemigos haciéndoles mella fácil con los abundantes materiales suministrados por los propios militantes.

La Dialéctica a secas; sin una formación científica profunda y basada exclusivamente en la práctica revolucionaria; *que tampoco puede ser comprendida más que científicamente*, es una vulgar celestina capaz de encubrir las mayores torpezas.

Es tan fácil a la complacencia; que con sonrisa astuta vende sus favores a quien quiera pagarla o comprarla. —Siempre tiene para todo ignorante una razón de sinrazón.

Con esta pseudo-dialéctica se justifica y explica no importa qué absurdo o monstruosidad; y quien obtiene sus favores, *henchido de ignorancia enciclopédica*, se siente satisfecho creyendo haber descubierto algo maravilloso y poseer el don de la infalibilidad.

Para la Dialéctica en manos de un ignorante no hay nada imposible. —Considera dialéctico lo que es una mentecatez. —El enfatuado, desde la cumbre de una soberbia ilimitada; si por azar dispone del Poder, discute e impone el absurdo mayor en nombre de la Filosofía materialista a quien injuria con sólo decir actúa dialécticamente.

¡Pobre Dialéctica! —Si no escapas de esas manos pecadoras que a fuerza de sobajearte han convertido tu feminidad en

desecho, relegándote a zurcidora ocupación celestinesca; estoy viendo, no tardarás en entrar en alguna Orden de arrepentidas para lavar tus culpas en el seno de cualquier dogma más o menos averiado, cumpliéndose el adagio de que el diablo harto de carne se metió a beato.

Más espero serás redimida por aquellos abnegados que en tí creen y por tu purificación suspiran y afanan. —Tu abolengo lo merece y así se realizará en un plazo más o menos breve.

Tu cuna es aristocrática y tus pañales son del más puro hilo de la Ciencia. —Te pasa como a la guitarra española. Nacida en las delicadas manos de los vihuelistas de Cámara del seiscientos y de frailes músicos-poetas, cae durante dos siglos en las plebeyas de majos y fígaros que convierten su carne morena y señoril en despojo tabernario y bronquista; hasta que Sors, la recoge del arroyo cubriéndola con la magia de su inspiración. —Desde allí, continúa la escala de su purificación definitiva por el esfuerzo de esos cultivadores enamorados, tan humiles y tan llenos de unción: Tárrega, Llovet, Segovia, Sainz de la Maza...

Así sucederá contigo. —Cuando salgas consagrada de las aulas de las Universidades, ya no tendrás nada que temer; habrás sido comprendida. —Lo que querrá decir; que ni serás objeto de injurias analfabetas, ni de desdenes sabihondos; quizá más analfabetos que los de los humildes ensoberbecidos.

CAPITULO XI

POR LOS OSCUROS DOMINIOS DE LA SOCIOLOGIA

Amigos sociólogos:

Hubiera querido dejaros en paz, pero no me ha sido posible. —De todos modos, no me hagáis gran caso. Quizá haya mucho de manía por saberos hermanos de los filósofos idealistas. —Siempre creí que con tales amistades la Sociología no iría muy lejos.

Por esta causa vivís un mundo de aporías cuyo secreto pretendéis conocer, cuando vuestro conocimiento apenas rebasa las sabidísimas categorías que Kant calificaba como puras determinaciones del pensamiento, formas y funciones *a priori* de la conciencia. —Frente a la tesis aristotélica, realista y objetivista, vosotros, por mayoría, votáis la solución idealista.

En todo el movimiento que imprimís a vuestra Ciencia, sólo se percibe un profundo *neokantismo*, desarrollando el idealismo trascendental de Kant con panlogismo riguroso. —Por eso Cohen, comprendió las categorías como elementos del pensamiento puro; mientras Natorp, las califica de funciones lógicas fundamentales. —Las que manejáis vosotros con toda preferencia, no son otra cosa, que puras determinaciones de vuestro pensamiento.

Acaso algunos, echéis mano de la fenomenología, del realismo crítico y de la teoría del objeto. —El espíritu de Husserl y de Scheler, difícilmente podrán dejaros solos en vuestro esfuerzo idealista, y si bien este último, perplejo ante la esencia de las categorías, se emancipa del maestro diciendo: "que tanto el material de las sensaciones, caótico e informe, como las funciones de la síntesis regular (las funciones categoriales), que no se encuentran por ninguna parte, son puras invenciones de Kant (*De lo eterno en el hombre.* Pág. 441 y sig.); lo cierto es, que en la inmensa literatura que habéis producido en lo que va de siglo, no atináis a fijar un criterio aceptable de vuestro conocimiento.

Es vuestra pretensión más acusada, resolver el problema de definir la Sociedad, que en términos muy parecidos, se confunde con el afán de los filósofos por definir la Filosofía; y claro está, la primera inquietud que os atormenta, es, precisamente, saber qué clase de ente es ese que llamamos Sociedad; y como no halláis conceptos adecuadamente válidos, pretendéis contestaros formulándoos dos interrogaciones alucinantes: *a qué región ontológica pertenece la Sociedad y dentro de qué categoría se contiene.*

En definitiva, estas preguntas, cada sector vuestro las contestó a su gusto. —Así, desde la concepción de los organicistas biológicos, hasta Hegel, todos las subordinaban a una sustantividad ontológica en la que decían radicaba la base de la Sociología; y de definición en definición, concluían por declarar, lo mismo que vosotros, que precisar la zona a que el ser pertenece y cuál es su clase de ser, en definitiva, son incógnitas aún no despejadas por falta de claridad mental.

En síntesis, cada cual puede definírsela a su gusto, sin más inconvenientes, que las consecuencias a que puede conducir

una definición *en la que coincidan grupos o masas capaces de apoderarse de las riendas del Estado.*

Más claro: Si la Sociología es en definitiva la conciencia de la Sociedad, con los materiales de que disponéis en estos momentos, no tenéis base suficiente para sentiros, ni muy seguros, ni muy satisfechos.

Estos materiales, pretendéis extraerlos del Derecho, de la Economía y de la experiencia de lo social, partiendo de una teoría de estas Ciencias; y en ese afán de apropiación, decís, que la Sociología como ciencia independiente, tan sólo los utiliza como puntos de referencia para determinar su posición topográfica. —Es decir, construís un mapa tomando como base de triangulación los lugares pertenecientes a otras ciencias; sin que por eso dejéis de lamentaros de que la Sociología, especialmente en el siglo pasado, arrastrase como pesado lastre una dimensión enciclopédica.

Inútil pretensión. —Vuestro concepto de la Sociología general os llevó de la mano a tener que admitir la existencia de otras Sociologías especiales, aunque vanamente pretendáis justificarlas con el deseo de salvar a las ciencias, que ocupándose de los productos sociales, les reserváis el área de las Ciencias de la Cultura o del Espíritu.

Puro juego de palabras.

Es inútil todo vuestro esfuerzo para deslindar los campos. —Las Ciencias de la Cultura y del Espíritu, o son ciencias o son meras relaciones sociales, sin que la aplicación del método sociológico a su estudio conduzca a otro resultado que a la confusión del efecto con la causa, error ya viejo, pero muy común al pensamiento humano.

Las Sociologías particulares: del Derecho, de la Religión, del Arte, etc., son meras abstracciones; mejor, afán insatisfecho

de precisar las causas primeras de no importa que fenómeno social, ubicándolas en las zonas de tal o cual tema cultural.

En definitiva, la definición generalizada de la Sociología tendrá que recurrir a la manoseada técnica descriptiva de su hacer o quehacer... sin saber a ciencia cierta el por qué de esas ocupaciones o preocupaciones. —O lo que es lo mismo, meras ideologías en movimiento sin contradicción, como cuadra al idealismo metàfísico.

Y estas ocupaciones o preocupaciones constitutivas del *modus operandi* de la Sociología las reducís al objetivo único siguiente:

Estudio de la Sociedad en tanto ser que puede ser conocido ontológicamente, para descender al conocimiento de su significación y función en la vida humana.

Todo lo demás; condiciones y determinantes de la vida social, estructuras y entes sociales, sólo son siempre corolarios del teorema fundamental.

Definida la Sociedad sobre la base de cuantas hipótesis quieran formularse, todo queda perfectamente aclarado; pero a esta definición no podéis llegar, si no partís de un conocimiento de las relaciones internas y externas de ese ser con todas sus contradicciones y cambios en un proceso de movimiento ininterrumpido.

En otros términos; del conocimiento de su realidad material y objetiva, fuera de nosotros y en nosotros.

Yo os aconsejo, después de estas observaciones, que volváis a la Filosofía donde estuvieron avecindados vuestros precursores y maestros. —Ciertamente, no conseguiréis gran cosa en favor de vuestra Sociología, pero viviréis mucho más cómodamente en sus dilatados dominios.

Y como no quiero penséis, que critico vuestra ciencia por un simple capricho iconoclasta, os invito a un pintoresco paseo

con el lector resignado por las magníficas avenidas del pasado reciente.

Dejemos a los ilustres Ferguson, Herder y Cordoncet en el dulce reposo de vuestro olvido, y entremos por este camino acogedor de la Filosofía Social unilateral.

¡Qué comodidad! —Con sólo este bello camino, hay suficiente para llegar a la Verdad. —La Sociedad humana es cognoscible partiendo del concepto unilateral.

¿Para qué más? —Y así lo pensaban los intelectuales, los geógrafos, los biólogos, los psicologistas, los economistas, los políticos, y hasta los religiosos. —El pecado arrancó de Platón redivivo por los idealistas alemanes. —La comprensión de la Sociedad humana era un juego de ideas atormentadas por la lógica... de las ideas.

Despertemos un instante a Fichte de su plácido sueño y mostrémosle el espectáculo de los alemanes que creyó dignos del etnocentrismo de Platón y de su patriotismo exuberante. También se dará cuenta. de que aquella Alemania que él quiso fuese gobernada por filósofos antidemócratas, realmente, se salió con la suya, no muy suya, afortunadamente...

Observad que al patriota Fichte, se está acercando Hegel. —De seguro le dice algo importante. —A no dudarlo habla de lo real y de lo racional para construír el Estado superprusiano que más tarde utilizará von Treitschke en la guerra de 1914, antes utilizado como filosofía política por Bismarck.—Ahora, los epígonos nazis tampoco tuvieron otra inspiración que la Filosofía Social y Política hegeliana, poniendo al descubierto la endeblez de su base idealista.

En efecto: Partir de un individualismo metafísico absoluto, para terminar en un estatismo metafísico absoluto también, sólo podía conducir a la catástrofe de la guerra que acaba de terminar con Alemania y sus corifeos. —Confundir el Estado con la

Sociedad y la Filosofía Política con la Sociología, sólo podía suceder en el cerebro de un Hitler secundado por una pandilla de delirantes.

Pero ya se acerca al grupo el tercero más peligroso: Nietzsche.

Como se expresa a grandes voces, oigamos un momento:

Yo soy un anarquista aristocrático —dice congestionado. Las masas, la plebe, sólo sirven como abono fertilizante del genio de los hombres superiores, y mientros éstos no aprendan a explotar a esas masas, todo irá mal, pues la plebe sólo se ocupa en estorbar el desarrollo del hombre fuerte. —De ese hombre deben salir los gobernantes, verdaderos superhombres cuya casta no deberá contaminar, ni debilitar su sangre con matrimonios con ricos vulgares. —Sólo así, podrá nacer un día la *bestia rubia* que dominará al mundo no ario.

Pero lo curioso, no es precisamente la anarquía de Nietzsche. —Su individualismo, está enraizado también en la mentalidad de los filósofos unilaterales.

¿Seguimos deambulando? —¿No? —Pues continúo sin vosotros con la amable compañía del lector.

Pasaría en silencio a Gobineau como filósofo social unilateral, si no tuviese a la vista la figura de Houston Stewart Chamberlain, el apologista del tipo nórdico precursor del Mein Kampf. —Como su fracaso ha sido tan estrepitoso, bien vale la pena exhibirlos un instante para ejemplo de locura y escarmiento de futuros sociólogos raciales.

Es curioso, el reverdecer de la Geopolítica como una flor histérica del nazismo. —Acaso, la solera, habríamos de buscarla en Bodin, Montesquieu, Herder y tantos sugestionados por el determinismo geográfico; pero indudablemente, la pureza de esta tendencia de la Sociología pertenece a Tomas Buckle, cuyo método científico —harto descuidado— va del libre albe-

drío a las leyes fijas, si bien no tenga empacho en apelar a la inteligencia cuando no encuentre explicación para sus ideas con la sola ayuda de las fuerzas geográficas o leyes económicas.

Esta desviación idealista y dubitativa, le conduce a la interpretación de la Sociedad en función del ambiente físico, formulando la existencia de una conexión íntima entre las leyes físicas y la civilización para llegar con los factores geográficos e intelectuales a unas leyes donde su Filosofía Social se ve en graves aprietos para armonizar lo intelectual con lo geográfico...

Y esto, prescindiendo de otros motivos de crítica, tal vez superados por Ratzel y su discípula Miss Ellen G. Semple, *era lo que me interesaba destacar.*

Antes de entrevistarnos con el padre de la Sociología, bueno es dedicar unos instantes al *amateur* Saint-Simon, cuyo delicado espíritu encerraba tantas semillas ideológicas que habían de florecer algunos años después. —Conviene distingamos con cuidado entre Saint-Simon y el saint-simonismo. —Augusto Comte, es la más magnífica floración del primero.

Henos ya en presencia del maestro y dispuestos a diseccionar su método científico.

Reconocemos como su mejor contribución al establecimiento de la Sociología, precisamente, *el método.* Así pudo decir, que el fondo de la Ciencia consiste: "*en una simple extensión metódica del sentido común a todas las materias accesibles a la razón humana*"; aunque no siempre se mantuviese fiel a esta sencilla concepción de la ciencia.

De cualquier modo, Comte liberó a la Filosofía Social y a las Ciencias Sociales del exceso de especulación, proponiendo se construyesen con métodos inductivos, pero declarando la observación como la base de la ciencia. —Creyó también, que

el método experimental era aplicable en cierto grado a las Ciencias Sociales e insistió con firmeza en el valor del método comparativo en la Sociología.

Es cierto, que la Sociología moderna está ya muy lejos de Comte en tanto afirma que la unidad de la Sociedad es el individuo humano y no el grupo familiar. El personismo o personalismo en boga, así lo quiere; pero si con y al lado de esta corriente filosófica circulan otras como la de Cooley donde se afirma la importancia de los grupos primarios en la estructura de la vida social, especialmente la familia, no sería aventurado esperar que cualquier día los sociólogos hubiesen de retornar a la doctrina comtiana de esa familia como unidad social original.

Si a esto asociamos la idea de la interdependencia de la función como signo característico de la Sociedad, a la vez que un proceso expansivo donde se identificará la Humanidad con la Sociedad definitiva; mucho tememos, que esta generalización envuelva a la Filosofía Social y tal vez no pueda escapar a tiempo la Sociología Científica.

A los fines de este libro, sólo interesa destacar la base idealista de la filosofía de Comte, rechazando la mucha incomprensión que se tuvo de su idea religiosa. —Es sabido, que Comte entendió por adorable lo más noble y mejor de la humanidad, y psicológicamente, esto es lo que siempre adoraron las religiones morales más elevadas; pero aún haciendo de lo mejor y más noble de la humanidad el Dios del positivismo, no pudo llegar a una profundidad apreciable en la comprensión de la naturaleza humana. —La Humanidad, como apuntó Edward Caird, no puede adorarse a sí misma deliberada y conscientemente. —Pese a toda objeción, es una parte de la Naturaleza; y si ha de existir alguna religión vital, corresponde tanto a aquélla como al hombre.

En resumen: el idealismo comtiano, yace en el fondo religioso que trasciende de su Religión de la Humanidad, calificada por Huxley de "*catolicismo despojado de cristianismo*". —Su positivismo religioso, podemos aún descubrirlo en el moderno humanismo religioso, si bien éste no se ciña con gran exactitud a la ética cristiana auspiciada por el maestro.

Dos palabras para recordar la reacción francesa en presencia de la Filosofía de Comte, oscilando entre la reacción clerical conservadora contra esa *ciencia diabólica* y la actitud indiferente de los radicales revolucionarios y socialistas, que sólo vieron en ella un puntal del orden existente.

Los símbolos de esa reacción contra la filosofía de Comte se condensaron en la obra de Le Play, Tarde y Durkheim, cuyo método científico social se debate en contradicciones idealistas, que hacen decir al último:

"La Sociedad no es en absoluto un ser ilógico o alógico, incoherente y fantástico por el cual ha sido tomada frecuentemente. —Muy al contrario, la conciencia colectiva es la forma más elevada de la vida psíquica, ya que es la conciencia de la conciencia. —Estando colocada fuera y por encima de estas contingencias locales o individuales, ve las cosas sólo en sus aspectos permanentes y esenciales, que cristaliza en ideas comunicables. —La Sociedad ve más lejos y mejor que los individuos".

De este idealismo no se escapa la ética de Spencer.

Evidentemente, como perfecto hijo de su época, su individualismo triunfa sobre su naturalismo mecanicista, y cuando se ve forzado a establecer soluciones prácticas, no vacila en dejar de lado el determinismo mecanicista y la analogía orgánica. —Su contenido ético se enraiza mejor en los prejuicios sociales y políticos que en sus famosas teorías biológicas.

Pero el genio de Spencer creó la Escuela organicista de la Sociología con numerosos discípulos. —Se basó en la analo-

gía orgánica en función de la filosofía social. —Von Lilienfeld, y Shaeffle, sus más destacados representantes, llegaron a conclusiones idealistas, que el último sintetiza así:

"La Sociedad humana civil, estructura muy superior a la de las sociedades animales, es un resultado puramente espiritual, una vida social indivisible de individuos organizados construída gracias *a la fuerza de las ideas* y a las conquistas de las Artes":

Frente a los mecanicistas, surge otra escuela muy siglo diez y nueve: la de los Conflictos Sociales.

Para Gumplowicz: "el gran error de la psicología individualista es la suposición de que el hombre piensa... No es el mismo hombre el que piensa, sino su comunidad social; la fuente de sus pensamientos se halla en el medio social en que vive y respira y no puede pensar otra cosa que lo que las influencias de su ambiente social le exigen al encontrarse en su cerebro... —Su espíritu y pensamientos son el producto de su medio civil, del elemento social del cual surgió, en el que vive".

El proceso social humano basado en los factores del conflicto y de la raza, conduce a Gumplowicz a una faceta de la angustia, que para él se convierte en una cosa buena: *la resignación.* —Si en sus ideas religiosas y morales no acusase una actitud budista, podría pensarse de él como un estoico.

Más acusadamente idealista es Ratzenhofer, cuyo método científico lo define él mismo con estas palabras:

"La Sociología es una disciplina filosófica basada, no en el puro razonamiento, sino más bien en todos los hechos reales e intelectuales correlacionados por la causalidad de todos los fenómenos. —La vida social puede ser comprendida científicamente solo gracias a esta concepción monística del uni-

verso; esto es, a la luz de una filosofía que subordina todos los fenómenos a un principio unificador".

Para qué continuar.

Sumner, Ward y tantos discípulos, no pudieron escapar del Idealismo. —Acaso tuvieron miedo de verse muy solos, sin más armas, que las que podían proporcionarles la Cosmogenia, Biogenia, Psicogenia, Antropogenia y Sociogenia, con las cuales no se creyeron muy seguros. —Tal vez, temor de extraviarse por caminos desconocidos. —Lo seguro, es, que les fué más cómodo asignar a la mente y a los propósitos inteligentes un papel central en la evolución y creer en el espíritu humano, en la inteligencia, en la posibilidad del progreso planificado y en el control inteligente, que fiarse de las armas cuyo manejo les fallaba con harta frecuencia. —En una palabra, optaron por los *valores*, anteponiéndolos al trabajo perezoso de las fuentes naturales.

Termino el capítulo.

Respeto vuestro esfuerzo para afirmar la Sociología como ciencia conseguida, autónoma y con problemática resuelta. —Siento no coincidir con esa opinión y renuncio a llenar más páginas con nombres, obras y tendencias.

Claro está, y no os ofendáis, de que en toda esa literatura no sería difícil descubrir la ascendencia de Stamler, Sumner o Wiese, entroncada en el arbol frondoso de filosofía alemana más o menos existencialista.

Por eso prescindo de citar nombres que todos conocéis y no quiero que ninguno se dé por aludido. —No obstante, repito con el vulgo: *al que le venga el saco que se lo ponga.*

Sea como fuere, insisto en recomendaros volváis a la Filosofía y no os molestéis *en reconstruír* la Sociología, pues no

atino cómo podríais hacerlo con la técnica o *formalismo* que tenéis a mano. —El resultado sería siempre el mismo: Ideas que quisierais convertir en realidad fuera de vuestra mente. —Y no es realidad lo que quiere vuestra mente, sino lo que *es* fuera de ella y *en* ella.

El mecanismo social, el ser social cuyo conocimiento escapa a toda especulación metafísica, por remota o sutil que sea, no puede ser conocido como una mera explicación intelectual; ni parménidica, ni dinámica en su contenido mecanicista. —Es mucho más complicado. —De seguro, más inteligente que nosotros y jamás podremos comprenderlo partiendo de nuestro yo, partícula infinitesimal del macroser social. —Acaso, cantidad indiferenciada y simple, que en condiciones especiales, alcance una cualidad que equivocadamente queremos comprender como una identidad con nuestro hacer y deshacer angustioso y desventurado.

CAPITULO XII

SOBRE FILOSOFIA POLITICO-ECONOMISTICA

Ya es vieja mi actitud frente a la vieja Economía Política. —No en vano gasté toda mi vida buscándola sin encontrarla donde yo quería. —Y esta hora angustiosa de las Filosofías —de seguro— no puede ser para su joven hija nada sonriente, ni podrá dejar de sentir la terrible inquietud de su propia inquietud insatisfecha.

Siempre os dije hermanos economistas (1), que de todas las Ciencias con área más o menos definida, es la nuestra la que contiene un campo de error más extenso; y que tal debilidad, muchísimas veces me atormentó con la duda de si se trataba —por hoy— de una verdadera Ciencia, o tan sólo, de una directriz imprecisa del pensamiento económico.

Sea lo que fuere —una vez más— me veo en el caso de proyectar al exterior su contenido de error, partiendo del error mismo.

No dudo, reconoceréis conmigo, que el error económico *es una situación* derivada de hechos supuestos de producción

(1) — Para mejor comprensión de nuestro punto de vista, remitimos al lector a la Conferencia dictada el 1o. de Diciembre de 1942 bajo el rubro: "FRENTE AL IDEOLOGISMO ECONOMICO" en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. — Edición de la misma. 1943.

predeterminada y que después no fue así, tanto en su desarrollo, como en sus resultados. —En términos más justos, sorpresa por consecuencias adversas a las que hubiéramos querido obtener en condiciones preestablecidas y que estimábamos suficientes para conseguir lo apetecido.

Mas, para evidenciar los factores del error, necesito determinar sus manantiales. —Vosotros los conocéis tan bien como yo, pero os enseñaron a que los ocultáseis cuidadosamente. —No censuro, pero el lector nos juzgará a todos.

La verdad es así: Economía Política y Filosofía Idealista son una misma cosa aunque vocingleramente se diga que no. —Claro está, que las protestas arrancan de los círculos de filósofos y sociólogos empeñados vanamente en demostrar la independencia de sus Ciencias. —De esta conjunción, de esta hipóstasis tan preterida, partiremos para penetrar resultamente en el campo del Conocimiento y Verdad económicos.

¿Cómo no extraviarnos? —Nada más sencillo: basta seguir los pasos de los más destacados representantes del economismo.

Para Marshall, la finalidad de la Economía se concreta a las relaciones de los hombres y su trabajos para satisfacer sus necesidades; para Porri, el análisis de estas relaciones precisa *algún elemento material*, pues de no ser así, quedaría el estudio reducido a un simple cálculo matemático, o a una pura discusión lógica. —Con estos elementos materiales, *en restringido número*, se construye un sistema teórico que integrará la Economía Pura; *si se le agrega la realidad concreta*, podrá confeccionarse la Economía Aplicada, y *si ambas se amasan con las normas dictadas por la Sociedad Política para influir sobre el ambiente económico*, se desemboca en la Política Económica.

Como habréis de reconocer, la oscuridad y abstracción de estos elementos de la Ciencia Económica, destacan con claridad

meridiana la insuficiencia de las bases del Conocimiento.

Y os pregunto: ¿Cómo construír con un reducido número de elementos materiales la Economía Pura? —¿Podremos con esos puntales considerar esta disciplina, ni siquiera como Ciencia? —¿Cómo agregar la realidad concreta? —¿Dónde está esa realidad en un grado de determinación para poder suministrarla con una fórmula magistral a elementos metafísicos tales como esos elementos materiales seleccionados y alquitarados de la Economía Pura?

Porque sólo se advierte, que en todo el mecanismo del Conocimiento Económico actúa simplemente —en puridad— la idea política, inconcebible, en tanto no sea un pensamiento de grupo, resultante de intereses y condiciones de minorías. O lo que es lo mismo, ese conocimiento económico, no es la síntesis de un estudio de los hechos o fenómenos económicos, sino la expresión del pensamiento de esos grupos, moviéndose en la órbita de sus propios intereses.

Con tales fuentes de conocimiento, difícilmente podréis aproximaros a la Verdad.

Aún tengo que haceros algunas preguntas más.

¿Qué es la Verdad de la Economía Política? —¿Es distinta de la Verdad Absoluta? —¿Es una creación de vuestra mente o una objetividad con realidad autónoma y externa a nuestro entendimiento y naturaleza?

Voy a responderos yo mismo, recogiendo las nociones de tantos idealistas como hube de escuchar. —Concretamente, se expresan así:

Verdad Económica y Verdad Filosófica son inseparables como categorías del Conocimiento; por lo tanto, sólo en el campo de la Filosofía pueden ser fijados los momentos esenciales de su desarrollo y sustantividad.

Prescindiendo de las inquietudes de la Filosofía medioeval para situarnos en la etapa del materialismo anglo-francés, la Verdad, tenía en este, un aspecto contradictorio que ofrecía su mayor interés en el Subjetivismo, pero tanto aquí, como en el idealismo alemán, no pasaba de una idea no desarrollada de la objetividad, incapaz de explicar su realidad fuera de nuestro entendimiento, *ni aún llegados al más elevado plano de perfección del Espíritu Absoluto.* —El intuitivismo de Bergson, es la expresión más destacada de esta herencia filosófica.

Consecuentemente, la Verdad Idealista, forzoso es exhibirla en su aspecto trino: Divinidad, Teleología y Dualismo. —Aunque la Psicología moderna quiera formular soluciones monistas, no es sincera, y encubre una fuerte tradición dualista superior a cualquier rectificación incompleta y con serias reservas mentales.

En orden a la Ciencia Económica, la tesis idealista, puede expresarse de este modo:

Si algo cambia en la Sociedad, es porque primero ha cambiado en la conciencia.

Para Hegel —sabéis— la Verdad de la religión, del derecho, del arte y de las instituciones sociales, son relaciones recíprocas; esto es, sólo en presencia de una forma dada de religión, puede existir una estructura dada del Estado; sólo en presencia de una estructura dada del Estado, puede existir una Filosofía dada y un Arte dado.

Breve: Todas las instituciones sociales y formas de ideología existentes, son determinadas por el desenvolvimiento del Espíritu Absoluto; son pasos en el movimiento de la Razón; mejor dicho, el desenvolvimiento de la Razón, es también el desenvolvimiento de la Realidad. —Mejor aún: la dialéctica hegeliana, se transforma en una religión racionalista.

Sus discípulos de izquierda, llegan a más:

Es preciso resolver —dicen— la contradicción entre el pensamiento y el ser. —Para Hegel, el pensamiento era también ser; la materia, producto de la idea; el ser material lo creaba el ser espiritual: Dios. —Lo mismo decía Kant. —El Idealismo, en consecuencia, no establece la unidad del ser y del pensamiento. —Deja al ser real fuera de la cuestión.

Esta solución del problema del pensamiento y la existencia, está muy cerca de Spínoza. —Por eso concluyen así los neohegelianos:

El acto del pensamiento puramente subjetivo, espiritual, es objetivamente la acción material de un cuerpo físico.

O lo que es igual: spinozismo puro despojado del andamiaje teológico.

El Idealismo hegeliano, tenía con estos precedentes que caer en sus postrimerías en la más monstruosa desviación, cuyo último fruto es el nazismo: el Absolutismo del Estado. —En puridad, el absolutismo de Bosanquet, Bradley y demás discípulos llevado a su conclusión lógica.

He aquí la fórmula:

El Estado, es el organismo viviente, en el cual, el individuo halla su propia personalidad y verdadera libertad. —Realiza su libertad, porque en sus instituciones, su derecho y verdadera creación de individuos funcionales, como abejas de una colmena, provee primeramente la oportunidad concreta, y después, los hombres para que se aprovechen de ella. —Al participar de la vida común, el individuo, no sólo se realiza, *sino que se trasciende.*

Pero el método idealista, que como expresión de la Verdad, atribuye al individuo una voluntad superior que no tiene nada que ver con lo que desea y le capacita para trascender su personalidad individual; es, en resumen, una apariencia de justi-

cia y democracia, que de otro modo, resaltaría como expresión arbitraria y tiránica de una clase del Estado.

Esta posición teórica, conduce a Kelsen a identificar Estado y Derecho, aunque pretenda justificarlo mediante un proceso dialéctico del ser y el deber ser. —Angustia que reflejan Jellineck, Schmit, Jèze, Duguit, de la Pradelle y tantos y tantos discípulos torturados por la justificación del Estado como entidad flotante en la inmensidad de los espacios eleáticos.

El conocimiento del error económico —por tanto— no será accesible por la mecánica idealista. —Sólo podrá ser comprendido, si se intuye como una realidad objetiva derivada de un ente externo e independiente del propio hecho. —Mejor, como una objetividad sin raíces en ninguna parte de nuestra mente. Externa y autónoma, hasta tanto sepamos aislarla en procesos de análisis y ligarla después al movimiento general económico, una vez conocidos su organismo y fisiología.

Al error, el economismo en boga, agrega otro factor negativo y pernicioso: el Fetichismo.

No podréis negar, que desde las profundidades de la Historia hasta estos mismos instantes, el hecho social y correlativamente su expresión económica, ofrecen un aspecto y determinismo teocrático obediente a los mandatos, decisiones y castigos de las divinidades ofendidas o benévolas. De este aroma teológico, está impregnada la Historia y la Filosofía. —De aquí a las formas polifacéticas y reverenciales del Fetichismo, no hay más que un paso.

Las épocas de prosperidad, de hambres, de epidemias; las migraciones —en resumen— todos los complejos económicos que ha vivido y vive inconscientemente la Humanidad, tienen

una literatura esotérica, transmitida de generación en generación, con fuertes raíces en la herencia psicológica.

A partir de la Reforma y en su caminar hasta la Enciclopedia, los Fetichismos cambian su ropaje legendario, humanizándose; aunque sigan incoercibles y misteriosos actuando como en los tiempos pasados. —Ahora —mejor vestidos y alimentados— se alojan en el palacio del Idealismo. —Por mejor parecer, hasta se permitieron cambiar de nombre y se llaman pomposamente: "Fetichismo de la Mercancía; de la Moneda; del Mercado; del Estado; etc., etc. —En fin de cuentas, cosas desconocidas para el vulgo y para el sabio, pero que manejan a su antojo el proceso económico de grandes masas y guardan marcada semejanza con las decisiones de la divinidad o las travesuras del demonio.

Y no me negaréis también, que los economistas idealistas se limitan tímidamente a rechazarlos con iracundia hipócrita, como tentaciones protervas que intentasen corromper su pureza pensante. —Nada más.

Pero: ¿qué otra cosa podían hacer? —¿Acaso no es su propia Idea económica el semillero más fecundo de todos los fetichismos? —¿Qué otra cosa puede ser, pensar la Economia como una subjetividad, como una elaboración intelectual del pensamiento demiurgo?

De este modo se conjugaron el Error y el Fetichismo fundiéndose en la materia pensante del economista idealista, y bien sabéis, como se creyó en posesión de todas las fuerzas creadoras, cuando apenas era capaz de percibir, que el mundo estaba fuera de él, que no era producto de su Idea; y que todo cuanto podía aprehender, se le venía de fuera: de lo que era sin él, pero que podía conocerlo, si era capaz de comprender esa objetividad y entidad de las cosas en el mundo.

Los valores que valen —como diría Dilthey— contenidos en el Error y el Fetichismo, ocultaron la endeblez y pobreza de los materiales utilizados en los laboratorios de tanto taumaturgo.

Y no creáis que critico por simple afán de criticar. —Amo mucho a la Ciencia Económica para ofenderla; pero no por eso dejo de comprender, que mientras no supere esta etapa idealista, no alcanzará su verdadera categoría científica.

Mi modo de ver el problema es de este temple. —Crítica y más Crítica.

Pero yo la concibo desde su aspecto económico, *como una negación contenida en la afirmación histórica de la economía Política*, que en el proceso de contradicciones del acontecer social, desarrolla las fuerzas necesarias para destruírla, dando paso a una Ciencia superior, que por llamarla de algún modo, la diremos simplemente Económica.

Sólo por la Crítica podrá llegarse a la purificación de esta ciencia, estancada hoy, en los remansos de la Economía Política; digan lo que quieran sus hierofantes. —Bien sabéis, que sólo se estudia y explica bajo este aspecto: lo político, con una visión sectaria y errónea de la necesidad humana. —Os declaro con toda sinceridad, que una Eoconmía de este atuendo, no puede pasar del terreno de la más ridícula utopía.

Porque, decidme: Desde el ángulo idealista: ¿en qué se diferencia la razón de la propia razón de los pequeños-burgueses revolucionarios de la Idea kantiana o hegeliana transmutada en divinidad creadora?

¿Acaso la Idea en la mente del neo-hegeliano, no es la propia idea del mundo económico querido como necesario para un grupo intelectual, político o racial?

Y lo curioso del caso —estimados amigos— es que esta posición diputada como revolucionaria, sólo es defendida desde la fortaleza de cartón de un dogmatismo pedante y de una mística con injertos de duda, en la que ni sus propios defensores creen.

Porque lo dogmático —es menester recordarlo— tiene en la Economía Política un fuerte contenido metafísico. —Significa el horror al movimiento contradictorio, germen de la destrucción de todo ser como una necesidad biológica: nacer, desarrollarse, morir. —Y esto, implica el derrumbamiento de todo lo eternamente válido, surgido en la mente de Parménides y estereotipada en la Idea de los economistas reformistas de la Escuela de Viena.

He aquí por qué lo dogmático está unido con un cordón umbilical a la divinidad, lo mismo que el fetichismo panteísta hegeliano lo está con las bases cuasi divinas de la Economía Política construída con los valores del Derecho Natural, de la desigualdad, del derecho de Dios y el derecho del César, del eterno derecho de propiedad y tantos otros del minúsculo Olimpo económico.

Y lo que es peor, la Dogmática, extrajo de la Filosofía Idealista un elíxir de larga vida, que no ignoráis está usando a todo pasto: la Axiomática.

Si pudiéramos oírla, ecucharíamos esto:

No os preocupéis ya más, doctores que curáis la vejez de la Economía Política, con este elíxir maravilloso la rejuveneceréis inmunizándola contra toda infección materialista. Con una docena de Axiomas podéis constuir un sistema de leyes que explique todo a los incrédulos. —Estas leyes, os permitirán además edificar *vuestro mundo de objetos* tal como lo desee vuestra mente, convirtiéndoos en magos omnipotentes

que tendréis en la mano el movimiento del mundo y la felicidad de los mortales.

Ahora, que el Axioma lleva desde hace algunos años dentro de sí un diablillo travieso: *se niega a ser Axioma*, y repite como habréis oído, un estribillo que pone los pelos de punta a los doctores de la Economía Política. —Grita sin cesar:

Eh, señores: Que yo soy Axioma y no soy Axioma; que soy Axioma y además otras cosas, y no quiero prestarme a esa inmovilidad que me reserváis. —Soy joven y aspiro a divertirme en este pícaro mundo.

Otro tropezón. —Pero no se dan por vencidos.

¿A quién recurrir, si nos traicionó la Axiomática?

Y en su desconsuelo, vuelven los ojos a la abuela Escolástica, que alienta todavía a grandes masas de economistas, que en peregrinación, acuden vestidos de peregrinos social-católicos al santuario de la tomística confinada en el amplio recinto de la Universidad de Lovaina.

Otras voces.

¿De dónde parten? —¡Quién sabe!

Hermanos economistas: romped para siempre con el Idealismo metafísico. —Esta es la conseja más vibrante, que parte de un grupo de economistas, por cierto, de aspecto amenazador.

Pero esa ruptura no es tan fácil como pudiera creerse. Los hombres de Estado y los profesores de Economía, no pueden resignarse a prescindir de un criterio económico nutrido tantos años con las vitaminas políticas, sociales, religiosas, legales, artísticas y tantas más cuanto mejores y reparadoras. —En su sestear conservador, tampoco es fácil percibir las con-

tradicciones bullentes en el seno de sus instituciones económicas.

Aunque quisieran evolucionar: ¿Cómo lanzarse al abismo desde las alturas de la Idea?

Si al menos dispusiesen del arma de la Crítica, quizá podrían arriesgarse, pues no dejan de comprender que su posición se hace cada día más peligrosa; pero: ¿cómo la manejarían si su vida la pasaron defendiendo intereses políticos, nacionalistas o raciales?

El grupo vuelve amenazante a clamar:

Escuchad y aprended nuestro método. —Con él hicimos una revolución y aspiramos a extenderla por todo el orbe.

Estamos seguros de que las sociedades económicas en cualquier momento de la Historia tienden a la destrucción de las formas que impiden su desarrollo, siguiendo este principio:

Sólo en una etapa del desarrollo histórico-social, comienza el conocimiento de la exactitud cuantitativa a desempeñar un papel esencial. —Este conocimiento, anuncia la proximidad de un cambio cualitativo y prepara las condiciones que lo precipitan.

Nada de evolucionismo, que conduce a la preformación y al gradualismo puro.

Nuestra teoría y táctica de lucha, nos dice, que al límite final de la cualidad terminada se encuentra la vuelta decisiva a la nueva línea de desarrollo, en una solución de contradicciones. —El momento para alcanzar este límite final, es la contradicción más profunda, y al propio tiempo, el comienzo de su solución. —Sólo puede emerger del salto que destruye lo viejo como etapa superada cuantitativamente...

Políticos y Profesores de Economía, se tapan los oídos horrorizados, acogiéndose rápidos a la fortaleza Idealista, don-

de refuerzan la guardia y mandan cerrar bien puertas y ventanas para que nada se pueda oír desde el interior.

Y sólo dejan al descubierto las bocas de los cañones y de las ametralladoras, prontas a dejar oír su voz y argumentos donde la lógica tiene una fuerza de convicción avasalladora...

Es la hora de la Economía, si sabemos comprender que sólo ella puede salvar a las futuras generaciones de otra catástrofe como la de esta guerra, aún no terminada.

Pero estad alerta: el tabú aristotélico de que el hombre es un animal político, tan cuidadosamente cultivado, arde en la hoguera de esta contienda mundial. —No permitáis se salven ni sus cenizas.

Ahora bien, a todo trance se pretende salvarlo, aunque sólo sea su cadáver, al que embalsamarán vistiéndolo después con las galas de una nueva pseudo-economía para volver a dominar el mundo.

Si lo consiguen, esa será nuestra responsabilidad.

Es preciso estructurar la Ciencia Económica sobre bases completamente nuevas. —Debemos convencernos de que los fenómenos económicos son un complejo de tal profundidad, que con la técnica de que disponemos, siempre viviremos en las zonas dudosas de la inquietud y de la angustia.

Los materiales históricos y todas las tendencias que hace cien años agitan el cuerpo social, es necesario revisarlos con el mayor cuidado y esmero, si hemos de extraer los valores que encierran y nos son indispensables.

Hay mucho vivo y muerto en todo cuanto nos rodea e impresiona, y apenas sabemos comprenderlo, ni clasificarlo.

—En cambio, tenemos una viciosa tendencia a lanzarnos por nuestra cuenta para formular sistemas y conclusiones.

Debe desterrarse radicalmente este vicio, orientándonos por los caminos de la realidad. —El fenómeno económico es así: Realidad determinada. —No sucede porque sí, siempre es una resultante; pero no de un simple juego de ideas elaboradas en nuestra mente, sino de fuerzas independientes o creadas por nosotros mismos; si bien, hemos de confesar, su mecanismo nos es completamente desconocido.

El caso es gravísimo y transparente.

Está terminándose la guerra en estos momentos y ninguno podríamos formular el más insignificante ensayo para el sistema económico que implante la Paz. —Ignoramos en absoluto qué sucederá en este terreno. —Todo cuanto se escribe y teoriza, no pasa de un deseo a sabiendas imposible.

¿Por qué esta ignorancia?

Pues porque no nos han enseñado Ciencia Económica, ni se hace nada eficiente para construirla.

Si algunos con afán autodidacta perciben el problema y quieren llegar a soluciones adecuadas, son objeto de la más despiadada indiferencia y de todo género de menosprecios, sin que además puedan adelantar gran cosa ante la muralla de la incomprensión y la anarquía dominante en el campo de las actividades económicas.

Se trata de poner los cimientos a esta Ciencia, lo que quiere decir, no hay nada construído con valores de primera clase. —Cierto que heredamos magníficos esfuerzos y riquísimos materiales teóricos, pero todavía no nos sirvieron para nada práctico, ni hemos sabido extraer su contenido de experiencia y práctica social. —Nos hemos limitado a conservarlos cuidadosamente glosándolos con flores literarias y ampulosas especulaciones de nuestra mente.

Continuar haciendo esto, constituye un peligroso devaneo metafísico, que mañana merecerá las más justas y severas censuras.

Yo creo y afirmo, vivimos la hora de la madurez y disponemos de todas las condiciones objetivas necesarias para fundamentar sólida y definitivamente nuestra ciencia.

CAPITULO XIII

DIALOGOS IMPOSIBLES; PERO EXACTOS

Sobre el mosaico de la Filosofía clásica, en esta hora otoñal, plantan sus tiendas los caminantes del saber, exhibiendo la más abigarrada feria de colorines.

Neo-kantianos, neo-hegelianos, neo-marxistas, neo-tomistas..., todos los *neos* imaginables. —Su algarabía es ensordecedora; cruzan sus voces del Atlántico al Pacífico; del Artico al Antártico.

Escuchemos un momento. —Habla un grupo de neo-kantianos. —Es tan numeroso, que apenas podemos identificar a un pequeño número de personajes.

Hablan muchos idiomas; pero dominan nítidamente, el inglés del más puro acento de Oxford, el alemán corriente de Marburgo, Heilderberg y Viena, y el francés académico y estilizado de la Universidad de París.

Sobre todas las voces; se alza plañidera la salmodia de Liebmann:

¡Hermanos descarriados! —¡Hay que volver a Kant!

En el grupo; amistosamente, discuten Cohen, Rickert y Bradley. —Su tema favorito es la Verdad. —Oigamos:

Desengañaos amigos —dice Cohen— la Verdad es la pura

idea kantiana; es el ideal del conocimiento perfecto, pensable sólo como objetivo, no como realidad.

Sonríe Rickert —contestando reposadamente: —Quizá pudo pensarlo así Kant pero yo estoy seguro de que la Verdad es la coincidencia de nuestro pensamiento con la norma intemporalmente válida; con la conciencia normal *que no es,* sino que vale, bajo cuyo imperio o deber trascendente nuestro pensamiento sabe se encuentra; del mismo modo, que nuestra conducta está bajo la autoridad de la conciencia.

Error compañeros —interviene Bradley— la Verdad kantiana, es sólo coincidencia de nuestra conciencia con la conciencia infinita *que es;* y sólo podemos conocerla, ahondando un poco en el análisis por la metafísica siguiendo el método de Fichte cuando pasó del YO de la teoría de la Ciencia al Absoluto; y mucho mejor, imitando a Platón que extrae de la Verdad al *ser* del mundo de las ideas.

Callan los tres sumergiéndose en profunda meditación. —Es un silencio solemne y noble; por fin, habla Cohen:

Hermanos: La empresa de la Filosofía, es poder comprender el sentido y fin de la Cultura humana en sus tres direcciones: Ciencia, Derecho y Arte. —Conocer; no es como Kant ha demostrado, copiar una realidad exterior existente en sí, sino elaborar un material dado. —Este material está siempre constante en nuestra conciencia en una elaboración y determinación conceptual, ideológica; pero al mismo tiempo, nos exige una transformación ulterior en un contenido de conciencia. —Sólo existe un único proceso de conocimiento que avanza hasta el infinito; mejor, un proceso lógico-matemático de lo dado. —En un extremo de ese proceso está lo irrepresentable solamente dado, *el tema elaborado;* en el otro extremo, en el sentido kantiano de la Idea que jamás se convertirá en la realidad hegeliana, está el tema plenamente solucionado, el

concepto límite del mundo de los objetos construídos con el pensamiento puro, la superación completo del HECHO mediante la RAZON. —Por la razón; sustituiremos lo subjetivo por lo objetivo, por lo *universalmente válido;* pues subjetivo, es todo lo que es mero *hecho;* toda *sensación* es subjetiva y objetividad es validez universal, el mundo de los objetos, el mundo que la razón individual construye por ser suyo. —Por eso la Ciencia es el proceso que jamás termina, caminando hacia la superación de la representación individual por el pensamiento universalmente válido; y entonces, la razón práctica a través de la moral del maestro, del ideal infinito e irrealizable de un Estado de derecho perfecto, realizará la Justicia social nutriendo y dirigiendo el ser y el obrar social humano.

Os he escuchado con verdadera emoción, querido maestro; pero siento deciros, que olvidáis la Filosofía de los Valores —repuso Rickert—: Es cierto; que la verdadera y última finalidad de nuestra ciencia es la comprensión de la cultura, ya que el hombre no es un mero ser natural, sino el creador de la cultura; o lo que es lo mismo, que su acción, su pensamiento y su conducta están sometidas a normas, *a valores que valen,* por lo que más bien presuponen libertad. —Pero; querido maestro, la tarea más importante de la Filosofía, es la exposición sistemática de estos *valores* que regulan y ordenan nuestra vida de cultura en un sistema abierto, descansando sobre una clasificación fundamentada en principios que permita, no obstante, la posibilidad de superación en el progreso ulterior de la Historia y de la Vida.

Esto es lo fundamental —siguió diciendo Rickert— la validez de estos valores: Verdad, Moralidad, Belleza, Santidad, Felicidad, *es un ser intemporal,* no un ser físico, psíquico o ideal. —En el alma existen los actos en los que experimentamos estos valores intemporales contemplándolos; en la realidad

espiritual existen los bienes que creamos en relación con los valores y donde se realizan con independencia de nuestra acción. —Por el conjunto de valores tenemos normas en la vida, y si uno de ellos se destaca y por eso le concedemos valor para la vida y para la acción, surgen conceptos unilaterales, como el esteticismo, intelectualismo, erotismo, etc. —Sólo estos valores, esta Filosofía de los Valores es, queridos compañeros científicamente válida...

Me ha complacido mucho oíros ilustres compañeros —dijo Bradley— pero creo que nosotros en Oxford, tenemos mejor sentido del pensamiento kantiano que nos sirve para combatir científicamente el fenomenalismo de Hume, el escepticismo, y esa absurda filosofía realista del sentido común que han abrazado los escoceses, sin que queramos reducir por eso la filosofía a una teoría del conocimiento, a la ética o a una explicación de la cultura sobre la base ética, pues nuestras preferencias son siempre metafísicas. —Por esto; después de oiros con todo respeto y agrado, debo deciros, que todo conocimiento parte de la conciencia; no es una suma de contenidos como opinaban Locke y Hume, pues esos contenidos en realidad presuponen el YO que compara y relaciona y da la unidad y cohesión. —Este yo, no es ni un *contenido* al lado de los otros, ni un *manojo* o suma de contenidos de conciencia, pues la conciencia es conciencia de sí misma. —Pero el cuadro del mundo donde el pensamiento ingenuo y aún el pensamiento científico ordena y distribuye los contenidos dados de la experiencia, está lleno de elementos contradictorios; y por tanto, el cuadro es un simple *fenómeno.* —La Filosofía debe buscar tras el fenómeno *lo que es en sí, pero no una cosa en sí,* pues el concepto de cosa en sí es en sí mismo contradictorio; un conocimiento pensable sin contradicción; un sistema completo que presuponga una conciencia absoluta que todo lo abarca: una auto-

conciencia divina. —Es cierto que nuestra conciencia finita no puede elevarse a la altura de la infinita, *tal como se lo propone Hegel* y llegar a un sistema completo de conocimientos sin contradicciones que sólo corresponde a Dios. —Tampoco podremos contestar a la pregunta: ¿Por qué el infinito se divide en la *muchedumbre de fenómenos?* —Pero el SER de lo absoluto, de la conciencia infinita —no dudéis, queridos compañeros— se halla presupuesto en nuestro conocimiento, en nuestro concepto de la Verdad.

El auditorio se hacía cada vez más numeroso. —Los tres filósofos callaron, paseando sus miradas serenas entre los componentes del grupo. Esperaban que las intervenciones afirmasen o negasen sus puntos de vista.

Estaba Helmholtz al lado de Liebmann, Vorlander, Adler, Natorp, Kinkel, Gorland, Cassirer, Windelband, Lask, Bruno Bauch, Kroner, Ritschl, Renouvier, Lachelier, Bosanquet, Croce, y muchos más, que harían interminable la relación.

¿Qué decís, compañeros? —interrogó plácido Cohen.

Mucho tendríamos que hablar —intervino Lange— pero por mi parte quiero dejar fijado mi modo de comprender el conocimiento. —Nada de materia. —La materia no es ninguna cosa en sí, sino un concepto de nuestra inteligencia; es algo pensado, nada real; la materia presupone la conciencia que percibe y conoce y que en manera alguna puede concebirse a la inversa brotando del ser material, según explicó el maestro en su crítica del conocimiento.

Exacto —confirmó Renouvier: —Todo conocimiento es un conocimiento de fenómenos, de hechos de conciencia. —Todo conocimiento aprehende sus objetos sólo de una manera relativa en sus relaciones entre sí y consigo, con el sujeto que conoce. —La categoría fundamental, es la relación a que debe

subordinarse hasta la *sustancia;* un Absoluto, *una cosa en sí,* no es posible. —Tampoco lo es el infinito; el mundo sólo cabe pensarlo como una formación finita.

La libertad misma, es un hecho de conciencia y las leyes de los fenómenos dejan espacio para la actividad libre y creadora. —Verdaderamente, no puede demostrarse la existencia de la libertad. —Como último fundamento de todo lo que es, únicamente podemos aceptar formas que actúen libremente, y como nosotros mismos, sean centros de conciencia.

Así es —se oyó la voz de Lachelier: —Las leyes de la Naturaleza no son extraídas de los hechos, *son leyes que la inteligencia humana pone en las cosas* y las somete a las exigencias del pensamiento. —Por el conocimiento formamos series de causas, pero estas series causales se entrelazan a su vez en formas más elevadas, orgánicamente vivientes, en seres vivientes que se conservan a sí mismos, no comprensibles con los medios de la geometría, ni de la mecánica. —La conciencia no puede ser explicada mecánicamente; la Verdad última, lo que hay detrás de todos los fenómenos, son fuerzas que en la naturaleza obran conforme a un fin y que aspiran a tener conciencia de sí mismas.

La conversación se generalizó, disolviéndose en fracciones y grupos que reposadamente discutían los profundos sistemas del conocimiento kantiano.

En otro lugar; un numeroso grupo vociferador, gritaba sus postulados en tesis violentas, con ademanes y gestos nerviosos.

Entre toda la algarabía; vibraba iracunda una expresión:

¡¡Abajo los metafísicos!!

Estos ponían en su rostro un gesto de humildad y estupor; parecían decirse:

¡Pobres de nosotros! —Pues es verdad que somos unos metafísicos! —Perdonen, señores: ¡Qué desgracia la nuestra! —¡¡Somos unos metafísicos!! (1).

Escuchemos un rato lo más sabroso de las discusiones de este grupo tumultuoso y locuaz.

¡Silencio, señores! —grita Erdmann, haciendo oír su voz entre el tumulto: —No hay más filosofía que la positivista; todo lo demás, es metafísica pura. En nuestro conocimiento colaboran al mismo tiempo los hechos de la experiencia con las exigencias de nuestra inteligencia, con las leyes lógicas de nuestro pensamiento; leyes, que como el principio de la contradicción expresan determinadas imposibilidades respecto de nosotros: la imposibilidad de afirmar la contradicción. —Las leyes supremas de la naturaleza que consideramos como válidas y los principios del conocimiento de la naturaleza, como la ley de la causalidad, no son, ni meramente empíricas, ni leyes puras del pensamiento, sino elementos para armonizar la naturaleza con el ideal de la inteligencia, basados en la experiencia. —Porque sin la observación de la uniformidad, señores; no llegaríamos a la idea de una naturaleza rigurosamente ordenada según leyes causales.

¡Exacto! —¡Exacto! —aplaudía estruendosamente Lipps.

¡Alto ahí! —¡Escuchad un momento! —gritaba Vaihinger: —Todo es ficción; nuestro conocimiento y pensamiento en la práctica trabajan con ficciones, con teorías que sabemos falsas y contradictorias. ¿Qué es —compañeros— lo infinitamente pequeño, lo diferencial en las matemáticas, el átomo, la sensación aislada en la psicología, el hombre económico de la Economía, la persona jurídica o el concepto de la libertad en la Moral? —Todo son suposiciones que nos ayudan, pero no son

(1) —García Morente. — Obra citada.

verdaderas, ni pueden serlo, aunque sean utilísimas; mejor dicho, indispensables. —*Verdadera* es en último término la predicción, el cálculo anticipado de una experiencia; su verdad, está en la realización de lo predicho; su sentido, es la regulación práctica de nuestra conducta que con su auxilio se hace posible.

Intervino Simmel: Hermanos positivistas; deteneos un momento y dejad vuestro camino abstracto por la única senda verdadera. No hay más filosofía, que la filosofía de la Vida. —La Vida y la multiplicidad de sus formas. —Es imposible una metafísica demostrable con demostraciones sean dialécticas o matemáticas, como un añadido interior. —Sólo puede concebirse la metafísica como la expresión de una vivencia específica del mundo, o sea, como expresión de nuestras actividades y posiciones frente al mundo.

Así es, compañero —se oyó vibrante la respuesta de Dilthey: —Rechazo la metafísica como ciencia demostrable. —Sólo es verdadera la Historia Universal como historia del espíritu humano en sus actividades respecto del mundo y en cuanto es camino para comprender las múltiples clases de vivencias del mundo. —El hombre, es el último y verdadero objeto de la filosofía; y sólo podemos conocerlo, mediante la historia de la base psicológica; en una psicología nueva aún increada que describa la vida psíquica tal como es, distribuyéndola en grupos; una psicología de la *comprensión* o del sentido.

Estos tipos son tres y nada más que tres: el *naturalismo* que comprende al materialismo, sensualismo y positivismo de las ciencias naturales; el *idealismo de la libertad,* o sea el mundo como lucha entre *espíritu y materia;* y el *idealismo objetivo,* es decir, el mundo como espíritu, como Dios, como *valor.*

¡Bravo! —¡Magnífico! —Esta exclamación rotunda que se impuso tonante entre el murmullo, con fuertes aplausos; bro-

taba de un grupo donde pudimos reconocer a Spranger y Rothacker; y asintiendo en este punto de vista de la Historia, con un gesto beatífico, a Troeltsch y Eucken.

Dejaos de locuras y de fantasías de la mente —intervino con voz de trueno Juan Driesch: —La Filosofía basada en la ciencia del espíritu o en la ciencia de la Historia, no es tal filosofía; sólo es verdadera cuando se basa en el vitalismo; pero no al estilo mecanicista, sino basada en las ciencias naturales y en la evolución. —Lo característico y original del ser viviente es la *causalidad de la totalidad*, la determinación del elemento, de la parte por el todo; y esta causalidad de la totalidad, reside en la existencia de una *entelequia*, o mejor, como *alma*. —El alma es un factor natural, elemental, inespacial, que condiciona la causalidad de totalidad del cuerpo orgánico, que no excluye la interacción físico-química de sus partes, pero las domina. —Rasgos de totalidad son característicos de la Humanidad y no excluyen una evolución de totalidad dirigida al hecho de la conciencia moral.

Conformes; compañero —dijeron a un tiempo Wertheimer, Kohler y Kurt Koffna— pero permitidnos aclarar que las propiedades de totalidad, *cualidades de forma* y la actividad de totalidad, no las concebimos como una *entelequia*, como *alma*, sino como un factor particular que domina al todo. —El todo es siempre *más* que la suma de las partes y el elemento en el todo y fuera de él, es cosa diferente. —Es en la investigación de las formas fundamentales características con su tendencia a la conservación, donde está la importancia de la ciencia.

Aún he de hacer un distingo fundamental —dijo Alexander— si queréis que la idea del *todo* sea perfecta. —En la percepción; no aprehendemos una imagen del Universo, un fenómeno subjetivo, sino la realidad misma; la Metafísica es sen-

cillamente, descripción de la realidad dada; y por tanto, no necesita ninguna investigación previa de crítica del conocimiento. —Las categorías; no son formas del pensamiento, sino formas del objeto. —La realidad, se distribuye en esferas, en una jerarquía de objetos de orden superior e inferior; los superiores están compuestos de los inferiores; así los cuerpos de la física, están compuestos de la materia *espacio-temporal;* los organismos, de cuerpos físicos; el sujeto consciente, de células vivientes, etc.; pero cada todo así compuesto, posee a su vez nuevas propiedades que no podemos derivar de los elementos, como color y sonido, que no son subjetivos y cuya percepción depende del cerebro; pero no, el ser, vida, conciencia. —No tenemos motivo alguno para afirmar que aquí concluye la evolución; de la integración de cerebros humanos surgirán relaciones más complicadas con nuevas cualidades.

El ambiente se iba haciendo tempestuoso por momentos.

Nuevos grupos de filósofos engrosaban la muchedumbre hasta formar un verdadero ejército.

Todos eran hombres maduros y combativos. —El ardor juvenil no se había apagado, ni por las vigilias, ni por la hiperclorhidria retratada en el semblante de casi todos.

El grupo que ahora tenía la voz cantante correspondía a unos hombres magros y lívidos que lucían unas calvas inmensas. —Su escuela; la adjetivaban con un nombre de espanto: ANALISIS DE LO INFINITO.

Descubrimos a los matemáticos Bolyai, Gauss, Riemann, Cauchy, Helmholtz, Herrtz, Mayer, Kirchhoff y tantos más que harían esta reseña interminable; pero tenía la palabra el grupo de la fracción de los teóricos de la física del conocimiento.

Habla el Doctor Mach:

La conclusión a que hemos llegado Kirchhoff y yo; es que hay que construir una ciencia natural *libre de metafísica,*

elaborada sin juicios y conceptos apriorísticos no definidos. —La descripción *simplificadora,* es como una representación económica; el pensamiento es un compendio de experiencias encaminadas al ahorro de *representaciones;* así pues, el sentido de los conceptos *especie y leyes,* está en que nos ahórran una multitud de representaciones, de medidas y cálculos particulares. —La esencia del pensamiento; consiste, en encontrar de nuevo lo conocido en nuevos hechos y relaciones; es por tanto así, como podemos llegar al concepto *fuerza,* como un concepto matemático de función; al de cosa, como un complejo constante de sensaciones; y al YO, como la suma de las sensaciones corporales que acompañan a nuestra experiencia.

En mucho estamos de acuerdo —interrumpió Avenarius— con la única salvedad, de que vuestra economía me sirve a mí de supremo principio o motivo del pensamiento y exigencia del empirismo puro. —Soy empiriocriticista, como sabéis, de base biológica; y esta posición la refleja exactamente mi obra CRITICA DE LA EXPERIENCIA PURA; pero concibo toda la experiencia humana desde el más elemental movimiento de reacción, al más elevado conocimiento científico, como la eterna aspiración a la conservación del sí propio. —Esta aspiración conduce a la *economía* en la representación del *mundo,* del medio encontrado; y a su vez, a la eliminación de los elementos metafísicos de nuestro concepto del mundo; o sea, a la eliminación de sus agregados no hallados por nosotros porque estos agregados, son consecuencia de la torcida inclinación a colocar en el cerebro el medio percibido, de donde el *fenómeno* percibido *se proyecta* después de alguna manera al espacio, llegando de este modo a una inútil duplicación del mundo. —Así, llegamos *a un mundo de la conciencia y a un mundo exterior;* uno *físico* y otro *psíquico.* —El alma y el mundo de los cuerpos existentes en sí. —Esta duplicación, es la fuente

de los problemas metafísicos *aparentes;* por ejemplo, cómo la conciencia en nosotros puede conocer el mundo fuera de nosotros y tantos otros desatinos metafísicos.

Estoy conforme con los dos —interrumpió Cornelius: —La Filosofía es aspiración a la claridad última, que sólo es accesible por la eliminación de todo concepto no definible, mediante su retorno al dato demostrable. —La experiencia, no solamente proporciona proposiciones de validez verosímil, sino conocimientos estricta y universalmente válidos; pero niego la concepción atomística de la conciencia como suma de sensaciones y percepciones. —No soy más extenso, queridos maestros; y os remito a la Psicología de la Forma de que es claro reflejo mi obra: "SISTEMATICA TRASCENDENTAL".

Sonríe maliciosamente Poincaré, y apenas oímos su comentario; sólo hemos recogido algunas frases sueltas:

Sin convención convencionalista de los axiomas geométricos que no son principios empíricos comprobables en la experiencia, ni tampoco evidentemente verdaderos, pues sólo nos sirven como hipótesis por su sencillez para llegar al fin; es perder el tiempo lastimosamente. —Los axiomas no son en general, ni verdaderos, ni falsos; pero tanto los de la geometría euclidiana, como los de la no euclidiana, pueden conducirnos a un sistema de teoremas que coincida con la experiencia. —Todo estriba en determinar, si ese sistema o fundamento es el más simple.

Se produce un barullo en la docta reunión de matemáticos y lógicos que ahoga toda percepción distinta de los puntos discutidos; pero vemos gesticular congestionados a Cantor, Frege, Peano, Schroder y Couturat, que gritan sobre la *cantidad,* sobre *esquemas con vacíos* para situar objetos y unirlos con ayuda de símbolos, de lo transfinito, de diferencias de magnitudes;

en fin, de todo el insondable dominio de la matemática axiomática.

Por último; en un momento de silencio, percibimos la voz bien timbrada de Bertrand Russell.

Habla un lenguaje de puro académico.

Señores: menos violencia y más serenidad. —Si el concepto desarrollado en la Logística lo ampliamos hasta convertirlo en un concepto universal de conocimiento de la Ciencia, entonces veremos que el objeto del conocimiento es la descripción del mundo de la experiencia disuelto en datos particulares de observaciones con auxilio del menor número posible de símbolos, entre los cuales se hayan establecido axiomáticamente relaciones. —Estos símbolos; no designan ya hechos particulares de experiencia; en sí mismos no tienen sentido alguno, como no los tiene el algoritmo algebraico, si no son definidos mediante sus relaciones, mediante los axiomas que los unen, o mediante las reglas de cálculo que indican cómo se debe trabajar con los símbolos.

Si el fin de todo conocimiento es la representación del mundo descompuesto en los datos de la observación; el mejor método, será aquel que proporcione un esquema de símbolos construído con el menor número de ellos, de este modo implícitamente definidos. —Este esquema sólo puede reproducir *relaciones*, pero ello depende de que la ciencia sólo puede ser un *esquema pensado*, nunca la imagen intuible del Mundo.

Magister dixit... —gritaron a un tiempo Carnap y Wittgenstein. —Y este último, añadió delirante:

La Física avanza hasta la Verdad rápidamente por la teoría de la relatividad, de los cuantos. —La concepción física del universo como la apetecieron nuestros maestros inmediatos, es imposible. —Ni el tiempo-espacio cuatridimensional donde se funden las formas intuitivas de espacio y de tiempo; ni el es-

pacio no euclidiano donde tiene que acudir la teoría general de la relatividad; ni el acontecer interatómico *microfísico* según las fórmulas de la teoría de los cuantos, es intuitivamente representable. —Sólo las experiencias particulares; y especialmente, los resultados de las medidas obtenidas por un observador moviéndose en ese *mundo* bajo condiciones exactamente iguales, pueden describir con precisión.

Ahora sí que el griterío fue ensordecedor.

Hombres agrupados en *círculo vienés* bajo la batuta de Schlick; entonaban una letanía furibunda, cuyo *ora pro nobis*, decía:

¡Fuera los fenomenólogos! —¡¡Abajo la intuición de las esencias!!

Alejados del *círculo vienés*, estaban los fenomenologistas que se defendían increpándoles duramente. —Mandábanles callar por herejes y disolventes. —La voz más potente del grupo, era la de Brentano. —Tenía un fuerte contenido de oratoria sagrada y decía así:

Sois los filósofos de la revolución y no sabéis hasta dónde os alcanzarán sus dolores. —Estáis perdidos irremisiblemente. —Sólo mediante la elaboración de la experiencia con ayuda de principios evidentes o verosimilmente evidentes, tales como la existencia del mundo exterior o la ley de la causalidad, llegaremos a una metafísica teísta demostrable. —Los conceptos fundamentales de nuestro conocimiento como causalidad y sustancia, proceden de nuestra percepción interior. —Nosotros vivimos la causalidad en las conexiones de motivación o en la deducción de las conclusiones de las premisas. —Conocer, es juzgar evidentemente; la evidencia es el único criterio posible y suficiente de la verdad. —Así como existe un juicio evidente, afirmativo o negativo, aprobatorio o reprobatorio; así existe una valoración evidente como amar u odiar; y por

tanto, un amor verdadero o recto. —Estas valoraciones evidentes son el fundamento de la Etica, pues la vida de la conciencia se compone de los actos inmediatamente vividos, de la percepción, representación, juicio, amor, arte, que sólo están orientados hacia los objetos.

¡Duro, maestro! —apoyaron Husserl, Marty, Kraus y Bolzano.

¡¡Qué saben ellos, ni todos los psicologistas!!

Maestro —añadió Husserl: —Todo irá mal mientras haya psicologistas, pues la psicología ha de ocuparse de las leyes empíricas de hechos, mientras la lógica se funda *en leyes de esencias* de validez universal y de necesidad estricta independiente de la experiencia. —Las leyes lógicas no son leyes del juzgar, de los actos del juicio, de su aparición o desaparición, de su conciabilidad o irreconciabilidad; no son tampoco primariamente *normas* que nos prescriban el modo de juzgar; son leyes de los juicios; es decir, de las significaciones indicadas en nuestros actos de juicio, *en los enunciados en sí* como ha dicho Bolzano. —El *principio de contradicción* no quiere decir que no podamos afirmar al mismo tiempo dos proposiciones contradictorias; significa simplemente, que tales proposiciones pensadas o no por alguien, no pueden ser verdaderas a un tiempo. —Las *proposiciones* son unidades ideales de contenidos que pueden ser pensados, expresados, afirmados o negados por diversos hombres con los mismos contenidos de sentido que en sí son verdaderos o falsos, aún cuando todavía no hayan llegado a estar en la conciencia de nadie. —Son objetos expresados en los actos, *objetos intencionales, pero no reales en el espacio y tiempo, sino ideales, intemporales y no contenidos, incluidos en la conciencia individual.* —Con estos objetos ideales, es con los que tiene que tratar la lógica lo mismo que la matemática pura; o exactamente, el fin de la lógica es la ela-

boración de las leyes que condicionan la *conexión* de verdades en la unidad lógica de un sistema, de una teoría.

Seguid compañero, seguid. —Esto es magnífico.

Husserl; se envolvió en su propio pensamiento y continuó con tono candente y reposado.

¿Cómo llegaremos a la posesión de esas leyes? —¿Cómo hallar en general las *leyes del ser?* —Simplemente, ascendiendo por medio de la *intuición ideal de la esencia, del objeto particular a su idea;* ascendiendo de dos objetos al número 2; de un triángulo particular al TRIANGULO, y haciendo de esta idea un dato para nuestra intuición intelectual. —Los psicologistas y positivistas sólo saben dar valor a los datos sensibles e individuales, mientras nosotros aprehendemos objetos universales en *intuición espiritual fenoménica.* —Por la intuición de las esencias, creamos una ciencia más alta que la lógica, pero antes de que investiguemos empírico-psicológicamente las percepciones, los juicios, etc., necesitamos en intuición especial fenomenológica aclarar qué es en su esencia una percepción, un juicio. —Las Leyes de esencias son superiores a las leyes empíricas de hechos. —Nuestra fenomenología tiene a su cargo la investigación de la esencia, no de los objetos, sino de las formas específicas de la conciencia del objeto y las formas de actos correspondientes a determinadas clases de objetos y su modo de ser.

Al grupo de estos filósofos se habían ido uniendo silenciosamente numerosos individuos que escuchaban con expresión de pasmo y embelesamiento.

Max Scheler y Hartmann sonreían satisfechos de las bases profundas de la fenomenología.

Cuchicheaban: ¡Esto va bien! —Después de la fenomenología de Husserl; queda bien fijada nuestra ética material de los valores que integran un reino extenso y variadísimo de

objetos ideales en posesión de su propia manera de ser, pues nuestros sentimientos de placer y dolor no son sólo las vivencias correspondientes, sino exactamente aquellos actos que expresan y aprehenden valores. —Por tanto; es el vivir y actuar con la vista en estos valores y dirigiéndose a ellos, donde reside todo objeto y sentido de nuestra existencia.

Así se expresaba Hartmann con el grave tono de una profunda convicción y Scheler asentía dubitativo. —En su rostro se dibujaba una profunda inquietud, que dejó traslucir en estas palabras:

Compañero: dentro del campo de la Fenomenología, mi inquietud se desliza hacia el modo de aprehender ante todo lo espiritual cómo distinto de la natural. —Lo viviente, como distinto de lo muerto; mejor dicho, las diferentes formas y *maneras de ser* de los objetos y de las esferas de objetos en sus *esenciales* semejanzas y en sus desemejanzas. Pero nada calma mi infinita inquietud; primero creí ver en la Fenomenología el fundamento de una nueva ciencia intuitiva del ser y de los seres en general; o en otros términos, una Ontología fenomenológica; pero caí en una metafísica como ciencia de lo absoluto, y mi desconsuelo al no ver satisfechas mis ansias católico-teístas, me llevó a lo que dicen mis críticos —consiste— en una concepción panteísta del Universo.

Calló Scheler. —Al pequeño grupo se había acercado Heidegger que había escuchado atentamente a los dos filósofos. —Su rostro, ofrecía un gesto de intensa emoción.

Ambos le interrogaban con la mirada, esperando unas palabras.

Queridos compañeros —dijo lentamente— el pensamiento de Husserl al pretender que la Fenomenología encerrase una filosofía rigurosamente científica para fundar una teoría pura, está muy lejos de la verdad; yo sólo admito una *Folosofía exis-*

tencial cuyo problema es la *esencia del ser* que no puede ser confundido con el problema de la *esencia de lo que es.* —Es indiscutible que lo que el *ser es lo* intuímos solamente en nosotros mismos; porque justamente, lo esencial al YO, es *aprehenderse primariamente en su ser* y no en la QUIDIDAD de ese su ser opuesto al mundo circundante de las cosas o mundo AMANUAL, que primariamente se nos ofrece como *algo* cualitativamente determinado. —Es mediante los actos de PREOCUPACION cuando nos orientamos hacia las cosas; y por medio y a través de ellas, como llegamos a nosotros mismos; pero a la preocupación se une una segunda vivencia fundamental: *la angustia como acto de estar situados ante la nada o arrojados a la nada,* que vivimos y sentimos como esencia de nuestra manera de ser.

Hizo el filósofo una pausa acompañada de un hondo suspiro y continuó:

He aquí la angustia: la incógnita del hombre ante el *ser* y la *nada.* —El fin de los individuos. —¿Qué pensar? —Impotente, acepto el destino histórico que cada uno atraviesa; las exigencias del ciclo, sin dejarse arrastrar exteriormente por ellas y sin evitarlas... Frente a la Muerte; siento el temor como una vivencia elemental del estar ante la *Nada...*

¡No todos deben morir, *sino cada uno por sí,* en la más desoladora soledad!...

Las últimas palabras del filósofo dejaron en el aire una triste vibración de amargura; como un eco doliente, se percibía la voz lejana de Soren Kierkegaard llena de un místico fervor divino. —La expansión del alma frente a la soledad, con un grito desgarrador de angustia ante el Juez supremo... Pascal, Tertuliano, los Padres de la Iglesia de los primeros siglos del cristianismo...

Continuó el filósofo. —Ahora su voz tenía un diapasón trémulo y apagado:

Compañeros: la Filosofía como ciencia pura al margen de toda intuición del mundo y de la vida, como la describió Husserl, está muy lejos ya de nosotros; su objeto no puede ser más que el hombre como ser existente, *como hombre concreto de la actualidad*, para que pueda afirmar su cultura que se desmorona. Esta filosofía nueva; no puede limitarse al concepto del mundo y de la vida; debe modelar, elaborar y crear valores, y no ser un simple espectador de ese mundo de los valores:

¡Sólo en función de la existencia humana, es accesible el ser!...

Se había engrosado el grupo. —Con los recién llegados el ambiente se enturbiaba por momentos. —Una fuerte sacudida de pesimismo alcanzó su plenitud con la intervención de Klages:

Filósofos que no comprendéis, ni a Bachofen, ni al nacional-socialismo y actuáis como detractores de su más sublime encarnación: el purificador *racismo*. —Es inútil toda vuestra filosofía mientras el espíritu sea el adversario implacable del alma. —Ese maldito espíritu, es quien mata el sentimiento viviente y el conocimiento sintiente del hombre; y por tanto, su relación con la naturaleza, dibujándonos un cuadro del universo sobre las líneas de las ciencias naturales, sin más objetivo, que un provecho material exterior que despoja de su sentido a los símbolos primitivos. —Estad seguros de que su influencia destructora está próxima al triunfo —que consiste— en el ocaso de la vida terrenal.

¡Exacto! —interrumpió un nuevo espectador. —Era Spengler. —Su voz tenía modulaciones absurdas de disonancia desagradable, atiplada y andrógina. —Chilló:

¿Qué es nuestra cultura occidental y el *alma faústica* impregnada de infinito, vetusta y decadente? —Nada, miseria, ocaso. —Nuestra KULTURA; seguramente la última, que integra al hombre fáustico representante más elevado de la especie de animales de rapiña, obedecerá su destino y el mandato de la naturaleza. —Su lucha; es una lucha de impotencias y debe aceptar la muerte inevitable de todas las cosas...

¡Ja, ja, ja!...

¡Ja, ja, ja!...

¿Quién reía tan descarada y burlescamente?

Nadie supo de dónde partieron las carcajadas; pero todos creyeron vislumbrar sobre los árboles del bosque germánico, la sombra buída del superhombre de Nietzsche.

CAPITULO XIV

SOMBRAS EN LA ANGUSTIA
REALIDAD: DURA REALIDAD

Todos los diálogos y murmullos se interrumpieron bruscamente.

Por la amplia autopista avanzaba rápida una larga caravana de *autocars*, que en breves momentos se detuvieron ante nuestros filósofos; vaciándose con otra muchedumbre de filósofos, también.

¿De dónde venís compañeros? —Se oía por doquier.

Ah! —¿Pero no lo sabéis? respondieron alegres y satisfechos los recién llegados. Pues venimos de París, del IX Congreso Internacional de Filosofía.

Todos se agruparon en su derredor asediándoles a preguntas.

¿Cómo os ha ido? —¿Qué tal el Congreso? —Contadnos lo más importante, lo más destacado del mundo filosófico, somos todo oídos.

Que os lo explique el maestro —dijo Bréhier— pues yo le he transmitido íntegramente todo lo acaecido; y nadie mejor que él como Presidente Honorario del Congreso, puede destacar su importancia y resultados.

Bergson; sonrió complacido y sentándose en un sillón que le ofrecieron cien manos, dijo así:

Queridos hermanos en la Ciencia y en la Filosofía...

Un momento, maestro —interrumpió, rápido, Bréhier— tengo una duda que os ruego me aclaréis ante esta asamblea. Vuestra frase: ACTUAR COMO HOMBRE DE PENSAMIENTO Y PENSAR COMO HOMBRE DE ACCION: ¿Es vuestro testamento pedagógico como síntesis de vuestro pensamiento filosófico, o fue un delicado homenaje a Descartes en el tercer centenario del Discurso del Método?

Sonrió ampliamente Bergson; y repuso con tono suave y evocador:

Querido Bréhier; queridos amigos. —Mi pensamiento filosófico está clara y distintamente expuesto a través de mi obra, que se alza ante la metafísica del Universo *estática*, con un cuadro dinámico de contornos precisos y justos. —A partir de Kant; espacio y tiempo, eran dos ideas semejantes, equiparables y yuxtaponibles. —Yo, sabéis las entiendo en oposición. Concibo el espacio como un conjunto de puntos semejantes de los que puede fácilmente pasarse de uno a otro; en cambio, el tiempo, lo comprendo como una serie irreversible en la que cada punto es representativo de una nueva creación, algo único que no se repite. —Esta oposición se repite entre cuerpo y alma, *materia y conciencia*. —La materia es intuída por el físico como lo constante, lo permanente en el espacio; sus leyes, son de equivalencia; entre causa y efecto físico, hay una igualdad cuantitativa; los procesos irreversibles del acontecer atómico, son reemplazados por procesos reversibles.

Pero en la conciencia; jamás retornará *lo mismo*, pues todo instante contiene el recuerdo del anterior; y la memoria, como fenómeno fundamental psíquico, jamás puede explicarse por el acontecer material; por lo mismo que el tiempo, como tal, no puede derivarse del espacio. —El cerebro no es causa de la conciencia sino el órgano de correlación entre *estímulo y*

movimiento. Por esto la oposición entre *espacio y tiempo, materia y memoria,* es al mismo tiempo la oposición entre dos esferas del ser y dos maneras de conocer. —El conocimiento especialista matemático, analítico y reconstructor que imita el acontecer mediante una especie de mosaico; y el conocimiento que aprehende inmediatamente en sí mismo ese acontecer cuya corriente vive y siente. En otros términos; el conocimiento que calcula y el conocimiento que instintivamente intuye. —El primero; se desenvuelve en el mundo material y apenas roza la periferia del mundo psíquico; pero aún en esta esfera del acontecer meramente corporal, reemplaza al verdadero movimiento mediante la ficción de una integración de diferencia de movimiento.

Hizo una breve pausa y continuó:

Entre el mundo físico y el psíquico, se interpone el mundo biológico. —En la aparición de las especies no se sigue una línea recta ascendente como sucedería admitiendo una fuerza ordenadora de orden télico, ni tampoco el zig-zag sin ley basado en la teoría darwiniana; se semeja a un río único en su origen que impulsado por el *élan vital* choca con cuanto se le opone, se divide y bifurca distintas veces, pero en su conjunto conserva una dirección única, *no una dirección a un fin,* sino la dirección impresa por la unidad de fuerza fundamental, por la unidad de origen. —Las nuevas formas orgánicas aparecidas por condiciones exteriores, no están claramente determinadas en esas condiciones, sino que pueden ser consideradas como soluciones de un tema con carácter de *posibles,* pero no *necesarias;* y de ahí, que en ciertos límites son verdaderas nuevas creaciones. —Por esto; su aparición no puede ser comprendida con los medios de la razón calculadora y de la ciencia, sino instintivamente o sentimentalmente. —Es el *élan vital* creador como fuerza impulsiva de la vida latente en todas

partes, que no puede ser racionalmente comprendido, sino sólo sentimentalmente entendido por el hombre que procede de esa misma fuerza vital y la siente correr dentro de sí mismo...

Si mi teoría del impulso vital, es la palanca de la acción; comprenderéis, queridos amigos, por qué sinteticé en mi frase acción y pensamiento, el acontecer de la actividad del hombre.

Pero dejemos esta cuestión ya harto sabida y sin importancia en este momento y pasemos a lo que me prenguntáis; o sea, lo relativo al IX Congreso Internacional de Filosofía.

En verdad; ha sido un espectáculo grandioso desarrollado en el ambiente de la más exquisita corrección y elegancia, como correspondía al *chic* de Paul Valéry. —Todo respiraba distinción, buen gusto y optimismo.

Una atmósfera de tranquilidad y comprensión inundaba los salones de la Conferencia, cerniéndose como un nimbo eufórico, la Paz que vivirá Europa muchos años. —Así lo garantiza el Comité de No Intervención, y no tardará en resolverse a través de algún pacto próximo. —Total; las diferencias son futesas: liquidar el bolchevismo en España; arreglar los asuntos de las minorías de Austria y Checoeslovaquia y poner final a la terquedad polaca en el famoso corredor. —Como veis, simplezas; ello amén, de que Inglaterra se decida a conceder de una vez a Víctor Manuel el título de Emperador de Abisinia, que bien valientemente se lo ha ganado. —En el fondo; simples formalidades intrascendentes.

Os repito; queridos amigos, que el ambiente de Paz era la tónica del Congreso; sólo en la calle, esos dialécticos de *L'Humanité*, vociferaban como energúmenos provocando y pidiendo la guerra contra Alemania; pero nadie les hacía caso; todos sabíamos se trataba del *couplet* que les mandaba cantar la Komintern.

En este muelle y elegante medio discurrió el Congreso. —Un verdadero acontecimiento. —Cientos de tesis donde se exponen los más altos y fundamentales problemas de la Filosofía contemporánea; y donde como síntesis, quedó afirmado, según acertadamente dijo Lalande en la Sesión de Clausura, que si la Metafísica no nos puede suministrar certezas; precisamente sus enemigos más furibundos, hubieron de reconocer que tampoco la Ciencia puede suministrar aquéllas de que se la creía dotada. —Mejor dicho; y como expresión del filósofo español Ortega Gasset, la proa de los barcos camina hacia un continente en cuyo horizonte se dibuja el alto promontorio de la Divinidad...

Magnífico el trabajo de Bernays sobre la investigación de los principios lógico-matemáticos en relación con las cuestiones filosóficas. —Desde su ángulo intuitivista, no puede explicar los fundamentos de las matemáticas analizando los elementos de contenido metodológico; él, se sitúa en un plano objetivo y no admite el criterio positivista de la identificación de la lógica con las matemáticas, en cuanto ambas tienen por objeto formular enunciados tautológicos. —Esta posición; le induce a distinguir, que si en las matemáticas hay relaciones numéricas que tratan de hechos; en la lógica, hay también elementos formales y objetivos. —Concibe por tanto la lógica como la teoría del objeto.

Importantísimo el estudio de Enriques sobre el problema de la razón siguiendo las tesis de Leonardo Coimbra; no menos importante, la comunicación de Pons sobre el problema del origen del método, que considera de orden espiritual y no de orden vital, pues lo que constituye la naturaleza vital, es la *manera*, pero no el método. —La primera; como resultado de reacciones de orden causal; y éste, subordinando la causalidad a un fin. —Pero causalidad y finalidad están íntimamente

ligadas y no es entre ellas donde reside la línea divisoria entre materia y vida, pues el gran abismo está ubicado entre Naturaleza y el Hombre; y el método, es producto de la razón humana.

Doctísima la tesis presentada por Fraenkel sobre Filosofía de las Matemáticas siguiendo la línea de Cantor y la teoría de los Grupos. —Su análisis matemático-filosófico sobre DISCONTINUO Y CONTINUO fue sencillamente imponente. —No fue menos digna de todo encomio la tesis de Orestano sobre la idea de orden en la fundamentación de la Lógica pura, que le conduce a la creación de una lógica categórica al lado de aquélla; resumida en la admisión de tres tipos: Lógica Matemática, Lógica de las Clasificaciones y Lógica de los Comportamientos; siendo esta última, la que englobaría las tentativas para formar una Lógica polivalente o la Lógica potencial de Pastore; amén de los diversos intentos sobre la construcción de una lógica ontológica con sus metodologías; pero en opuesta dirección con la escuela de Viena.

Y qué deciros del mérito de los trabajos presentados por Broglie, bajo el título de Reflexiones sobre el indeterminismo en la Física cuántica y el de Barzin sobre probabilidad y determinismo?

Pero prefiero callar y dejar la palabra al ilustre Montague, representante destacado de la Filosofía del Nuevo Continente, que aportó una comunicación portentosa sobre el profundo problema de SUSTANCIA, POTENCIALIDAD Y CAUSA.

Agradezco el elogio —dijo Montague— y puesto que así lo quiere el maestro, os diré en pocas palabras mi posición filosófica. —No tengo por qué disfrazarla, pues ocupa un lugar intermedio entre el positivismo y el racionalismo. —Considero categorías fundamentales para el estudio de la realidad: sustancialidad, potencialidad y causalidad; y si bien la primera

es la más importante, no por eso es única, pues las otras enuncian procesos de manifestación por los cuales nos es afirmada la sustancia. —Racionalistas y positivistas cuando estudian las categorías, presentan actitudes comunes, no siempre precisas, de que no se dan cuenta. —Por eso estimo que la *duración concreta* del maestro Bergson es la verdadera interpretación de la *res cogitans* cartesiana; a su vez, verdadera y positiva categoría racional aplicable al estudio de la realidad exterior; pero no coincido con la actitud mística bergsoniana, ni con el distingo entre *res cogitans* y *res extensa* de Descartes. —Mi dualismo de relación reside en que el mundo físico es un sistema de acontecimientos ordenados en el *espacio-tiempo* y el mundo psíquico es un sistema de acontecimientos ordenados en el *tiempo-espacio.* —En el primero; domina el espacio sobre el tiempo, el movimiento sobre la duración, la extensión sobre la intensidad, la determinación mecánica sobre la autodeterminación teleológica, en la *res cogitans,* el orden de predominio es inverso y la evolución del Universo puede aceptarse como el desenvolvimiento del *tiempo-espacio dentro del espacio-tiempo.* —Cada uno de estos mundos debe ser respetado en su diferencia, mediante el empleo de categorías distintas.

Un aplauso cerrado interrumpió este discurso, y Montague sonrió complacido; no sabemos, si como íntima satisfacción personal o como agradeciendo el homenaje a la escuela filosófica americana.

Continuad —querido Bergson— pidieron cien voces cuando se apagaron los aplausos.

Tendría tanto que deciros —continuó— que sería interminable mi discurso; porque: "¿cómo explicar los trabajos de Petrovici sobre el problema de Dios ante la razón; de Blondel sobre los aspectos actuales del problema de la trascendencia; de Raymond; de Robinson sobre la Etica y la Ley; de Utitz

sobre moralidad y perfección; de Polack sobre la autonomía y las heteronomia teológica, física y sociológica; y tantas y tantas; cada cual, llena de riqueza científica y filosófica incalculable?...

De pronto; un ruido extraño sobrecogió a la concurrencia. —Era un sonido estridente, que tenía una vibración aterradora; como un ulular trágico.

¿Qué pasa? —¿Qué sucede?

¡Compañeros, son las sirenas anunciando el bombardeo! —¡A los refugios, rápidos!

¡¡Es la Paz de Munich en trimotor, con bombas de aire líquido y paracaidistas!!

¡¡Maldición!! —gimieron los filósofos: —Nosotros elaborando en nuestra mente el mundo ideal y la REALIDAD desobedeciendo nuestras órdenes.

¡¡Qué culpa tenemos nosotros de que esté equivocada la REALIDAD!!

Fue una desbandada grotesca y absurda. —Bajo el terror colectivo corrían los filósofos al refugio como impulsados por un huracán. —En breves momentos, sólo quedó en el campo un montón informe de tratados de Filosofía, tesis doctorales; y destacándose crueles, una enorme cantidad de lentes de miopía.

Pasó la Paz de Munich rasgando el aire con detonaciones horrísonas.

Un rato después; empezaron a salir de los refugios nuestros amigos.

¿Qué ha pasado? —Hubo muchas víctimas? —se preguntaban aterrados.

Un potente altavoz, rasgó el silencio doloroso, pregonando:

¡¡París!! — ¡¡Vichy!! — Daladier preso, será juzgado por un Consejo de Guerra.

¡¡Londres!! — ¡¡Londres!! — Ha muerto Chamberlain.

CAPITULO XV

ORACION IN MEMORIAM

En el silencio pálido de una cola donde se daba cita el hambre de la guerra, un anciano lloraba tiritando de frío bajo el cruel invierno de París.

Una vieja criada sostenía su cuerpo vacilante y octogenario, al que sólo mantenía en tensión una llama interior, un *elán vital* invencible.

Pero aquel *élan* se agotaba ante la tragedia, el dolor y el derrumbamiento de todo el edificio sentimental e ideal.

Cayó sobre las frías losas de aquella patria adoptiva que tanto amó.

Las comadres y jóvenes que acudieron en su auxilio, sintieron en sus huesos el frío de una muerte trágica.

¿Quién era aquel viejecito muerto en la cola del hambre?

Al día siguiente; la Prensa mundial; lanzaba la noticia a todos los rincones de un mundo enloquecido.

Aquel anciano; todo dignidad, todo Ideal: era BERGSON.

SEGUNDA EPOCA

ESPERA SIN ESPERANZA

Dejé un paréntesis abierto al final de esta obra.

Estaba seguro de que faltaba algo para satisfacer mi insatisfacción, y nunca supe a ciencia cierta, si llegaría a trazar unas líneas capaces de aquietarla. —Juguete de lo arbitrario, confiaba para hacerlo en una arbitrariedad más. —Lo que vieron mis ojos y sufrió mi espíritu, no fueron otras cosas.

Y así llegué a emborronar estas cuartillas intrascendentes.

En el rodar por los absurdos infinitos, el absurdo de mi insatisfacción: ¿a quién puede interesar?

Pero cuajó en este deshilvanado libro.

Y a nadie pedí parecer, ni benevolencia para el empeño; tal vez el último.

CAPITULO XVI

LA GUERRA

La prolongación de la guerra española, después del paréntesis Febrero-Septiembre de 1939 para transformarse en mundial, ofrece el más destacado ejemplo de incomprensión registrado por la Historia.

Bueno es consignar, que las Democracias no tuvieron ni la más elemental visión que las hiciera elevarse a un plano determinista, donde, por lo menos, hubieran podido prepararse para la agresión nazi.

Allá ellas, el pecado lo pagaron con réditos exhorbitantes.

El Pacto de Munich, fue la síntesis de ese proceso todavía sin fallar en estos momentos. Los enjuiciados: ni son todos los que están, ni están todos los que son. —Pronto lo vamos a ver.

Agoniza la guerra: Mayo de 1945.

Y este libro quiere ver la luz; más como protesta, que como afán científico o literario. —Tal como estaba, lo dejé. —Todo es completamente nuevo, actual y palpitante:

ES DOLOR.

El germano, el rebaño ario con garras de león saltó impetuoso las vallas de madera con que ingénuamente se creye-

ron protegidos los temerosos y atacó a Polonia después de haberse tragado previamente Austria y Checoeslovaquia.

Un relámpago. —Después, nada. —Polonia se diluye en el mapa prusiano y en la llanura rusa. —La Guerra: *casus belli.* —Francia e Inglaterra creyeron un deber intervenir, y ya está desencadenado el conflicto tan ansiado y preparado por Hitler.

Luxemburgo, Holanda, Bélgica, Francia: Dunquerke.

Después, Compiegne y la vergüenza de Vichy. —La Francia que habíamos querido con cariño filial, pulverizada en un complejo de pasiones y decadencias.

El odio teutón, desfila bajo el Arco de Triunfo, desbordando el orgullo inyectado por un plebeyo megalómano.

Pero el espíritu de la Libertad es inaccesible para el vencedor. —En el preciso momento en que las legiones nazis desfilaban por las Avenidas de París, se escribían en el libro del Destino las páginas de la derrota más tremenda que pudo sufrir jamás un pueblo.

Disyuntiva: París, Londres. —La victoria cobijada bajo las alas de la Libertad, no fué percibida por Hitler. —Estaba ebrio de odio y de soberbia. —La disyuntiva penumbrosa, eclipsó la estrella aria.

Mussolini: Albania, Yugoeslavia, Grecia. —Capporetto redivivo con camisas negras y giovennetza. —Abisinia, Libia, Tripolitania: el Imperio grotesco en escombros; imposible para siempre.

El prusiano, sobre la estepa rusa: marcha triunfal hasta el mar Blanco y los muros de Moscú. —Por el centro y sur, desolación y muerte sin entrañas: odio implacable jamás ahíto de sangre. —Del Mar Negro a las orillas del Caspio: Stalingrado. —El Volga: el ocaso.

Retroceso doliente y miserable: el vencedor vencido.

Miles de kilómetros de retirada trágica, sembrando la nieve de despojos humanos. —Unos meses más, y el cañón de Stalingrado lanza sus obuses sobre Berlín, la inviolable.

Diez días de asedio: rendición y vergüenza para un pueblo que no supo o no quiso rebelarse contra sus tiranos.

Hiro-Hito: Pearl Harbor. —Filipinas, Singapoore; todo el inmenso archipiélago australasio: China, India.

Luchas heroicas e ignoradas. —Reconquista.

Cuando este libro vea la luz: ¿qué?

Por la Plaza de Milán ruedan ya los despojos de Mussolini fusilado por los patriotas italianos. —El fascio se diluye en cobardías, sin un gesto varonil: mascarada trágica que ahogará el pueblo italiano para siempre, si quiere redimirse del divo y la opereta bufa.

Segundo frente: renacimiento de Francia. —Cerco de Alemania y derrumbamiento estrepitoso del nazismo. —Doenitz: el füehrer agonizante. —Hitler, Himmler, Goering, Goebbels: ¿...?

¿Encarnarán aún el mito ario? —¿Pasarán a habitar la caverna milenaria donde mora la serpiente de mar para infundir pavores no lejanos?

Angustia por doquier. —Heridas sangrantes. —Odios inextinguibles. —Todo este extraño monstruo deshumanizado, puebla el mundo en estos instantes de la Paz.

Cinco años y medio de locura e indiferencia: montañas de escombros humeantes reclamando el trabajo de varias generaciones.

Reconstrucción: ¿qué surgirá?

El viejo Petain entregándose para que lo juzguen. —Laval prefiere huir a Barcelona, y en el tétrico Montjuich espera de Franco un trato desigual del que dió su Francia a Companys y tantos exiliados. —Aún cabe esperar del caudillo insignificante y claudicante un borrón más sobre la España inmaculada.

América: refugio de los hombres arrojados a sus playas por las olas de todas las pasiones. —Roosevelt muere sin gozar el momento de la victoria tan ansiada: la guerra le devoró implacable sin concederle el premio de un instante feliz, ganado a costa de tanto sacrificio.

¿Fué la Muerte cruel o bondadosa? —¡Quién sabe!

Acaso el más difícil momento de la vida, está en hallar la hora de la muerte más propicia. —Para el hombre que encarna un momento crucial de la Historia, tan preñado de nubes y presagios, el mañana no vale la pena vivirlo, si el hoy colmó anhelos y sacrificios.

Yo, exiliado español, borré piadosamente de mi memoria al político, y en estas líneas, rindo homenaje al hombre, esposo, padre y ciudadano.

¿Qué más? —Así fué la guerra, que quiero creer, está terminando: Caos, dolor, tragedia. —Retorno al pasado milenario del instinto —seguramente— mejor que estos años delirantes: infrahumanos.

Hasta aquí, la Guerra. —Realidad brutal para los pueblos y los hombres de buena fe; pero la guerra no fué así, ni mucho menos.

Yo la viví en el éxodo de la República Española como corista del conjunto, como *extra*, como comparsa.

Y ví las masas en procesión interminable alcanzar la frontera francesa, para diluirse entre la inhóspita burocracia fascista de un país legendariamente bueno y fraternal.

Pero sólo ví a las masas honestas, republicanas y soñadoras, hundirse en el martirio, resignadas y sorprendidas. —A los políticos y líderes no los ví por ninguno de estos caminos dolorosos.

Como ratas que presienten el hundimiento del viejo barco, con la misma agilidad lo abandonaron buscándose acomodo donde no les importunaran pedigüeños, ni exigentes.

Y hartos lugares había en la entonces opulenta Francia donde exhibir impudicias y su improvisada extracción aristocrática.

Después: América. —Exodo penoso para las grandes oleadas humanas lanzadas a sus playas por la guerra desde todas las hogueras de Europa. —Honestidad y pillería en confusión absurda, que sólo perjudicaba a la primera. —Al lado de la miseria, la opulencia incomprensible de los descamisados de ayer. —Envidias, odios, condescendencias y limosnas sonrojantes.

Más tarde, el silencio del asco: la resignación rebelde escrita con la prosa terrible de los certificados de defunción de los vencidos por la lucha infecunda. Esperanzas y anhelos, convertidos en abono de las humildes flores del cementerio.

Así es la otra cara de la guerra: Lujo, mujeres, alcohol. —Luces, cabarets y desenfreno.

Y mientras segaban las vidas de una generación en flor, las sabandijas salían a disfrutar de un sol que lo mismo descompone los cadáveres, que arranca fulgores de las alhajas de las queridas de los vividores.

Agio, especulación, indiferencia: ¡Qué importa el dolor de los demás! —La vida es bella para quienes supieron aislarse del escrúpulo, de los valores, de todas esas antiguallas despreciables.

Nadie tiene la culpa de nada de cuanto sucede más allá del yo egoísta y encallecido. —Tal es el antifaz que encubre el rostro de tantos...

Años de lucha y de vergüenzas. —Ya van pasando, y los mismos personajes, no importa su nacionalidad, se aprestan a la continuación de su orgía.

Reconstruir Europa: obras, negocios, empréstitos, mangoneo. —Esto es lo interesante para ellos: ¿Un mundo mejor? —¿Para qué? —¿Para quiénes?

Mejor que el suyo, difícilmente podrá construirse otro; y ese mundo, se lo apropiaron hace mucho tiempo. —No tienen por qué repartírselo con nadie: sería intolerable que cualquiera pudiese igualarles en dominio o pedirles explicaciones .

Lema: *aquí no pasó nada.*

Ayer, hoy, mañana: ¿Por qué buscarle tres pies al gato, si la solución de continuidad es perfecta... para ellos?

Ah! —Pero sobre todo: la UNIDAD.

Sólo América pudo respirar tranquila durante la guerra —por lo menos— hasta hoy. —Mejor: América latina. —Mejor aún, México.

Los obuses y las bombas hubieran sido poco favorables para las especulaciones del Pensamiento... y otras.

Los hombres que pudieron ganar sus orillas, aquí, encontraron campo para continuar su trayectoria interrumpida,

Filósofos, Economistas, Sociólogos, Juristas, Religiosos; toda una densa masa de intelectuales y técnicos, puso a contribución su cerebro para vivir, y al propio tiempo, seguir pensando en el retorno de los Heráclidas.

Muchos, los absorbió Norteamérica. —Su pragmatismo percibió con claridad, podía adquirir a buen precio una mercancía que después podría costarle un ojo de la cara.

No fueron tan despiertas las Repúblicas Hispano-Americanas, pese a los consejos de muchos de sus hombres inteligentes. —Un día muy próximo, llorarán esta falta de comprensión.

El crisol americano, fué pródigo en actividades de todo orden. —Cada grupo plantó su jardín donde florecieron las especies más raras, como cuadraba a las semillas y fertilizantes empleados. —Unos hombres agitados por todas las inquietudes y de las más diversas arquitecturas científicas, situados en un medio cuyas raíces apenas podían poner al descubierto, no podían producir otra cosa.

Hibridismo, en resumen.

Nada nuevo, aunque quisiese parecerlo.

El trasplante, resultó más difícil de lo que parecía a simple vista por diversos complejos ecológicos fácilmente adivinables.

En la profusa literatura febril, que llena las librerías de América, hay poco constructivo.

Libros de guerra. —Ensayos de ese nuevo género literario que algunos llaman *confesión*. —Polémicas vacías e interminables, donde cada cual, pretende imponer sus conveniencias bajo el señuelo de principios oxidados.

En sustancia, una fiebre de extraversión. —De hablar, de escribir, de gritar; de ser oído antes de que la voz se extinga en el silencio de la Nada: Angustia.

Más allá: intereses. —¡Cómo siempre!

Políticos en magnífico reposo; capitalistas en muelle pereza de sus actividades; fracciones religiosas en espera de horizontes más despejados. —Tales fueron las masas destacadas del mundillo del chisme y de la intriga, ciudadanas en la inmensidad de la América latina.

La guerra no alcanzaba a sus bolsillos, ni tenía fuerza para neutralizar sus apetitos. —Ante los ojos del país que los contemplaba asombrados como a otros nuevos conquistadores, paseaban su indiferencia altiva y ociosa. —Apenas percibían el mundo extraño que les rodeaba. —Sólo en el fondo oscuro de su yo, vivía la sordidez instintiva de sus afanes.

Pero se acercan los días de actividad.

Parecen ya extinguidas las detonaciones en Europa, y es preciso reunir los rebaños dispersos para reconquistar lo perdido.

Y principian a moverse los pastores.

En el remanso americano de la guerra, sólo advertí la presencia de apetitos importados: algunos, de fácil injerto en la heteróclita flora de diversos países.

Valores del espíritu, contadísimos.

Pulsé por doquier y consumí avidez para percibir los latidos del corazón humano en los momentos de mayor tragedia. —Poco oí que mereciera ser escuchado.

No sé, si el ruido percibido me venía de las calles repletas de bullicio, o era la taquicardia de mi propio corazón.

Arte. Literatura. Música. Poesía. —Hojarasca, juguete de los vientos desencadenados. —Refritos con pujos de originalidad donde bastaba un ligero examen para descubrir una tortura angustiosa, un esfuerzo abrumador de tedio y cansancio hijo del empuje de necesidades cotidianas desoladoramente crematísticas.

Y esta miseria silenciosa, resignada y honesta, flotaba en todos los ambientes disimulada con falsas alegrías hiperestésicas.

Terriblemente contagiosa, la ví en todos los salones de estudio y conferencias cerrando los ojos de los espectadores dulcemente. —Fué mejor para todos. —Por lo menos, el despertar puede ser más risueño, si la paz trae en sus auras nuevos horizontes de bellas perspectivas; de Vida.

Amigos filósofos: Tampoco os perdí de vista, y siento deciros, que siempre os encontré en el mismo lugar en que solía hallaros hace muchos años. —Revolviendo los viejos textos de la novísima filosofía alemana, sólo por daros el gusto de creer que estábais haciendo algo.

Eso solamente percibí durante los seis años de guerra.

Bueno: —diréis vosotros. —¿Y tú, qué hacías?

¡Ah! —Eso no es de mi cuenta. —De seguro, tampoco hice gran cosa, pero soy sincero. —Además, yo no soy filósofo... alemán, ni pretendo serlo. —Soy un vulgar aficionado a filosofar por mi cuenta y riesgo...

¡Qué arriesgado! —¿Verdad?

Voy a hacer un ligero balance. —De buena gana, desearía arrojase ganancias, pero temo, sólo acuse considerables pér-

didas, aunque sólo sea de tiempo. —De otra cosa, seguramente no.

Como yo, estáis aconstumbrados a vivir con poco dinero. —Esto carece de importancia entre nosotros y desde luego lo consigno en vuestro haber.

No os ofendáis si cito algunos nombres. —Estad seguros de mi afecto personal. —Siempre seréis a mis ojos, infinitamente superiores a cualquier personaje por elevado que pueda parecer. —Aunque discrepemos, jamás haré traición a nuestra hermandad en el espíritu.

¿Por qué insistís en eso del Personismo?

Yo sé que vuestra formación liberal os empuja a este diletantismo inofensivo; pero ya es demasiado. —Daros cuenta del poco caso que os hacen demócratas y totalitarios. —A todos ellos, la persona les importa un bledo en cuanto deja de ser una cosa más o menos aprovechable.

Lo sabéis tan bien como yo. —La Libertad está en crisis y pasada de moda. —No se adivina por ningún sitio, como podrá resolverse este problema, que en realidad, sólo nos interesa a nosotros.

Las masas: ¿La desearon, tuvieron o conocieron alguna vez? —Y a los sátrapas y políticos: ¿puede convenirles de algún modo este disolvente?

Convenid en que el Personismo es sólo una buena *idea*, sin otras pretensiones. —Y las buenas ideas, son casi siempre pocas. —Por eso las mayorías no pueden nutrirse con ellas, y para los déspotas, resultan indigestas.

Estimados Romero, Franquiz, Mergal y tantos personistas de buena fe: yo quisiera no causaros molestia con este jarro de agua fría, pero estoy convencido de vuestro fracaso teórico, por lo menos, durante esta generación y la que viene. —La brutalidad totalitaria, no fué pulverizada en Berlín. —Bien

sabéis, tenía fuertes raíces en todo el mundo y circula disfrazada con todos los *ismos* y *acias* imaginables.

Coincidid conmigo, en que no tardaremos en verla retoñar más frondosa de los escombros de la guerra; y que la pobre Libertad, habrá de ocultar su derrota en otro planeta o en las entrañas de la tierra.

Lo cierto es, que la bota del nazismo no será la última, ni la más claveteada que destroce sus delicadas carnes.

Me hago cargo también de vuestra angustia. —La Nada, es una realidad que no nos deja vivir tranquilos, precisamente, cuando más nos sentimos nada en este mundo.

Me doy cuenta perfecta de vuestra situación.

Yo también —a veces— me enfrento con ella, y casi siempre salimos a trompazos. —Unas, me vence y no tengo más remedio que ponerme en cura por unos días para sanar de las lesiones que me causa. —No llamo a los médicos, pues me recetarían toda la farmacopea de Marburgo. —Procuro guardar reposo y tomar unos cuantos principios activos que me suministra la madre Materia. —Con ellos, me repongo en seguida.

Os los recomiendo para vuestras dolencias.

Otras veces, soy yo el vencedor. —Entonces la Nada huye cobardemente de mis puños, perdiéndose rápidamente entre las brumas de la inexistencia.

¿Queréis saber qué hago para vencerla?

Es muy sencillo. —La observo con todo cuidado para descubrir en ella *algo*, y como está persuadida de que realmente es Nada, se acerca demasiado, dejando al descubierto su parte vulnerable. —Entonces, a ese *algo* le asesto un puñetazo formi-

dable y escucho complacido el chillido de dolor que lanza la Nada, quedándome completamente tranquilo.

Me convenzo de que es uno de esos fantasmas de sábana blanca que atemorizan a las buenas gentes de los pueblos, y cuando alguno les sacude un escopetazo, se descubre que el fantasma oculto bajo la sábana, era un vulgarísimo ladronzuelo.

Debo confesaros también, que cuanto habéis escrito sobre existencialismo en estos cinco años, me sirvió de solaz y esparcimiento; esto es, me produjo un efecto contrario al que producís en la mayoría de los místicos de última hora a quienes tenéis atormentados y a punto de desertar para entregarse a Dios o a todos los demonios.

Tengo para vosotros el mejor afecto y os creo sinceros, pero creo que como los personistas, os excedéis un poco, concediendo demasiada importancia a la Muerte y a la Vida.

Confiad en que caminamos hacia su conocimiento con paso rápido y seguro, y que este caminar es irrefrenable.

Aunque quisiéramos detenernos en la ruta del Conocimiento, no podríamos. —No somos nosotros quienes obramos, sino la propia Vida que se desnuda lentamente ante nuestros ojos sorprendidos. —Como fémina perversa, se complace en excitarnos con su coquetería, para dejarnos ver poco a poco sus intimidades.

Sólo que nosotros —hombres al fin— quisiéramos rápidamente verlo todo. —No nos sacía un brazo, ni un hombro, ni el escorzo de un seno. —Nuestra mirada insaciable va más allá, como con la mujer, al triángulo misterioso del sexo.

¿Por qué?

Por la ley del instinto. —Allí está la Vida. —Ante ella, todo lo demás carece de importancia.

Y ese afán por llegar, por descubrir la Vida, nuestra vida, antes de que ella deje al descubierto el sexo, es nuestra angustia: la Angustia.

¿No lo siente así en su intimidad, desconocido amigo Delfín Santos?

Junto con vosotros durante toda la guerra, y en vuestro derredor, distinguí claramente otro grupo de angustiados.

De entre todos, destacaba una voz conocida, que en vano quería ser potente. —Si en realidad se percibía por toda América, era merced a potentes altavoces hábilmente instalados en todas las repúblicas hispanoamericanas. —De cualquier modo, bien valía la pena escucharla; era la voz de Maritain.

Fué su posición polémica, como siempre, sincera. —Lucha contra laxitudes y tibiezas del grupo católico, que en la atmósfera enervante de este Continente perdía los contornos de la fe dogmática. —Acaso también, por la distancia de Roma y las intensas corrientes modernistas.

Siempre respeté su pureza religiosa, de recio contenido humano; tan recio, que apenas pueden comprenderlo sus propios hermanos de fe. Por eso hubo de tropezar con la cerril intransigencia del episcopado español, franquista y sectario.

El gesto elegante de su contestación cristiana y ortodoxa, difícilmente podrán percibirlo aquellos inconscientes. —Es la distancia intelectual que media entre un Cardenal del Renacimiento y la sordidez primaria de un curoide de aldea.

Hay que confesar, que a este grupo de teólogos y filósofos interesó profundamente la guerra procurando captar sus más leves palpitaciones. —Saben muy bien, que la Paz ha de traerles tremendas complicaciones en el dominio religioso, y sólo es-

tudiándolas con el mayor cuidado podrán paliar una situación desesperada.

Están sufriendo una terrible crisis de unidad. —El edificio de la Iglesia Romana se cuartea, tanto por la acción de los siglos, como por la lenta, pero segura, piqueta de la indiferencia.

Sólo la unidad absoluta e intransigente, fué aglutinante que la mantuvo poderosa durante veinte siglos. —Si no aciertan a conservar esa unidad, la Iglesia se atomizará para disolverse rápidamente en la nada.

La gravedad del problema, es perfectamente clara para ellos y para todos. —El derrumbamiento del fascismo, les descubre la profundidad de la sima. —Un fascismo triunfante, si bien tiránico y defensor del mito nórdico, no hubiera sido un grave peligro para su hegemonía espiritual; pero el triunfo de las democracias laicas, irreverentes y volterianas, arrastra en sus entrañas la semilla indestructible de su ocaso.

Las masas católicas de Europa y América, están fuertemente minadas. —La fe, con serios relajamientos panteístas, es muy difícil encerrarla en el estrecho dominio del Estado Vaticano. —La Reforma, especialmente en Norteamérica, descompuso la unidad llevándola a sus mayores dimensiones. —Será imposible cambiar esta dirección.

Yo creo irrealizable la unidad de las Iglesias Romana y Reformada. —Si el Concilio de Trento no pudo hacerla entonces, que era mucho más fácil, hoy es imposible en absoluto. —Las diferencias que las separan son de naturaleza irreconciliable.

La Iglesia Romana mantuvo su unidad por radical intransigencia dogmática. —El Catolicismo era una cosa perfecta que debía admitirse sin discusión bajo la doctrina de sus teólogos. —En definitiva: no explicaba nada fuera de la explicación de sus doctores. —La Reforma —por de contrario— lo explicaba

todo; y así, de explicación en explicación de lo inexplicable, llegó a una superreforma con tantas Iglesias como grupos eran capaces de interpretar el catolicismo a su antojo.

Esta Iglesia con cien cabezas, es la que ejercerá la dirección religiosa de un país vencedor con más de ciento treinta millones de habitantes. —Por si esto fuera poco, en la inmensidad rusa, reverdece la Iglesia Ortodoxa bajo la influencia de un Estado que durante veinte años la redujo a su más mínima expresión.

Y en su angustia, la Iglesia Romana empieza a desvariar y a perder la serenidad. —Su episcopado, lanza pastorales cada día más contradictorias. —Lo temporal, va adquiriendo matices preponderantes sobre lo espiritual, a la vez que invade el terreno económico con peligrosas concesiones.

También está alentando todos los espiritualismos, sin distinción de orígenes; y trata de buscar una alianza con las fuerzas revolucionarias, para rehacer sus huestes maltrechas.

Malos caminos. —Es cierto que de la Filosofía y Sociología contemporáneas poco puede temer. —Conoce su idealismo en todas sus direcciones y no ignora lleva un fuerte contenido religioso, que tal vez pueda utilizar ventajosamente algún día; pero sus devaneos con la Economía son muy aventurados. —Aunque por hoy *trascienda* ideologismo, en su intimidad, es materialista y laica. —Una amistad de esta especie, podrá traerle muy malas consecuencias. —El episcopado francés, metido en estos berengenales, de seguro, no tardará en llevarse las manos a la cabeza.

Ya veis estimados filósofos que estos años de guerra poco hicieron adelantar a la Filosofía. —Si por lo menos sirvieran

de experiencia, algo se habría conseguido. —Desconfío suceda así. —No queréis descender del Idealismo, aunque la Realidad de la vida y el progreso de las Ciencias os demuestren constantemente la poca consistencia de vuestra posición.

Cuando muchos regreséis a vuestras cátedras o iniciéis los cursos de los años siguientes a la Paz, pensad seriamente en la responsabilidad de vuestra conducta. —Sólo la Filosofía podría salvar el porvenir de la Humanidad, pero no una Filosofía basada en la Historia de la propia Filosofía, sea antigua, media o contemporánea, sino otra Filosofía, que consista, en filosofar sabiamente.

Y no puede ser otra, que aquella partiendo de una investigación contradictoria del mundo y de las cosas en movimiento, en tanto realidades objetivas fuera de nuestra mente.

Ya escucho vuestras objeciones.

Bueno: ¿Pero no es esto lo que estamos haciendo?

Sí: eso es lo que creéis, y por creerlo como lo creéis, otros más ignorantes y atrevidos que creen en cosas más reales, se apoderan de ellas; mientras vosotros, admirados, apenas llegáis a comprender cómo pudieron realizar hazaña tan difícil.

CAPITULO XVII

LA PAZ

¿La Paz?

De salud buena: pero...

Tan pronto estalló la guerra, las Democracias se dedicaron a preparar la fórmula magistral para este enfermo. —En su primera declaración de principios, quisieron Inglaterra y Norteamérica sintetizarla, en la ya fósil Carta del Atlántico: esencialmente, *stato quo de* 1939, reflejo de viejas teorías del positivismo liberal.

Después: Teherán, Moscú, Yalta, Chapultepec y San Francisco, esta Conferencia, en plena actividad en el momento de la rendición incondicional de Alemania.

Dumbarton Oaks, Beveridge...: planes y más planes donde se pretende desfigurar la sustancia de las fuerzas motrices de esta contienda buscando una solución imposible y utilizando el más peligroso de los juegos.

El problema a resolver es de tipo profundamente filosófico, fundamentalmente filosófico; y sus categorías, serán quienes se enfrenten definitivamente en la batalla de la Paz.

Idealismo: General en Jefe de todo el ejército liberal-conservador, integrado por cuantos defienden y creen en la Economía individual, en tanto que sistema eficiente, justo y perdurable: *los nueve décimos de los habitantes del planeta.*

Materialismo: General en Jefe del ejército revolucionario formado por los devotos de la Economía colectiva: *el décimo restante de la población del mundo.*

Es inútil cuanto se haga para pretender disfigurar el asunto, llevando la atención por otros derroteros para distraer a las gentes. —En esta hora de soluciones, debe enfocarse el problema resueltamente planteándolo en sus justos términos.

Para tratar de la Paz, *es indispensable objetivar la guerra;* y es hora de hacerlo: cualquier demora, podría traer fatales consecuencias.

Todas las guerras, y especialmente la que está terminando, son una explosión de contradicciones. —Su finalidad, conseguir una ventaja en las condiciones de vida del vencedor. —Pero en esta guerra, por circunstancias únicas en la Historia, el grupo vencedor tiene aspiraciones mediatas disímbolas. —Precisamente, la victoria, encierra el hecho determinante de un clímax de la más elevada contradicción.

De hecho, su unidad frente al enemigo nazi, fue producto de una necesidad biológica, sin más motivaciones. —Destruído aquél, la oposición inicial inconciliable (por lo menos, así se exteriorizó durante los últimos veinte años), no podrá permanecer en reposo. —Si así pudiera acaecer, uno de los dos antagónicos desaparecería como una falsa negación, para desarrollarse nuevamente con su verdadero contenido. —La negación, indiscutiblemente, pertenece a la Filosofía Materialista.

Cuestión práctica.

La Filosofía Idealista y con ella todas las fuerzas a su disposición: ¿Tiene elementos suficientes para mantenerse y

vencer en la lucha?... —Bueno es advertir, que estos elementos, no están previamente integrados por cañones y tanques. —Es la conciencia de sus valores, en tanto sean capaces de satisfacer las aspiraciones de mayores sectores humanos garantizándoles un mínimo de condiciones de vida superior al que puede oponer su antagónico.

Si es así; si el Sistema de Economía individual no está superado todavía y guarda en su seno un número de posibilidades capaces, en un inmediato desarrollo, de dar satisfacción a grandes masas humanas en progresión creciente; es indudable, no podrá ser vencida la inercia social por su negación, si ésta no puede ofrecer un *standard* equivalente por lo menos. —Habrá de resolverse la contradicción, en una síntesis superior conciliadora y estructurada con lo mejor de ambas.

¿Es hora de las decisiones concretas?

Yo así lo creo, basándome en un estudio de los materiales valiosos a nuestra disposición y en la creencia de todos cuantos tenemos grandes intereses en este pleito. —De seguro, toda la Humanidad.

Situemos el conflicto en el plano realista más descarnado. —La etiología de esta guerra, destaca con toda precisión su valor episódico, como un eslabón más de la lucha revolucionaria iniciada en 1914. —Ni más, ni menos.

El nazismo no surgió por generación espontánea, ni es un producto o secreción de la voluntad de Hitler. —Su determinismo histórico, lo engendra, como la solución transitoria de un proceso de contradicciones llegadas a su mayor presión. —El nazismo, fué la única salida para evitar la revolución en la Economía individual de Alemania, después de la crisis de

1929. —Para salvarse de ser destruída por su negación, hubo necesariamente de radicalizarse, aprovechando las condiciones más propicias para dar la batalla con la oportunidad necesaria obteniendo la victoria, y así lo hizo. —Hitler, incuestionablemente, habría existido sin Hitler. —En verdad, cualquier otro personaje, hubiese sido mejor para Alemania y su consolidación político-económica —A Hitler, le faltaba altura para una obra de esta categoría, y las fuerzas donde se apoyó para la conquista del Poder o no dispusieron de otro hombre mejor o no supieron localizarle.

En otros términos: el nazismo, es una defensa; mejor, una magnífica autodefensa de un organismo saturado de graves toxinas. —Al transformar con sus métodos la estructura política del Estado, la base económica donde se asentaba, adquiría una solidez difícilmente destruíble en muchos años. —Examinando sus coordenadas, es fácil descubrir, son muy parecidas a las de su antagónico, si bien un poco más elásticas. —Su tarea principal, estaba reducida a fijar y determinar el mayor número de puntos dudosos en el plano de la Economía Social, refiriéndolos a esos ejes coordenados. —Inútil aclarar, que esos ejes, como todos sabemos, *se confundían sensiblemente con las coordenadas socialistas más destacadas.*

Pero Hitler, con toda seguridad, era un mal matemático. —En vez de limitarse a resolver esta sencilla operación algebraica, complicó el problema con complejas derivadas nacional-racistas; y como su complejidad rebasa por ahora todo intento de determinación, condujo a Alemania a la catástrofe y puso al nazismo en situación tan grave, que es posible sucumba irremediablemente. —Como digo, el nazismo no era Hitler, es superior a él.

La Economía mundial, impregnada en muchos países de esencias nazis, partiendo de esta experiencia, con toda segu-

ridad ha de procurar la reorganización de sus fuerzas en condiciones bastantes para centrar el problema y resolverlo en función de su estabilidad.

Evidentemente, el error más profundo de los rectores de la Economía alemana, fue confiar a Hitler una tarea superior a sus fuerzas y capacidad. —Debieron haber comprendido que por su procedencia y formación, era imposible llevase a feliz término una empresa de tal altura; y menos, con materiales tan deleznables como los delirios racistas pasados de moda y trasnochados. —No fueron sólo los equivocados los grupos capitalistas, también les alcanza seria responsabilidad a los Filósofos pesimistas decadentes del tipo de Klages y Spengler. —Todos ellos, creyeron de primera calidad unos materiales desacreditados y averiados, y de tal creencia, surgió inevitablemente el choque con las propias ideologías de la Economía individual, circulantes en el resto del mundo.

Nada más cierto. —El fascismo de Mussolini, durante veinte años mantenido a base de inocentes histrionadas, conocidas y disculpadas por las cancillerías europeas y americanas, se hizo insoportable con la presencia de Hitler. —Forzosamente, debía desembocar en una violencia irrefrenable y catastrófica.

No tengo la menor duda respecto del conocimiento de la equivocación por parte de los grupos financieros de Alemania, pero era tarde para poner remedio a una locura de tipo colectivo. —Hitler, se creyó inventor y padre del nazismo, confundiendo lastimosamente el efecto con la causa. —Esta megalomanía contagiosa —aunque parezca mentira— fue bastante en un pueblo dócil, acostumbrado a obedecer y con fuertes resen-

timientos históricos, para dejarse arrastrar a una aventura fratricida. —En realidad, el nazismo al atacar la Economía individual de los aliados, estaba atacando a su propia Economía, hija de la misma madre.

Aún son desconocidas —es cierto— cosas que la Historia pondrá al descubierto dentro de algunos años, por las cuales se vendrá en conocimiento del desarrollo, contradicciones y oposiciones esenciales entre el nazismo y los Gobiernos europeos: pero lo riguroso es, que no supieron resolver, ni uno, ni otros, el conflicto dentro de un área de concesiones recíprocas, cayendo en su propia red.

La guerra —como todos sabemos— tuvo un largo período de preparación y tanteos no reprimidos oportuna y radicalmente: China, Abisinia, España.

La debilidad, o acaso el temor de precipitar lo inevitable, alentó al nazismo llevándolo a un callejón sin salida. —Si a las primeras locuras de Hitler, Francia, Inglaterra y Norteamérica hubieran puesto un alto enérgico, indudablemente, habría dado marcha atrás, y es muy probable que su influencia en los sectores de la pequeña burguesía revolucionaria, hubiera sufrido un grave quebranto, tal vez suficiente para derribarle del Poder, sustituyéndole por otra fracción más moderada y más culta.

La inseguridad de Hitler, y las profundas disidencias culminadas en las famosas purgas, son datos elocuentísimos que nos demuestran sin lugar a dudas, cómo las clases superiores de Alemania querían a todo trance virar en redondo, pues percibían con claridad a donde debía conducirlas inevitablemente tal caudillo. —Por otra parte, cualquiera que haya seguido con

cierta atención el proceso de consolidación del nazismo y los métodos de que se valió para sofocar los brotes de cisma y de rebeldía, sabe perfectamente, sólo pudo conseguir su objeto por la pasividad acordada por los Junkers y demás capas superiores del país, impotentes para oponerse a un partido hipertrofiado con rapidez asombrosa.

Si en aquel entonces se hubiera seguido una política de autoridad, traducida en una llamada al orden, severa y sin ambajes, hubiese sido apoyada sin reserva alguna por la U. R. S. S. —A ésta, no podía dejar de convenirle cualquier medida útil para el debilitamiento o inutilización de su enemigo más irreconciliable.

En estos razonamientos pisamos terreno firme. —Los hechos pertenecen a la Historia, y como hechos consumados, sería inútil insistir metafísicamente. —Procuremos simplemente explicarlos objetivándolos, para si es posible, extraer su valor experimental útil al mañana inmediato.

Conviene formulemos una objeción. —No sabemos en estos instantes, cómo se resolverá la cuestión japonesa, si bien estamos seguros de la derrota incondicional. —Pero la derrota del Japón, plantea problemas profundos sobre el mapa asiático y guarda en sus entrañas el equilibrio del Pacífico. —Cualquier solución de la Paz en estos momentos, no podrá ser definitiva hasta tanto la guerra haya terminado por completo.

La victoria alcanzada en Europa, es tan sólo la primera fase de un proceso de conmociones para llegar al planteamiento de una paz sin literatura, ni habilidades diplomáticas. —Quién piense otra cosa, está equivocado. —Estamos frente a la verdad y sinceridad, y estos principios, básicos para el futuro humano, no deben ser escamoteados por nadie.

La Humanidad no puede retroceder a los días angustiosos del decenio 1930-1940. —Pretenderlo, egoísta o inconscientemente, sería tanto como crear las condiciones para otra guerra. —No debe suceder así; no puede ser así. —Los millones de hombres muertos, los mutilados y los ejércitos vencedores no lo consentirían. —Los otros millones de náufragos en el exilio, después de haber sacrificado cuanto teníamos por alcanzar un mundo mejor, tampoco estamos dispuestos a ceder, pase lo que pase.

Necesitamos que de la Paz surja una sociedad mejor. —No perfecta, pues la experiencia demostró cruel y tercamente nuestra juventud en la escala zoológica, para aspirar a la perfección de una sociedad ideal. —Eso son utopías ya muy lejanas para pensar en ellas como realizaciones a corto plazo.

La estabilidad anhelada, se basa en un mínimo de convivencia humana, capaz de permitir a cada hombre la realización de su fin; una Democracia mejor que la vieja, sin formas opresoras del Estado, ni grupos políticos que la mediaticen o anulen, aún cuando lo hicieren con el pretexto de llevarnos a etapas superiores.

Pero la Democracia, tiene una base indestructiblemente económica. —Sería infantil aspirar a ella, si las raíces económicas habían de nutrirse en el desierto de todos los egoísmos. —Pronto, los conflictos, engendrarían el descontento y el odio poniendo en movimiento a las masas; ahora, de un modo mucho más peligroso.

Si la Paz no resuelve este problema de mínima convivencia humana, la guerra no terminará en lo que falta de siglo; y no adivinamos, ni remotamente, cuáles serán las consecuencias de este suceso.

Debe buscarse una solución capaz de conciliar el mayor número de oposiciones; mejor dicho, de resolver el problema

económico mínimo del mayor número de individuos; entendiendo por mínimo, la suma de bienes económicos indispensables para el mantenimiento de una vida decorosa y humana.

¿Puede llegarse rápidamente a esta aspiración dentro del cuadro que ofrece este mundo devastado y utilizando los sistemas de aplicación conocida?

Yo lo creo factible en ciertas condiciones y medidas, si todos se dan cuenta del momento, y aceptan los sacrificios necesarios para llevar a término la empresa. —De obstinarse en mantener una intransigencia ortodoxa, la situación sería imposible de soportar, de no descender a la barbarie. —Como estoy persuadido que la Civilización y la Historia no retroceden nunca y los hombres son quienes se plantean los conflictos, y no los habitantes de Saturno; ellos deben resolverlos sin pretexto alguno, según las leyes de la necesidad, no otra cosa, que síntesis superiores a la tesis y antítesis en oposición.

Examinemos los problemas inmediatos:

Mejores condiciones de vida para mayor número de individuos que aquellos que las disfrutaban con *standard* aceptable antes de 1939.

Este progreso, sólo será accesible, mediante una transformación evolutiva de los sistemas de explotación de la riqueza, según fórmulas sociales adecuadas para distribuirla racionalmente, evitando, tanto como sea posible, la concentración y acumulación en pocas manos.

Si la Economía individual reacciona en esta dirección, habrá llegado el momento propicio de demostrar si sus posibilidades están o no agotadas. —Las masas sometidas a su técnica económica, con toda seguridad, están dispuestas a concederle un margen de confianza suficientemente amplio para que pueda desenvolverse libremente.

En efecto. —La guerra, cuya duración excedió a la de 1914 con una potencia destructora infinitamente superior, ha producido en toda Europa, tanto en los países vencedores, como en los vencidos, una situación de miseria y cansancio sin precedentes. —Para que la economía mínima de esos países pueda restablecer el nivel de 1939, será indispensable una etapa de trabajo intensivo por lo menos de cinco años, además de una ayuda potente de América bajo la forma de suministros de toda especie en grandes cantidades.

Suponer sea preferible una período revolucionario cuya duración y consecuencias no pueden calcularse, pero que según las experiencias conocidas, produciría una agravación inmensa en las condiciones de vida de los pueblos, tiene, según nuestro modo de interpretar la realidad, pocas posibilidades; aunque la radicalización de las masas esté agudizada por el malestar, miseria y los complejos psicológicos de todos conocidos.

La tónica dominante en la gran masa, es de paz y reconstrucción, conjugadas con el olvido necesario para salir de este momento improrrogable. —Pero a esta tónica, debe incorporarse la dirección política adecuada para llegar rápidamente a aquellas realizaciones y transformaciones ya maduras y reclamadas antes de la contienda.

El problema, es muy difícil. —Establecer unas bases de vida en el período febril de los días inmediatos a la Paz, bastantes para acallar a las mayorías hambrientas, no es cosa fácil, ni tal vez posible en aquella extensión apetecible, aún poniendo la mejor voluntad por parte de todos, pues se tropezará con dificultades materiales insolubles. —Si el nerviosismo de las masas no es atemperado por una línea política de sus líderes, de acuerdo con un programa de realización progresiva, es indudable, habrán de sufrir muchos países graves momentos,

cuya intensidad y extensión, pueden dar lugar a situaciones peligrosísimas.

Esta consideración primordial, nos plantea la necesidad de que en las Conferencias de la Paz, quede concertado concretamente el pacto y programa de reconstrucción con los lineamientos fundamentales para cada país; pero —repito— sin habilidades, ni reservas mentales. —Lo acordado, debe cumplirse estricta y honradamente; y nadie podrá oponerse a su cumplimiento durante el período de validez otorgado, no inferior a cinco años por lo menos.

Objetivando cuanto seamos capaces de hacerlo, vamos a proyectar un panorama del mundo en estos momentos; mejor dicho, al día siguiente de haberse firmado la Paz en Europa.

Cada uno de los países sojuzgados por Alemania, en el instante de su liberación, se enfrenta con dos problemas gravísimos. —La alimentación de las masas hambrientas, y la liquidación de un período de amarguras, donde es sabido, hubo graves errores y traiciones por parte de determinados individuos, grupos y sectores político-sociales. —La reacción de las masas, acusa marcadamente una tendencia hacia la más rápida y severa liquidación de ese período; pero esta justa expansión de las iras, puede conducir a una desviación política capaz de confundir la justicia con la venganza oscura e instintiva, ahondando diferencias y alejando la solución de este grave momento.

También es innegable, la marcadísima dirección izquierdista del movimiento social en todos los países de la Europa liberada; sin que en estos momentos nos sea dable distinguir distintamente, si su contenido responde a un determinado color político revolucionario, o es simplemente la explosión de iras

contenidas y enderezadas contra instituciones o individuos en quienes se vinculan las causas más concretas de las calamidades o penas sufridas.

Desde luego, se trata de un movimiento general contra las viejas instituciones político-económicas; cuya profundidad, no es posible percibir claramente. —Nos inclinamos a creer, se concreta en una reacción momentánea, donde las masas pueden sufrir una ofuscación que les impide fijar una posición definida en cuanto al mañana inmediato; pero lo esencial a nuestro juicio, es esto precisamente, la necesidad de trazar en cada país un plano de reconstrucción económica y de estructuración política al margen de cualquier preocupación sectaria, partiendo de la experiencia, y de los materiales disponibles.

Toda desviación de esta línea realista, puede conducir a situaciones de fuerza mayor, donde se ponga en entredicho la capacidad de los líderes y de los gobernantes.

Es justo, el movimiento de protesta y liquidación del pasado vergonzoso en cada país de los sometidos por Alemania. —Cada uno, debe consumir esa etapa dolorosa, si quiere sentirse purificado; pero esto, debe ser siempre un problema interior, sin proyecciones, ni iniciativas exteriores. —Todo lo más y con el fin de evitar que la operación rebase los límites de la cultura y de la civilización, podría aceptarse una intervención moderada para templar los ánimos con insinuaciones y consejos amistosos, suficientes, para moderar los excesos de las pasiones incontroladas.

Esto en cuanto a Europa.

En América, el panorama es distinto. —En Norteamérica, el país permanece con su tranquilidad y orden habituales. Salvo los legítimos dolores derivados de la pérdida de sus hijos, su economía se mantiene intacta, y podrá evolucionar inmedia-

tamente hacia las actividades de los tiempos de paz, tan pronto termine la contienda con el Japón. —El pensamiento político de este país y la crítica social, aunque de muy difícil comprensión para la mentalidad europea, pueden comprenderse como expresiones del deseo de retornar a la estabilidad y acondicionamiento de 1939. —Difícilmente, llegará este país a situaciones de violencia, producto de sus contradicciones interiores. —La cuestión más grave que pudiera acaso provocarlas, sería una crisis intensa de trabajo capaz de reproducir o superar las cifras de 1939 de desocupados; pero estamos convencidos, podrá resolverla con cierta facilidad gracias a la situación ventajosa de la victoria, y por el hecho de estar en condiciones de trabajo inmediato para cubrir los déficits de producción de todos los países devastados. —Por otra parte, la guerra ha introducido profundas modificaciones en la tradición de sus instituciones político-económicas; tan profundas, que rompieron las cadenas conservadoras de la mentalidad única de los pueblos sajones.

La libertad individual, defendida con tesón y consagrada por sus Constituciones, ha evolucionado a planos de intervención del Estado en la vida económica, que no alcanzarán en muchos años, países de tradición intervencionista.. —Esta evolución formidable, le ha permitido salvar los gastos de la guerra sin ahogar al capital y empobrecer las capas medias y humildes; con ella, dispone de la base más sólida para una transformación de sus instituciones políticas, suficientes para asegurar un *standard* elevado de vida a la casi totalidad de la población.

Quiero insistir mucho en la mentalidad del pueblo norteamericano, y sobre la dificultad de comprenderlo para el europeo, especialmente, si es latino.

No puede ponerse en duda, se trata de una raza nueva obtenida en un crisol especial forjado por la inmensidad de sus territorios y las condiciones de necesidad, en función de complejos geográficos, étnicos, políticos y religiosos de la más variada estirpe.

Este pueblo, innegablemente, tiene una personalidad "sui generis" distinta de la nuestra, y se mueve en un mundo de objetos que norman su pensamiento creando categorías ideológicas especiales. —El resultado, fue su consolidación como gran país, donde la libertad condicionada por la ley, alcanza expresiones de valoración elevadísima; y donde el *standard* de vida, se mantiene en grados de suficiencia capaces de eliminar la miseria y el pauperismo de la totalidad sus habitantes.

La síntesis de su psicología, puede comprenderse, como una extraña combinación del individualismo con las más destacadas esencias colectivas, obteniendo como resultado práctico, la independencia del individuo subordinada a la organización económica-jurídica del Estado.

Y no es menos cierto, que el norteamericano se siente feliz y satisfecho en este medio, hijo de su propia actividad, queriéndolo con toda su alma. —Su cultura —por otra parte— le hace ver con claridad, cómo su orden material alcanzó un grado de comodidades y condiciones de vida, no alcanzadas aún por los demás países, ni aún los más adelantados; y que en el ejercicio de su libertad individual, sólo vive supeditado a la ley, que si en algún caso puede ser deficiente o anacrónica, nada impide su derogación o transformación en formas superiores.

Lógicamente, este pueblo, defenderá sus instituciones con la mayor energía contra cualquier tendencia extraña que quiera destruírlas. —Más difícil será, la fructificación de semillas

ideológicas y su reproducción en terreno apropiado. —El movimiento obrero norteamericano, no se parece en nada a los movimientos europeos. —El complejo místico-económico que lo informa, responde a su mentalidad y tiene un área nacional infranqueable, dentro de la cual, se enfrenta con las contradicciones derivadas del modo de producción, resolviéndolas en conquistas para los grupos económicamente más débiles.

El resto de América, excepción hecha del Canadá, donde en definitiva se piensa y vive la proyección norteamericana, estando mucho más cerca de este país que de Inglaterra; tiene problemas importantes que la Paz quizá pueda, sino resolver, por lo menos encauzar.

América latina, es el cuerpo anémico del gigante continental. —Su cerebro, es Norteamérica; y la acción de este cerebro en plena madurez, le imprime los movimientos que desea. —Si quiere, lo fortalecerá provocando su desarrollo y evolución; si no quiere, lo mantendrá en el grado de crecimiento que mejor le acomode. —Esto es transparente. —Pero a Norteamérica ha de interesarle el progreso de América latina, como base de su propia economía. —Cuanto más aumente la capacidad de consumo de estos países, mejor circulará su riqueza y mayores serán las posibilidades para crear una liga de intereses, que impidan a no importa qué ideología, alterar su equilibrio interno.

América latina, no actuó en esta guerra directamente. —Indirectamente, fué sacudida por sus movimientos, reflejados no muy intensamente en sus estructuras. —Sólo en el aspecto económico, se sintieron con más fuerza; pero quedaron reducidos al aumento del costo de la vida y una mayor circulación de dinero, por regla general, en manos de extranjeros.

Difícilmente América latina puede prestar ambiente propicio a movimientos de tendencia radicalmente izquierdista, bajo la vigilante mirada de Norteamérica. —La economía agraria y la industria incipiente de la mayoría de las Repúblicas, no permiten el desarrollo de las fuerzas revolucionarias en el grado necesario para constituir una fuerza peligrosa. —De seguro, la Paz, permitirá a Norteamérica instalar un cordón sanitario riguroso para evitar cualquier infección.

El régimen político imperante en casi todas, incluyendo la Argentina y Brasil, no puede ser más adecuado para esta profilaxis; y la política norteamericana en este sentido, no puede ser más elocuente.

En Inglaterra, la cuestión, aunque distinta, destaca líneas muy seguras para superar la etapa inmediata de la postguerra.

En este momento (23 de mayo de 1945) llega a México la noticia de la producción y solución de la crisis planteada por la dimisión de Churchill, y por consecuencia, la disolución del Gobierno que venía actuando desde 1940. —Como era lógico, el Rey Jorge le ratificó su confianza, suplicándole continuase en el Poder provisionalmente hasta tanto tengan lugar las elecciones generales fijadas para el día 5 de julio.

La oposición laborista, aparente motivo de la dimisión, salvará una vez más la crisis interna de Inglaterra, ofreciendo la salida adecuada para el momento.

Es también sabido, que el movimiento obrero inglés tenía planteadas una serie de reivindicaciones para su mejora social y económica, si bien ligó su consecución a la victoria. —Conseguida en Europa, y teniendo a la vista el movimiento general de los países continentales, resultaba indispensable acelerar

el ritmo político de Inglaterra, adelantándose a los acontecimientos.

El Partido Conservador, gastado por diez años de Poder, está imposibilitado para resolver problemas económicos que rebasan la órbita de su programa; debe, en consecuencia, dejar paso al Partido capaz de realizar las reformas sin grandes tropiezos. —Esta visión política de Churchill, merece todo encomio: corona una labor formidable durante toda la guerra y acusa una sensibilidad de gobernante poco común.

El Partido Laborista implantará en Inglaterra reformas de evolución político-económica con marcadas direcciones hacia un Socialismo de Estado.

Posiblemente, esto sea bastante para que Inglaterra liquide la guerra sin mayores inconvenientes. —El obrero, una vez nacionalizados los grandes instrumentos de producción y protegido por un amplio seguro social, disfrutará de un *standard* de vida bastante aceptable; en general, superior al de la mayoría de los trabajadores de la Europa continental.

Si así sucede, como es de esperar, las masas trabajadoras de otros países con regímenes político-económicos, tal vez más avanzados y radicales, habrán de volver sus ojos a Inglaterra, pensando seriamente sobre su situación; aunque se les objete por sus dirigentes, que el programa laborista, en definitiva, sólo contiene formas de evolución ya muy maduras en 1939, incorporadas a su plan de gobierno, manteniendo el "stato quo" colonial. —Y es natural, que manteniendo la integridad de éste, la base económica de Inglaterra puede con holgura dar satisfacción a sus nacionales.

Parece consagrarse en esta guerra, una nueva doctrina, cuyas consecuencias, a la larga, van a resultar desastrosas.

Me refiero a la de las Grandes Potencias.

Pese a mis esfuerzos para comprender el contenido de esta adjetivación, no pude confeccionarme una explicación satisfactoria, si me alejaba del terreno de la fuerza de las armas.

Pero las masas, con su instinto gregario, van creando una mentalidad deficiente, donde halla aceptación este concepto de Grandes, como algo superior en todas sus expresiones y dimensiones.

Yo, rechazo toda grandeza procedente de la victoria de las armas; y no admito cantidades, sino cualidades. —Toda otra grandeza, me parece absurda y sin otro valor que el meramente espisódico.

Nunca admití grandeza de España cuando sus armas dominaban el mundo. —Sólo la reconocí y valoré, cuando la cualidad de su obra cristalizaba una sustancia superior a la de otros; es decir, cuando sus valores del espíritu daban forma a los mejores pensamientos de la época y se materializaban en la obra de sus mejores hombres. —Sólo ésta fue la grandeza de España, a pesar de la magnitud de sus conquistas.

Pues bien; me parece monstruoso hablar de Grandes Potencias en estos momentos de universalidad internacional, y vincular a un episodio, categorías superiores a su contenido.

La guerra —repito— es un simple episodio del proceso evolutivo de la sociedad humana en la búsqueda de formas superiores de vida. —Es un choque de antagonismos, que en su determinismo histórico, debe producirse inevitablemente, al margen de tal o cual voluntad individual (aunque los héroes se crean otra cosa). —La guerra terminada en Europa, es esto, y nada más que esto. —La victoria —por tanto— no crea ningún privilegio a favor de los vencedores; simplemente, es la síntesis transitoria de un proceso terminado, liquidado.

No pertenece a nadie, es de todos los hombres. —En su virtud, pretender mixtificarla convirtiéndola en un motivo de vanidad y, en definitiva, en opresión para los que puedan parecer menos fuertes, equivale sencillamente a crear las condiciones para otra nueva guerra. —Eso quiere decir en última instancia, la división de los pueblos en Grandes y Pequeños.

En sustancia, la victoria alcanzada por los aliados, perfila esta desviación. —La unidad aparente, pronto empezará a cuartearse (ya son bastante elocuentes los síntomas); y de seguir por ese derrotero, fácil es advertir, el retorno a las nefastas formas diplomáticas de la Tríplice, Entente, etc., etc.

En otros términos; el problema de las Grandes Potencias, contiene un colosal retorno, al reproducir un círculo vicioso.

La idea de Gran Potencia, en incubación en estos instantes, no puede concebirse en tanto no se asocia a la idea del rearme, de la superpotencia armada. —Es decir, se incide en la contradicción de aspirar a una paz duradera basada en el rearme colosal; imposible, sin un despilfarro astronómico de dinero y energías extraídos a costa de satisfacciones aspiradas por todos, y dilapidadas en la fabricación de armamentos y sostenimiento de poderosos ejércitos permanentes.

¿Armarse hasta los dientes para la Paz? —*¿Si vis pacem para bellum?* —¿Hasta cuándo la locura? —Malo, malo...

Y lo peor. —Desde el Paleolítico hasta la guerra de 1914, los hombres se armaron para defenderse del enemigo. —A partir de esta guerra, se armarán los amigos que juntos alcancanzaron la victoria. —Ignoro para qué, si el enemigo desapareció pulverizado.

Como secuela de las Grandes Potencias, surgen otros problemas no menos importantes: las esbozadas Federaciones de

Estados, bien para defenderse de los grandes, bien para integrar grupos bajo la influencia de las Grandes Potencias.

Ya están perfilándose acusadamente estas tendencias, y presenciamos los esfuerzos de cada una para afirmarse como realidades peligrosísimas para la Paz.

El error proviene de esa idea equivocada de grandeza, sólo comprensible en el terreno de la Historia. —Esta nos dice, que Grandeza en los ámbitos de las Naciones, es sinónimo de abuso y opresión. —Siempre los pueblos poderosos utilizaron así la fuerza en sus relaciones con los débiles. —Esta experiencia es la fuerza motriz de esa corriente de agrupamiento de países, que por su número, extensión, población y riqueza, pueden constituir una unidad equivalente a no inporta qué otra gran Potencia.

En definitiva: rearme. —Sacrificios enormes para mantener los ejércitos en planos de actividad y eficacia similares a los de los presuntos enemigos-amigos.

Retroceso.

¿Direcciones de este movimiento?

Ya están a la vista: Grupo de influencia y procedencia eslava; Grupo americano: monroísmo con etiqueta panamericana; Grupo latino: España, Francia, Italia y Portugal con la América latina; Grupo sajón: Confederación imperial de Colonias y Dominios.

Más lejos: China y la Confederación panasiática. —Tal vez, otra Confederación panislámica.

¿Equilibrio?: Difícil, muy difícil. —Son muy graves los problemas a resolver y muy encontrados los intereses para acertar con una solución de avenencia. —Aún no terminó la guerra y ya están sobre la mesa los naipes.

Una mala inteligencia cualquiera, puede prender fuego en los escombros y reproducir el fuego. —Pronto veríamos

agruparse Confederaciones contra Confederaciones: otro episodio más en el penoso ascender de la Humanidad hacia la luz, que por hoy, nos alumbra desde tan lejos, que apenas caminamos entre tinieblas.

Economía de la post-guerra:

¿Nacionalismos económicos? —Autarquía? —¿Régimen de amplia corriente internacional?

Un momento de atención.

Europa deshecha. —Para su reconstrucción, son necesarias montañas de mercancías y capitales fabulosos.

¿Con qué base monetaria se cuenta para regularizar las relaciones nacionales e internacionales de todos los países?

¿Libra? —¿Dólar? —¿A qué tipos de cambio? —¿La libra y el dólar pueden servir para reflejar con exactitud el valor de las cosas necesarias en el mundo, en este período de reconstrucción?

No creemos pueda discutirse por nadie la importancia decisiva de estos instrumentos económicos. Sin llegar a soluciones honestas por este camino, todo lo demás, es perder el tiempo.

Será inútil pretender escamotear el asunto. —Los pueblos van a preguntarse dentro de muy pocos días, si viven o van a vivir mejor que en 1939. —Si la estructura de la Paz no atina a restablecer, por lo menos, las condiciones de vida anteriores a la guerra, no podrá mantenerse mucho tiempo; y es necesario dar más, para que la guerra no se traduzca en el más estrepitoso fracaso. —No es hora de promesas, ni de literatura: es hora de realidades. El que dé más, será quien tendrá a su lado mayor número de adeptos.

¿Cómo realizar este programa?

Sólo poniendo en juego toda la inteligencia, actividad y honradez de los Gobiernos que ocupen el Poder en todo el mundo. —Los sabios de todas las Ciencias de aplicación, tienen también un lugar preferente en esta obra. —Los Filósofos y hombres dedicados a las Ciencias puras deben descender de su torre de marfil, para abrevar en las impetuosas corrientes de la realidad, y aportar materiales valiosos para la construcción del mundo nuevo necesario en la etapa superior anhelada y que tanto sacrificio nos cuesta alcanzar.

De todas partes llegan noticias desoladoras: hambre, miseria, pauperismo. —Todo, en cantidades incomensurables; y es indispensable superar este período trágico. —Hay que hacer un balance rápido de existencias en todo el mundo para ajustarnos a un mínimo de consumo por un período de cinco años, con lo cual podamos entregar el excedente a quienes carecen de lo más indispensable y antes de que sucumban o los enloquezca la desesperación. —Esto hay que hacerlo sin pérdida de tiempo y sin admitir pretextos, ni excusas de nadie.

Durante ese período, paralelamente, habrá de estructurarse el futuro sistema económico necesario para alcanzar las formas de vida elevadas e indispensables, correlativas a tanto esfuerzo y sacrificio.

He aquí, tal vez, la ocasión más propicia para que las Grandes Potencias demuestren su grandeza, como algo más sólido y útil que el poderío de sus armas. —Esa falsa grandeza, sería pulverizada por el hambre y la miseria, si no saben vencerlas con las armas de la convivencia y respeto a la dignidad humana.

Insisto en repetir, que esta guerra, como todas, es un simple episodio en el proceso evolutivo de la Humanidad.

Ahora intentaré trazar un bosquejo de las fuerzas que actúan, procurando aislar sus movimientos en el cuadro de las ideologías.

El orden social sólo puede comprenderse como equilibrio inestable de fuerzas en constante oposición. —Mejor, de la lucha de contrarios y su penetración recíproca; mejor aún, de lo absoluto de su conflicto.

Así lo piensa y explica un elevado sector humano de fuerte presión en estos momentos. —El otro, más importante todavía en número y posibilidades, lo concibe como una etapa del desarrollo social, que gradualmente alcanzará otras superiores por la acción de sus propias fuerzas y una sencilla corrección progresiva de los errores advertidos y las nuevas necesidades.

Es decir, para éstos últimos, el orden social, corresponde con aceptable exactitud, a la estructura económica del período en que aquél se mantiene. —No hay por tanto, contradicciones profundas e irreconciliables en el funcionamiento del mecanismo, ni nada aconseja, en consecuencia, su destrucción para sustituirlo por otro, aunque pudiera ser mejor. —Los inconvenientes y peligros de un cambio violento, son suficientes para desecharlo, esperando de una evolución pacífica los mismos resultados. —Breve: es mejor el lento desarrollo evolutivo, que una conmoción brusca procedente del salto, también evolutivo.

Por consiguiente, cualquier dirección que tienda a destruir el orden existente, debe ser rechazada y anulada. —En cambio, los segundos, a menos de negarse en su doctrina, piensan lo contrario por una serie de argumentos extraídos —dicen— de la experiencia y la práctica social. —Plantean la necesidad de resolver contradicciones que cuantitativamente llegaron a un grado determinado de desarrollo en una síntesis cualitativa donde se liquida una etapa ya superada del progreso.

La Paz, centra el problema, oscilando en el marco de estas Filosofías, en función de este momento crucial de la Historia. —Cada una de ellas, sabe perfectamente a donde va; de ahí, su irreconciabilidad. —Un viraje o una solución ecléctica, desde luego, no serían otra cosa que un paréntesis en el movimiento de las oposiciones esenciales, para reanudarlo después con mayor intensidad. —Dudo, que ninguna de las dos pueda ceder de sus principios, ni puedan engañarse mutuamente con concesiones cariñosas y abrazos más o menos efusivos.

COLOFON

Como habrás advertido por tu propia experiencia, amigo lector, la Paz, tan ansiada, nos muestra en su rostro un rictus de profunda amargura y desolación.

Por doquier, sólo se respira un ambiente de desconfianzas y zozobras. —Parece envolvernos una sombra de tristeza indisipable, y por todas partes flota el mismo interrogante angustioso:

¿Qué pasará?

Nada hace presentir cosas buenas. —Contemplamos un amanecer nublado, donde el sol apenas puede filtrar su luz, contagiándonos de sombras desmoralizadoras y enervantes.

Ni la juventud tiene fuerzas para reir. —Todo es seriedad ceñuda y arisca, como reflejo de odios incontenibles.

Odio y más odio.

¿Qué guarda en sus entrañas esta pasión malsana?

Un siglo de odio metodizado y propagado sin tasa, ni explicación racional, ha conducido a la Humanidad a este abismo de locura. —El es la causa única de cuanto estamos padeciendo. —Llegó a tales extensiones, que ya no podemos abarcar sus límites. —Está en todo: en todos.

¿Cómo librarnos de él?

Lo veo muy difícil. —Pienso muchas veces, si no será consustancial con nuestra miserable naturaleza; y que cuando hablamos de amor, tan sólo reflejamos una de sus facetas menos repulsivas.

Pero dicen los libros y la Historia, que en el pasado, no era tan cruel: ¿Por qué nosotros, más civilizados, somos sus víctimas más atormentadas?

Antes, no se odiaba tanto. —Sólo actuaba en el terreno individual: de hombre a hombre: y su explosión asesina, estaba controlada por las leyes y la ética de austeras sociedades que conocían sus mañas y efectos.

También nosotros sabemos todo eso. —Lo percibimos con perfecta claridad hasta su entronque con las fronteras del instinto, pero no sabemos inmunizarnos.

El odio, del terreno individual, pasó a los dominios de lo social adquiriendo una potencia irresistible. —Todo respira odio y nadie se libra de sentirlo, ni de ser su víctima.

Y esta es la verdad más verdad de cuantas pudimos conocer para nuestra desventura.

¡Una Paz sin odios! ¿Cómo?

Si en la urdimbre de la Paz sigue viviendo este virus destructor, poco habremos adelantado.

La Paz, sólo será un equilibrio de violencias contenidas por la violencia de los más odiosamente violentos.

Y la tensión en el Tiempo, hallará un instante propicio para romper la resistencia del opresor.

Y otra vez volverá el odio a recorrer los caminos ensangrentados.

Se terminó de imprimir esta obra en los talleres de Imprenta GRAFOS, en México, D. F., el día 7 de junio de 1945

J. MERINO BLAZQUEZ

ANGUSTIA EN LAS FILOSOFIAS

PRECIO $ 6.00